

*PADRE BARTOLOMÉ HATZER*

Título del original en alemán:  
Geschichte der Kongregation Der Franziskanerinnen von der  
Unbefleckten Empfängnis in Pasto, Kolumbien

Traducción:  
*Hermana Ana Margarita Untersander*

COMIENZO Y DESARROLLO DE LA HISTORIA  
DE LA CONGREGACION DE FRANCISCANAS  
DE MARIA INMACULADA

## PRESENTACIÓN

Muchas de las Hermanas de la Congregación conocieron al Padre Bartolomé Hatzer, Capellán, Confesor y Padre Espiritual en Maridíaz.

Este gran Sacerdote escribió sobre la historia de los orígenes de la Congregación, basándose en relatos y testimonios de las Hermanas que aún vivían en su época en Maridíaz y en la biografía de la Madre Bernarda del Padre Beda Mayer.

Esta Historia fue escrita en alemán y traducida al español por la Hermana Ana Margarita Untersander, Superiora General de la Congregación, y revisada en gran parte, por la Hna. Rosa Amalia López y otras Hermanas que colaboraron en este trabajo.

Queremos poner en manos de las Hermanas, esta Historia de los orígenes de nuestra Congregación, con la seguridad de que será una gran ayuda para fortalecer la identidad y pertenencia a ella, valorar la obra de la Madre Caridad y de nuestras Primeras Hermanas, suscitar en nosotras la conversión y actitudes positivas en nuestra vivencia religiosa.

Al remontarnos a los orígenes de nuestra Congregación, necesariamente viene a la memoria, la vida de la Madre Bernarda Bütler, Monseñor Pedro Schumacher, Presbítero Reinaldo Herbrand, otros Sacerdotes y personas, que ayudaron a la Madre Caridad, en su misión inicial en América y luego a consolidar las bases de nuestra Congregación de Franciscanas de María Inmaculada.

La grandeza de la Historia de una Congregación se mide por la grandeza de las personas que la han conformado en obediencia directa a la acción de Dios. Sólo nos queda alabar y dar gracias al Creador por la vida de estas personas de grata memoria que hoy recordamos.

Nuestro agradecimiento al Rvdo. Padre Bartolomé Hatzer, quien nos dejó escrito este tesoro y a las Hermanas que con

tanto empeño contribuyeron a la traducción y publicación de este libro.

Hermana Noemi Quesada P. FMI  
Superiora General

Bogotá, Colombia, diciembre de 2010

## TABLA DE CONTENIDO

|                                                                                    |    |
|------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Presentación                                                                       | 3  |
| <b>CAPITULO 1 MADRE BERNARDA BÜTLER</b>                                            |    |
| 1.1 Los seis primeros años de su vida                                              | 9  |
| 1.2.Los años escolares                                                             | 10 |
| 1.3.La vida de VerenaBütler hasta su<br>decisión vocacional                        | 13 |
| 1.4Vocación y entrada al Convento                                                  | 15 |
| 1.5. El Convento de María Hilf                                                     | 17 |
| 1.6. Postulantado y Noviciado                                                      | 19 |
| 1.7.Profesión Religiosa                                                            | 21 |
| 1.8.Bernarda Bütler en los oficios de casa y de campo                              | 21 |
| 1.9. En el horno del sufrimiento                                                   | 23 |
| 1.10.Maestra de Novicias y Superiora                                               | 24 |
| 1.11.La reforma conventual                                                         | 24 |
| 1.12.Luz sobre el celemín                                                          | 30 |
| <b>CAPITULO 2 MADRE CARIDAD BRADER</b>                                             |    |
| 2.1. Infancia y años de estudio                                                    | 31 |
| 2.2. Su vocación                                                                   | 34 |
| 2.3. Vida y trabajo en el Convento                                                 | 35 |
| 2.4. Herencia                                                                      | 37 |
| <b>CAPITULO 3 MONSEÑOR PEDRO SCHUMACHER</b>                                        |    |
| 3.1. Infancia y primeros estudios                                                  | 39 |
| 3.2. Años de estudio de Pedro Schumacher                                           | 42 |
| 3.3. Los estudios filosóficos y teológicos en París                                | 43 |
| 3.4. El viaje a Chile                                                              | 45 |
| 3.5. La actividad misionera                                                        | 47 |
| 3.6. Regreso del Sr. Schumacher a Europa –<br>Su actividad en Francia              | 49 |
| 3.7. El segundo viaje del Sr. Schumacher a<br>América y el nuevo campo de trabajo. | 50 |
| 3.8. Un año de sufrimiento                                                         | 52 |

|                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 3.9. La construcción del Seminario                                            | 55  |
| 3.10. El trabajo gigantesco de Schumacher                                     | 56  |
| 3.11. Tiempos difíciles - Gran Obra de Schumacher                             | 60  |
| 3.12. Obras de Paz                                                            | 63  |
| 3.13. Algunos testimonios sobre el Señor Schumacher                           | 66  |
| 3.14. Rumores acerca del nombramiento del Sr.<br>Schumacher como Obispo       | 67  |
| 3.15. El nombramiento del Sr. Schumacher<br>como Obispo                       | 68  |
| 3.16. La Diócesis del Obispo Schumacher                                       | 70  |
| 3.17. Viaje de Monseñor Schumacher a su diócesis                              | 72  |
| 3.18. Actividades del Obispo Schumacher                                       | 75  |
| <b>CAPITULO 4 LAS REVERENDAS HERMANAS FRANCISCANAS<br/>EN AMERICA DEL SUR</b> |     |
| 4.1. Salida de las Hermanas de María Hilf                                     | 79  |
| 4.2. La despedida y el viaje                                                  | 81  |
| 4.3. El viaje de las Franciscanas a Chone                                     | 84  |
| 4.4. El campo de trabajo de las Hermanas                                      | 85  |
| 4.5. La situación religiosa y moral en Chone                                  | 88  |
| 4.6. La construcción de la casa para las Hermanas                             | 93  |
| 4.7. Primera actividad de las Hermanas en Chone                               | 97  |
| 4.8.Escuela y enseñanza                                                       | 99  |
| 4.9.Monseñor Schumacher orienta la vida de las<br>Hermanas en la misión       | 101 |
| 4.10.La vida en el conventico de Santa Clara                                  | 103 |
| 4.11.Una conversión de la Madre Bernarda Bütler                               | 106 |
| 4.12.Mutter Bernarda Bütler y la Santa Pobreza                                | 107 |
| 4.13.La vida, trabajo y sufrimiento de la<br>Madre Bernarda Bütler            | 108 |
| 4 14.Fundaciones                                                              | 110 |
| 4.15.Viaje de la Madre Caridad a Europa- diciembre<br>1891 a enero 1893       | 112 |
| 4.15.1 Razón y finalidad del viaje                                            | 112 |
| 4.15.2. La salida y la permanencia en Europa                                  | 113 |
| 4.15.3. Regreso a América                                                     | 114 |
| 4.16. Madre Bernarda y Madre Caridad                                          | 115 |

## CAPITULO 5 FUNDACIÓN DE UNA FILIAL DE LAS HERMANAS FRANCISCANAS EN TÚQUERRES - COLOMBIA

|                                                            |     |
|------------------------------------------------------------|-----|
| 5.1. Cómo se llegó a la fundación de una casa en Colombia? | 119 |
| 5.2. Hermanas destinadas a Túquerres– Despedida Chone      | 120 |
| 5.3. El viaje hasta el embarque en Bahía                   | 123 |
| 5.4. Viaje de Bahía a Tumaco                               | 124 |
| 5.5. De Tumaco a Barbacoas                                 | 126 |
| 5.6. Cómo fue el viaje a caballo de Barbacoas a Túquerres  | 127 |
| 5.7. Túquerres, la nueva patria                            | 128 |
| 5.8. Vida y actividad de las Franciscanas en Túquerres     | 129 |
| 5.8.1. Llegada a Túquerres                                 | 120 |
| 5.8.2. Pobreza de las Hermanas en Túquerres                | 136 |
| 5.8.3. El joven Fridolín Hammerle                          | 136 |

## CAPITULO 6 HISTORIA DE LA SEPARACIÓN

|                                                                                                 |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6.1. Por qué y cómo se dio la separación?                                                       | 139 |
| 6.1.1 Según el Padre Beda Mayer en la biografía de la Madre Bernarda                            | 139 |
| 6.1.2. Anotaciones de la Madre Inés Danner                                                      | 140 |
| 6.1.3. Anotaciones de la Madre Caridad                                                          | 141 |
| 6.2. En qué consistió entonces la separación                                                    | 145 |
| 6.3. Otra narración de la separación                                                            | 146 |
| 6.4. La noticia de la separación en el Convento de Altstätten                                   | 148 |
| 6.5. La Madre Caridad informa de la separación en el Convento de Altstätten                     | 148 |
| 6.6. Las Hermanas de Altstätten piden a la Madre Caridad un informe escrito sobre la separación | 149 |
| 6.7. La posibilidad de unirse de nuevo                                                          | 151 |
| 6.8. Los comienzos de Cartagena                                                                 | 153 |
| 6.9. Visitas a las Filiales                                                                     | 156 |

|                                            |     |
|--------------------------------------------|-----|
| 6.10. Opinión sobre las dos congregaciones | 157 |
|--------------------------------------------|-----|

## ANEXOS

|                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Sucesos en los viajes de la Madre Caridad                 | 158 |
| 1.1. De Europa a América                                     | 158 |
| 1.2. De Tumaco a Túquerres                                   | 159 |
| 1.3 Aventura en “Dos Ríos”                                   | 160 |
| 1.4 Agustina salvada de las aguas                            | 161 |
| 1.5 Retorno imprevisto                                       | 161 |
| 1.6. Un cielo ganado por los viajes                          | 162 |
| 2. La grandeza de un alma humilde                            | 162 |
| 3. Elogio de la Madre Caridad a la Madre Bernarda            | 163 |
| 4. El pronunciamiento de la Madre Caridad                    | 164 |
| 5. Introducción a la Adoración Perpetua                      | 167 |
| 6. Rvdo. Padre Hugo Ranzer Capellán en La Casa Madre Maridía | 169 |

## CAPITULO 1

### MADRE BERNARDA BÜTLER



En estos trabajos yo siempre participaba, y así logré con los años realizarlos en tal forma que todos me alababan, menos mis padres. El trabajo en casa sólo lo llevaba a cabo torpemente y sin alegría. A los cuatro años aprendí a tejer con dos agujas”

La alegría en el cumplimiento de las tareas diarias y una voluntad firme para aprovechar bien el tiempo y lograr cumplir lo que se proponía fueron los puntos luminosos de sus primeros años manifestados al principio con una luz débil, para crecer después hasta la plenitud de un día radiante.

La organización para alcanzar una meta no se da en un niño de cuatro a seis años, tampoco se dio en VerenaBüttler. Ella quería aprender a hilar, pero sin seguir un método determinado. En los años escolares siguientes se notó muy poco cuál era el fin que se proponía. Niños de cuatro a seis años, sólo imitan lo que ven, por sí solos no tienen metas definidas.

#### 1. 1. Los seis primeros años de su vida

VerenaBüttler, que en el Convento recibió el nombre de Bernarda, nació el 28 de mayo de 1848, en un lugar netamente católico de Auw y fue bautizada el mismo día. Los padres pertenecían al campesinado del lugar, vivían fielmente sus deberes como católicos y gozaban de la estimación de sus conciudadanos. Su vivencia comunitaria se proyectó en sus hijos a quienes educaron como cristianos ejemplares, infundiéndoles el espíritu de amor y mansedumbre.

De la niñez de Verena escribe su Biógrafo el Padre Capuchino Beda Mayer: “La niña a escasos cuatro años demostró una gran habilidad para el trabajo, y al mismo tiempo se notaba que tenía objetivos bien claros, de los cuales ella misma cuenta más tarde: “Desde los primeros años tuve un gran amor al trabajo del campo porque podía realizarlo afuera, gusto que sólo abandoné a edad avanzada.

#### 1.2. Los años escolares

Las habilidades que según parece brillaron en la niñez de VerenaBüttler no se notaron en sus años escolares; a los siete años entró a la escuela. Juan Büttler, su maestro, era respetado por grandes y pequeños. Dominaba a los jóvenes mediante una disciplina inflexible. A pesar de su rigidez no empleó castigos ni regaños exagerados, únicamente por su personalidad calmada, seria y su autodomínio cristiano, los alumnos le tenían gran estimación y respeto.

¿Qué hizo Verena y que aprendió?, que lo diga su Biógrafo: «A pesar de tener un maestro muy capacitado, Verena nunca se sintió en la escuela como si fuera su casa. Las cuatro paredes del pequeño salón no le reemplazaban los bosques y los campos alegres; estar sentada en completa quietud era una penitencia dura para la inquieta alumna. El cálculo no le gustaba para nada, y la caligrafía era para ella,

un arte inalcanzable. La única materia que le proporcionaba alegría era la composición».

El caso no era que fuera incapaz, al contrario, todas las compañeras de escuela que se acordaban de ella alababan su índole despierta; tenía fama en su casa y en la escuela de ser inteligente y capaz.

A pesar de que la escuela fue un tormento para ella; aprendió lo necesario para no quedar del todo ignorante como, más tarde humildemente, lo confiesa ella misma. Aunque la escuela era para la alegre Verena una larga penitencia, sus condiscípulas la recuerdan como una buena niña, obediente y aplicada. Mientras estaba sentada en el banco duro de la escuela hizo un gran esfuerzo para dominarse y seguir las enseñanzas. Finalmente cuando terminaban las lecciones salía alegremente a gozar de su libertad y a moverse a su gusto. Cuánto más alegre era el canto y más rápidos los saltos, tanto mejor se sentía Verena, jugando estaba en su elemento.

Hablando en una ocasión con Monseñor Schumacher, él contó que de muchacho, en la caballeriza, amarraba las colas de los caballos. Parecido lo hizo Verena, amarro a dos señoras de las trenzas

Lo cuenta su Biógrafo: «Una vez amarró a dos señoras con las cintas que según las costumbres de entonces, llegaban desde sus trenzas hasta el piso, cuando las dos abandonaron la iglesia Verena se reía y se sentía alegre ante la dificultad de las dos mujeres amarradas. Una mujer muy pobre acusó a la traviesa chiquilla ante su mamá. Verena sintió resentimiento contra la señora, pero trabajó valientemente para dominarse, y se propuso pagar la acusación, que ella consideraba un maldad, llevándole a menudo limosnas.

Aunque Verena era una niña buena y la pilatuna que hizo en la Iglesia no era de alabar, nunca volvió a hacer algo semejante. Ella misma dice: "Cuando me portaba mal,

inmediatamente me dirigía a una gran estatua que había en el coro, para escudriñar si el Santo me miraba disgustado"

Que ella mintió también una vez, no lo negó. ¿Pero dónde se encuentra un niño que nunca haya mentido? Cuando su viveza en el juego y en las pilatunas pasaba a veces la raya, y la llevaba a diferentes picardías, nadie se lo tomaba a mal porque nunca hizo nada inconveniente.

Si se quiere dar a Verena un certificado de su tiempo de estudiante, se puede decir que el esfuerzo como tal era mediano, pero el comportamiento bastante bueno.

El Padre Mayer dice: "A pesar de las pilatunas y de su viveza Verena era una niña buena. Era piadosa y rezaba mucho, muy especialmente por las ánimas benditas" Ella misma dijo: "A veces me coge una nostalgia sorprendente del cielo y del buen Dios, y la presencia de El es de tal manera que siento que es mi Todo".

A los doce años tenía muchos deseos de hacer la primera comunión. El Rvdo. Padre Carlos Suter, a pesar de estar enfermo hizo todo lo posible para preparar dignamente a los niños para el día más hermoso. Cuando se terminó la preparación, llegó para ellos un día temible: "El examen". Cada niño tenía que presentarse solo a la casa cural donde se lo sometía al examen. Si podía contestar las preguntas se lo admitía a la Primera Comunión aunque fuera deficiente en la escuela, pero cuando un niño no sabía contestar alguna pregunta, no se le tenía misericordia, sino que no se lo admitía. También el corazón de Verena latió de miedo cuando se acercó ese día. Estaba humildemente consciente de no haber estudiado con dedicación. Aprender de memoria no le entraba del todo a la juguetera.

Más tarde contó acerca de la instrucción sobre el Santísimo Sacramento que duró por semanas, que sólo había entendido lo siguiente, que grabó profundamente en su alma: "Recibes en la Santa Comunión a Jesús con su Humanidad y Divinidad con su Carne y Sangre". Se ve de lo

dicho que los conocimientos religiosos como los demás no eran muy amplios. También aquí el elemento sentimental sobrepasó al intelectual.

### 1.3. La vida de VerenaBütler hasta su decisiónvocacional

El Biógrafo escribe: "Una vez que Verena terminó la escuela fue una gran ayuda para sus padres en la casa y en el campo. Hasta sus catorce años era muy pequeña y flaca, pero después se hizo fuerte y creció como una joven llena de salud. El trabajo era su alegría, sobre todo en el campo, contemplando la naturaleza, obra creadora de Dios. Gozaba en medio de papas y de cereales o también en el prado donde tenía que voltear el heno, que despedía un olor delicioso, y colocarlo en la carreta para transportarlo a la bodega. La hoz también la manejó con gusto.

En tiempos libres Verena estaba con sus amigas bromeando y jugando; hacía reír con sus ocurrencias ingenuas y le gustaba el juego de cartas denominado Jass. Pero en medio de todo siempre fue una niña pura y buena.

El Biógrafo cuenta lo que más tarde ella confió en su diario: "Más o menos a los catorce o quince años sentí un amor muy fuerte hacia un joven. Ese primer amor a una criatura era grande y apasionado, pero sin embargo era del todo puro. No demostré exteriormente este primer amor al joven, y tal vez él mismo nunca lo supo. Fue una lucha increíblemente difícil, y que quien no la ha experimentado no la puede comprender.

No comprendía todavía, que el amor que me atrajo, más tarde, al buen Dios, no podía coexistir con un amor humano. Yo luché, oré y lloré; la lucha duró dos años"

En cuanto a la vida religiosa de Bernarda Bütler en ese tiempo, puede decirse que cumplió sin duda alguna con todos los deberes de una buena cristiana. En cuanto a sus escritos bajo los títulos: "El secreto con Jesús" "Perdido en Dios" "Primavera de gracia", el Biógrafo explica que son

diferentes las cosas que pasan en la vida cristiana común, y entran en el espíritu de la mística.

El Padre Mayer, tiene conocimiento acerca de sus escritos por los apuntes que hizo la Madre Bütler a los setenta años de su vida por orden del confesor, como ella misma lo afirma. Es de pensar que no todo allí es confiable aunque la Madre Bernarda personalmente todo lo consideraba correcto. "En el Secreto con Jesús" escribía Madre Bernarda: "Muchas veces sucedió que de repente tenía una conciencia plena que Dios, el buen Jesús caminaba a mi lado, yo sentía no corporalmente pero con mucha seguridad que Jesús estaba al lado mío. Supe exactamente en qué lado". El Padre Mayer argumenta: ¿Quién puede explicar que eso era realidad, y no sólo una imaginación de Madre Bernarda? Es raro que de pronto lo sentía a la derecha y después al lado izquierdo, no corporalmente como decía sino espiritualmente.

En el capítulo: "Perdida en Dios" Leemos entre otras cosas: "Creo poder decir que todo el día, interior o exteriormente, he pasado orando, excepto muy pocos momentos, generalmente estuve interiormente en unión con Jesús. A pesar de eso cumplí con mis trabajos como antes con todo el empeño." El sol de la piedad era, para la esposa del Espíritu Santo, el Santísimo Sacramento. Con la certeza de la presencia de Jesús en la Eucaristía se despierta en el alma de Verena una tendencia fuerte hacia la santidad.

"Primavera de la Gracia", así denominó VerenaBütler, más tarde ese tiempo de primer fervor. El Padre Mayer entró en el jardín de su alma y miró las flores que allí había traído la primavera. Flor más flor.

Con el Biógrafo encontramos extensamente y con emoción, según los apuntes de la Madre Bernarda, que aquellas flores eran: humildad, mortificación, amor al prójimo, sencillez y fidelidad hacia la gracia. Cinco flores entonces en un jardín de gracia. VerenaBütler creyó todo. En obediencia al Confesor escribe lo siguiente según ella, conforme a la

verdad: "Lo mejor que puedo recordar es que el buen Dios me da para eso su gracia".

#### 1.4. Vocación y entrada al Convento

Verena sintió, desde muy temprana edad, su vocación religiosa. Y aunque sus pensamientos estaban dirigidos a un joven, como se dijo anteriormente, sintió en su espíritu que Jesús estaba muy cerca, y que no quería compartir su amor con un ser humano. De repente tuvo ella claridad y la certeza de que debía sacrificar su amor humano, y consagrar a Dios su pureza virginal. Su inclinación a la Vida Religiosa se hizo cada vez más fuerte, hasta que culminó en una firme determinación.

Los padres a quienes ella comunicó su deseo le pusieron dificultades para realizarlo. Verena buscó consejo y ayuda donde el Padre Capuchino Pedro Kühne (nacido en 1823 y muerto en 1907). El había ayudado a muchas niñas en el camino al convento y así también la apoyó en la súplica a sus padres, hasta que finalmente dieron el permiso para la entrada de su hija al convento.

El Padre Pedro Kühne le aconsejó que entrara en el Instituto de Menzingen, que el famoso Capuchino Teodosio Florentino había fundado en 1844. Al comienzo de marzo de 1876 Verena abandonó su casa paterna.

En la despedida un tío le dio algún dinero y le dijo: "Si no te sientes feliz en el convento no te dé vergüenza regresar, porque sin vocación para la vida conventual nunca vas a ser feliz". Llena de confianza en sí misma dijo Verena: "Créame, nunca regresaré, tan fuerte es mi determinación". Y he aquí que después de unos días escribía a su casa pidiendo que viniera alguna persona para llevarla.

Ella sostuvo que en la Sta. Misa escuchó de repente en lo más profundo una voz que le decía: "No te he llamado aquí, ve otra vez a la casa hasta que te lleve donde te quiero tener" El padre y la madre fueron por ella, para llevarla de

nuevo a la casa. El llamado de Dios: «Regresa a tu casa hasta que te lleve donde te quiero tener" parece que no la convenció del todo, pues a pesar de este llamado dijo: "Nunca más iré a un convento y así se quedó un año en casa, continuando con sus trabajos de campesina.

En abril de 1867 vino el Capuchino Beda de nuevo a Auw para pedir limosna de casa en casa. Cuando vio a Verena la molestó diciéndole: "Vea aquí a la monja desertora". Pero a ella, le dijo seriamente: "Sí, usted se irá al convento y se hará monja" Igual como la primera vez, su madre no estaba de acuerdo; todos sus ruegos se estrellaron ante su no decidido. Entonces ella preguntó acerca del deseo de su corazón al Padre Sebastián Filliger, un hombre según el corazón de Dios. Sólo hacia un año que estaba en la parroquia, pero en tan poco tiempo la vida cristiana había alcanzado una gran superación.

A este Sacerdote le presentó Verena su deseo de ir al convento y le rogó que le pidiera a su mamá el permiso para entrar. El Sr. Cura se quedó pensativo y luego se dirigió a la solicitante diciéndole: "Creo que tú tienes las cualidades necesarias para el convento". Entonces su corazón se llenó de júbilo, y así escribió Bernarda recordando su decisión. "El buen Dios ayudó", la Madre insistía en negarle el permiso. El Padre intervino y al fin la madre aceptó.

Verena feliz quería entrar inmediatamente a cualquier parte; pero el Sacerdote se demoró tal vez para probar su determinación. Mientras tanto preguntó en Cham cerca de Zug donde las Franciscanas tenían entonces un convento pequeño, si aceptarían a Verena. La solicitud fue en vano. Entonces Verena pidió en el Convento María .....y recibió la aceptación para entrar después de medio año.

Este tiempo de espera era demasiado largo para Verena, entonces se dirigió de nuevo al Sr. Cura y le pidió que le ayudara para que pudiera cumplir sus anhelos. El reflexionó un rato y luego dijo que él sabía de un convento en Altstätten, Cantón S. Gallen. Al Obispo Geigh le habían

escrito una vez que mandara unas buenas vocaciones para aquel convento.

Allá sólo habían pocas monjas y ya muy ancianas. El Sr. Cura agregó: "Ese convento es sumamente pobre, y por eso la quería mandar a otra parte», pero apenas dijo eso, sentí en el alma que precisamente ese era el convento del cual Dios me había hablado en Menzingen y que El había determinado para mí".

Escribió a María Hilf e inmediatamente vino la aceptación. Enrique, su hermano, la acompañó a Altstätten. En la crónica anotó la Superiora: "El 12 de noviembre de 1867 entró la virgen VerenaBütler de Auw".

#### 1.5. El Convento de María Hilf

La historia del convento de María Hilf data del segundo decenio de 1518. Después del Concilio de Trento las monjas de la Orden Seráfica se anexaron a las Terciarias Regulares, ellas observaban la Regla aprobada por el Papa León X el 20 de enero de 1521. Los Estatutos que se observaban en María Hilf eran de Urbano VIII aprobados el 13 de enero de 1625. Sólo después de la fundación podían tener una iglesita bonita propia, como lo dice la crónica del Convento. La construcción se terminó en 1616; el 18 de abril del mismo año fue consagrada en honor de la Bienaventurada Virgen María. Desde ese tiempo el convento lleva el nombre de María Hilf.

En la revolución francesa, que duró varios años del siglo XIX, llegaron tiempos muy difíciles. Ante las amenazas de las chusmas de los rebeldes, huyeron 18 monjas en 1718 a Vorarlberg (Austria); solamente cuatro Hermanas mayores se quedaron. La chusma atrevida saqueó todo el convento y se llevó lo que pudo cargar. Después tuvieron que soportar un año de acuartelamiento de los franceses, que "en agradecimiento por su estadía en el convento" penetraron en los bosques y talaron todo, a eso se sumaron años de malas cosechas, de carestía, devaluación de los predios y

finalmente años donde las administraciones deshonestas despilfarraron el capital que poseían.

La mala suerte aumentó de año en año y llevó al convento al borde del colapso financiero. En el año 1815 las Hermanas eran solamente ocho. Ellas tenían tal cantidad de trabajo y de preocupaciones que no se podían dedicar a los oficios religiosos como hubiera sido necesario.

Durante muchos años hubo una gran falta de personal para el trabajo y las Hermanas tenían que trabajar como empleadas en la casa, en el jardín, en los viñedos y en los campos. Es de comprender que con esa sobrecarga de trabajo, la Vida Religiosa organizada, tenía que sufrir.

En el año 1860 había 14 Hermanas, de las cuales 8 eran mayores, todas necesitaban cuidados y tratamientos médicos y no se podía contar con ellas para el trabajo, así eran pocas las Hermanas para desempeñar las no pocas tareas en los boques y en la escuela, la cual exigía seis profesoras.

En el año 1838 se habían encargado de la escuela de manualidades y de la primaria. En 1853 también de la escuela superior. En 1866 se abrió la escuela secundaria y en 1870 un pensionado.

Como maestra de almacenamiento en María Hilf, la Hna. Bernarda Bütler hizo su trabajo muy bien. Puesto que era hija de campesinos estaba en su elemento, ya en Auw trabajó mucho en los campos y en la pradera. El convento de María Hilf le debe mucho como administradora.

Las Hermanas de Ma. Hilf son Capuchinas; en América se las llamó Franciscanas, parece que en Chone-Ecuador, posiblemente no se conocían las Capuchinas, de manera que las Hermanas recién llegadas fueron llamadas Franciscanas y ese nombre lo han conservado.

## 1.6. Postulantado y Noviciado

La recién llegada, Verena, se inició como Postulante. Su día estaba lleno con el trabajo, la oración y la instrucción. Para su gran alegría pudo trabajar en el jardín y en el campo. La naturaleza era para ella siempre el reino alegre donde más contenta se encontraba.

Las instrucciones que le dio la Hna. Angelina Lochüchler, la introdujeron en la vida espiritual. Verena escribe sobre ese tiempo: "Cuánto me admiré por tantas cosas nuevas escuchadas en las instrucciones espirituales.

Sólo entonces se me abrieron los ojos; cuán nuevas y admirables me sonaron las enseñanzas sobre las inclinaciones malas, faltas de carácter y las virtudes maravillosas. El domingo uno podía profundizar en tranquilidad y silencio los contenidos recibidos y entregarse a los sentimientos de lo vivido últimamente". Verena se organizó muy pronto en la nueva manera de vivir.

Más tarde confiesa: "Me gustó todo, todas las Hermanas y todos lo relacionado con el reglamento; estuve medio año allá sin que hubiera notado falta alguna en las Hermanas. Las tenía a todas por santas.

Una impresión imperecedera dejó en mí la fiel observancia de la pobreza. Tenían vestidos tan toscos y remendados que me causaron admiración. Con qué cuidado trataban los libros, los vestidos y todos los utensilios. Cuidadosa y responsablemente se acusaban por las más pequeñas faltas de pobreza; pero a pesar de todo el postulantedo no fue un paraíso para mí.

Me sentí ya desde los primeros días como en una cárcel. El primer año me tocó pasar una situación de martirio. Como verdadera niña del campo sufrí nostalgia. Siempre tenía ante mis ojos el pequeño pedazo de Patria con sus prados, campos, árboles maravillosos y bosques. No suficiente con

esto me envió Dios otros sufrimientos espirituales: la sequedad y el abandono por parte de El".

Verena lloró sus sufrimientos en el silencio más profundo y nadie sospechó las horas oscuras que tenía que pasar. También tuvo que sufrir corporalmente y guardar cama, a los cuatro meses de haber entrado al convento, a causa de un problema en los pies; pero con la ayuda de Dios perseveró valientemente y fue admitida al Noviciado. Según una antigua costumbre conventual se permitió a la novicia ir, unos días, a su casa. Cuando Verena llegó, todo fue fiesta, pero Altstätten la tiraba con fuerza. Abandonó para siempre su casa paterna; al regreso a María Hilf se la admitió al noviciado el 4 de mayo de 1868 y recibió el nombre de Bernarda del Sagrado Corazón de María.

En el noviciado aprendió de la Maestra de Novicias a conocer los deberes de la vida conventual, los que cumplió con alegría y exactitud. La Maestra de Novicias, una amante de la pobreza, educó a todas las novicias, ante todo en la sencillez y amor a la pobreza. También durante el Noviciado como en el Postulantado fue atormentada por la desolación, pero la novicia no se dejó desanimar y la fe le dio bastante luz en su caminar; cuánto más tiempo pasaba, tanto más claro reconocía Bernarda la presencia de la Providencia Divina.

¿Para qué trabajo se tendría que preparar Bernarda Bütler? Primero pensaron las Superiores prepararla para la escuela teniendo en cuenta sus altas capacidades espirituales. De hecho, Bernarda tuvo que ir por poco tiempo a la escuela. Pero las tareas de la escuela, como en su tiempo de niña y ahora como novicia, le parecían estrechas y vacías. Sufrió en cuerpo y alma, parecía marchitarse como una flor sin luz ni agua. Para alegría de ella le permitieron trabajar de nuevo en el campo.

En el ambiente soleado de la naturaleza se sintió de nuevo bien. Su espíritu nació a nueva vida y las fuerzas volvían. La naturaleza fue su mejor terapia y también el oratorio más

amado. Las superiores intentaron aprovechar sus altos dones de espiritualidad; es increíble como ellas pudieron llevar a cabo ese intento, puesto que seguramente estaban informadas de su escasa preparación. ¿Cómo hubiera podido ella con éxito enseñar, si sólo había aprendido lo necesario para no quedar ignorante del todo?. Este éxito en el magisterio de la Madre Bernarda se tiene que tener en cuenta, cuando más tarde la encontramos en el área de la enseñanza y busca allá sus éxitos.

### 1.7. Profesión Religiosa

El 4 de octubre de 1869 es admitida Bernarda con otras novicias a la llamada Profesión Simple. Esa profesión es una celebración sencilla sin pomposidad, no se hace en la iglesia adornada, sino en el sencillo coro de las Hermanas. Los dos años siguientes hasta la Profesión Solemne era un tiempo para afirmarse en su vocación.

La Profesión Perpetua Solemne tuvo lugar el 4 de octubre de 1871. Con esta Profesión comienza propiamente la vida en la Orden, en que se intensifica la Oración.

### 1.8. Bernarda Bütler en los oficios de casa y de campo

Con la Profesión comienza propiamente dicha la vida de la Orden que se manifiesta en la Oración y el Trabajo, éste no faltó en María Hilf. Al lado de la escuela, del trabajo y de la vida espiritual, exigían también cuidados los viñedos, los jardines y los campos del convento porque la administración de los predios les correspondía a las Hermanas.

En el campo espiritual a Bernarda no le quedaba tiempo para dedicarse más a la oración. Tenía que atender más al trabajo; la mayoría de los campos cultivados del convento se encontraban situados a media o una hora afuera en el campo, en la llanura del Rhin.

Temprano después de la oración las Hermanas salían a trabajar allá, tenían una choza donde se reunían para rezar

el Oficio y se retiraban cuando hacía mal tiempo. En los trabajos fuertes en el campo, se distinguió Bernarda Bütler muy bien como hija de campesinos. Estos trabajos eran para ella una escuela nada difícil, de paciencia y mortificación.

Un testigo ocular cuenta: "Cuando nosotros muchas veces estábamos trabajando todo el día en el cañaveral, no vi nunca a la Madre Bernarda tomar ninguna bebida, ni aún en el más fuerte calor del verano. A las Hermanas se las proporcionaba abundantemente pero ella no la tomaba, hasta que tuvo que hacerlo por obediencia.

Se le hizo un nombramiento como maestra y ecónoma de la bodega. Ella tenía que repartir todos los días pan y bebida a las Hermanas y a los empleados. Además debía mantener el orden en la bodega y en los toneles de vino porque el convento tenía buenos viñedos y un cultivo grande de frutas.

Muchas veces se la veía hasta muy avanzada la noche organizando los toneles y el aparato para prensar las frutas. El trabajo de ecónoma y de repartir los trabajos del campo, fue para la Madre Bernarda una tarea difícil. Además tenía que hacer las compras, anotar las entradas y salidas; en términos generales los trabajos más diversificados los tenía en sus manos.

La ecónoma tiene que dar mil pasos hacia arriba y hacia abajo, pero no hay duda de que el Angel de la guarda le contaría cada paso. Por el amor que demostraba a sus cohermanas seguramente recibiría una recompensa doble, el servicio es tanto más meritorio cuánto más difícil".

La bendición de Dios acompañó visiblemente el trabajo de su sierva y la situación financiera del convento creció en forma ascendente.

A pesar de los muchos trabajos, Bernarda siempre encontraba tiempo para cumplir con las oraciones prescritas, y en espíritu permaneció siempre unida a Dios.

### 1.9. En el horno del sufrimiento

El gran ideal de la Madre Bernarda siempre fue desde los primeros días de su vida conventual cumplir con todas las prescripciones de la Orden Seráfica, sencilla, calladamente y en un santo caminar hasta el final.

La mayoría de las Hermanas siempre esperaron una reforma conventual, pero pasaba uno y otro año y la reforma anhelada del convento no se daba. El alma de Bernarda sufría mucho por la demora para lograr la reforma, y a este dolor del corazón, por la esperanza sin cumplir, se unieron aún otros sufrimientos profundos.

La noche más oscura cayó sobre ella. En ese abandono buscó consejo y sanación donde su confesor, pero él no la entendió. Cuando la Madre Bernarda, siempre en angustias, iba a pedir ayuda donde el confesor, éste cambiaba su compasión inicial por una indiferencia terrible ante la situación inexplicable de su alma. Le prohibió tajantemente su proceder, y le cerró la puerta sin compasión.

Finalmente la señaló públicamente delante de todas las Hermanas del convento como una persona depresiva e histérica en el grado más alto.

En otoño de 1887, el sucesor de ese confesor entendió inmediatamente su situación y reconoció el dedo de Dios. Trató ante todo de cimentarla en la humildad anulando el amor propio, para ello aprovechaba las oportunidades que se presentaban para avergonzarla y humillarla.

Prohibió por un tiempo, a las Hermanas, tener trato con la Madre Bernarda. Una vez le dio una reprensión fuerte delante de toda la fraternidad y la mostró como llena de faltas e incorregible. La humillada se retiró calladamente a su cuarto y cantó ante el crucifijo de su profesión el Magníficat para agradecer la humillación. Esta rigidez del confesor era necesaria porque aún no se había librado de

dependencias humanas, aunque en esto nada pecaminoso se había mezclado.

### 1.10. Maestra de Novicias y Superiora

En el año 1879 Bernarda Bütler fue elegida Maestra de Novicias a pesar de que era de las Hermanas más jóvenes. Cuando se encontró la primera vez ante el grupo de novicias, se arrodilló humildemente y llorando pidió consideración y oración. Como maestra de novicias trató sobre todo de inculcarles la virtud de la humildad, en eso basó toda la formación. Según decían las novicias, era una maestra perfecta para humillarlas. Cuando en la instrucción les explicaba la grandeza de los votos, hablaba llena de gran entusiasmo, y entusiasmaba también a las que la escuchaban.

El 18 de octubre de 1880 el Canónigo Egger presidió la elección de la Superiora del Convento, siendo elegida en el primer escrutinio, la Madre Bernarda. Las Hermanas del convento eran 24 y tuvo 20 votos a su favor. Quedó como Superiora hasta 1888 y también como Maestra de Novicias. La unión de los dos cargos no era una situación ideal, pero en aquel entonces no estaba prohibido.

### 1.11. La reforma conventual

Una reforma de la observancia regular se había pedido desde hacía años, los escritos al Obispo se enviaron repetidamente, sin que nada fundamental sucediera. Al fin el Obispo de St. Gallen dirigió un escrito a María Hilf insinuándoles la reforma conventual y la paz en su interior. La actividad hacia afuera era un obstáculo para mantener la fidelidad a la Regla.

La descomposición y la tibieza de espíritu pueden tener en una Orden o Congregación diferentes causas, por ejemplo cuando hay persecución religiosa u otras circunstancias que hacen imposible cumplir las normas conventuales. Otro obstáculo es la actividad hacia afuera. Parece que ese era el

caso de María Hilf. Se había disminuido el número de las Hermanas, y las que aún vivían eran muy mayores y tenían que trabajar todos los días en lugares muy distantes para procurarse el pan diario.

El Obispo de St. Gallen expresó su preocupación por la observancia de la Regla en su antiguo rigor y pidió tener prudencia. (Seguramente por el ayuno riguroso que prescribía la Regla).

Ordenó una visita, y como el visitador solamente informó acerca de las cosas positivas, y que para las Hermanas débiles se tenía las consideraciones necesarias, el Obispo se manifestó contento y animó a las monjas a perseverar en el camino iniciado, amonestó sin embargo paternalmente para que no se «excedieran demasiado».

Ahora llegamos a una reforma que se tenía que modificar muy pronto. La antigua Regla que se observaba en María Hilf prescribía, según el Padre Beda Mayer, ayuno prolongado y sólo una comida al día. La Madre Bernarda se atrevió a insinuar la observancia real de esta prescripción, pidiendo primeramente el parecer de cada una de las Hermanas.

En general las Hermanas estaban de acuerdo con la vieja Regla de observancia rígida. Pero en cuanto a la observancia respecto a las comidas, la gran mayoría se declaró a favor, pero una parte en contra. Como la mayoría estaba dispuesta a observar la Regla del ayuno y a renunciar al desayuno, la Madre Bernarda introdujo esta reforma. Al principio hizo solamente una experiencia y tuvo mucho éxito. Las Hermanas escribieron al Obispo: "En nuestra vida no hemos gozado de tan buena salud como en los dos últimos años en que cumplimos con exactitud los ayunos prescritos en la Regla".

Eso tal vez hubiera sido posible por uno o dos años, pero no para siempre. Más tarde, ya en América, se tuvieron que levantar esos ayunos, pues de haber continuado con ellos, como consecuencia se hubiera ido a pique toda la misión si

el Obispo Schumacher no hubiera intervenido oportunamente.

En María Hilf las Hermanas también se abstenían durante todo el año de comer carne, lo cual más tarde también se quitó.

También el Capellán tenía que cambiar su habitación. Según el Derecho Canónico, él debía vivir fuera del convento, es decir tenía que tener su vivienda en una casa propia. Podía tener una habitación dentro, pero con entrada separada, y desde su habitación ninguna puerta podía dar hacia la habitación de las Hermanas. Cuando se lo llamara al locutorio, tenía que salir de su habitación y dirigirse al mismo, por la puerta principal.

Hasta ese momento, el Capellán tenía dos cuartos en el convento, pero fuera de la clausura. La Madre Bernarda no estaba de acuerdo e hizo construir una pequeña casa para él.

Para otro paso se preparó la Madre Bernarda por medio de la oración y penitencia. Su biógrafo, el Padre Beda Mayer escribe: "Ahora Dios mismo intervino y eso de una manera que nadie hubiera esperado".

Surgió repentinamente, a la vez y poco a poco, en los corazones de las Hermanas un santo entusiasmo y una disponibilidad valiente de guardar la Sta. Regla en su rigor original. Se dirigió cada una, sin que ninguna lo supiera de la otra, al Padre Gabriel, capellán, a pedirle insistentemente el permiso de cumplir la Sta. Regla exacta y literalmente, prometiendo estar dispuestas, con su ayuda, a asumir los rigores de la misma.

(En cuanto a la Regla, el Capellán no tiene facultad de permitir o prohibir algo). El capellán aceptó con entusiasmo la petición. Así se decidió con su ayuda, que cumplirían literalmente la Sta. Regla.

(1881-1882). Todas la Hermanas con una sola excepción se pronunciaron por la Regla antigua de observancia rigurosa. Las mayores con gran decisión. De eso se podía deducir, que antiguamente algunas Reglas a causa de las circunstancias vividas, no se podían observar.

Al principio el propósito general fue el cumplimiento literal de la Santa Regla.

Cuando la Madre Bernarda fue nombrada Superiora, su primer y único objetivo fue lograr la fiel y completa observancia de la Regla y de los Estatutos.

Como la mayoría de los predios quedaban fuera de los muros del convento, y las mismas Hermanas los administraban, se dieron muchas situaciones negativas para la vida conventual, como ya se había dicho.

La Madre Bernarda, para subsanar esto, en marzo de 1881 alquiló todos los bienes. Ahora la clausura era más fácil de observar y las Hermanas fueron bastante aligeradas de tanto trabajo, de manera que encontraron tiempo para la vida conventual.

El camino para la reforma estaba abierto. La Madre Bernarda se preparó con mucha oración y dura penitencia para llevarla a cabo. A la mucha oración unió el ayuno riguroso. Una vez inició uno de 40 días a pan y agua; pero le quedó difícil llegar a su término. Un hambre atroz martirizó a la penitente continuamente. Intervino el confesor y encargó los últimos días a otra Hermana, porque la Superiora estaba extenuada.

Sin compasión castigó su cuerpo inocente por medio de la autoflagelación, a veces se hizo flagelar en el soberado, por otra Hermana, y eso en tormenta de nieve, con golpes tan fuertes que la Madre Bernarda reconoce: "Hubiera querido gritar de dolor".

Lo primero que hizo fue establecer la clausura, como una barrera de protección contra el espíritu y los peligros del mundo. Apenas elegida Superiora, la Madre Bernarda hizo clausurar el locutorio y colocar sobre la pared divisoria una reja y una cortina. Hasta donde se sabe, la clausura con reja y cortina solamente estaba prescrita para la Segunda Orden, y las Hermanas de Altstätten pertenecían a la Tercera Orden.

¿Cómo podían estas Hermanas cumplir las prescripciones de la Regla sin ninguna excepción?

A pesar de esto, no se puede decir que el espíritu de la orden haya sufrido mucho. La Madre Bernarda dice: "En el convento me gustó todo, durante un año no noté ninguna falta, ni en las Superioras ni en las Hermanas. Una impresión imperecedera me hizo la observancia de la Santa Pobreza".

Más tarde cuando el número de Hermanas aumentó siempre se escuchaba más fuertemente el llamado a una reforma, y hasta Bernarda Bütler con sus cuatro novicias dirigió, en septiembre de 1871, un escrito al Obispo de St. Gallen, en el cual pedían a su único salvador y padre, un pronto saneamiento de la situación, aduciendo que si no se realizaba la urgente renovación, ellas se dirigirían a otro convento.

No sucedió nada de importancia como respuesta al escrito, pero a pesar de esto las novicias se quedaron. A menudo durante el año se solicitó la reforma, pero nunca se respondió algo decisivo. Una reforma era tanto más necesaria cuanto que las Hermanas tenían que trabajar fuera del convento. Por eso la Madre Bernarda Bütler cuando se encargó de la reforma, para evitar la salida de las Hermanas, alquiló las posesiones que quedaban en lugares distantes.

Eso fue una gran obra de la Madre Bernarda para la realización de la reforma conventual. Ella se preparó con mucha oración y largas penitencias. ¿Qué quería y debía renovar la Madre Bernarda? Mucho se habló de la reforma pero nunca se dijo cuáles serían los pasos a seguir. No había

claridad en que consistiría, ni cuáles eran las faltas particulares contra la regla, para poder dar la solución correspondiente, esto impedía que se pudiera decir exactamente en qué consistiría la reforma.

En 1871 se introdujo de nuevo el Breviario Romano, pero la Madre Bernarda aún no vio colmado su ideal de observancia regular, quería los Maitines a media noche como lo prescribe la Sta. Regla. Con sus insinuaciones logró desde 1881, en la hora silenciosa de media noche, cantar las alabanzas a Dios.

Contaron repetidas veces que la Madre Bernarda cuando había cantado la alabanza a Dios a media noche, durante el día tenía que guardar cama. En 1881 se introdujo de nuevo la Adoración Perpetua, que anteriormente había existido.

Con esto hemos mencionado los puntos más significativos de la reforma Bütleriana, La reforma no era una obra maestra, puesto que más tarde tuvo que ser reformada en varios aspectos. A esta reforma principal se añadieron otras pequeñas. Así quitó de todas las celdas y rincones del convento, todo lo que le parecía superfluo: camas, vestidos, frazadas, etc.

El Obispo le llamó la atención y muchas cosas se tenían que comprar de nuevo. Muchas de las observancias ella las tomó de la Regla de Santa Clara a quien siempre admiraba. El convento de Altstätten no sufrió excesivamente puesto que Madre Bernarda pronto viajó, y en María Hilf se quitaron muchas de las cosas añadidas.

Las que más sufrieron fueron las Hermanas en América, donde la Superiora, Madre Bernarda, insistía en todas las añadiduras, hasta que se dio cuenta de las consecuencias funestas que estas producían y obligada por el Obispo, quitó varias de las prescripciones.

#### 1.12. Luz sobre el celemín

LUZ FLUCTUANTE DE LA CONTEMPLACION. Con el aporte que lleva este capítulo cierra el Biógrafo sus exposiciones sobre la vida de Bernarda Bütler en Europa. De eso sólo mencionamos unas frases: "Bernarda amó la soledad del convento, ahí se consumió plenamente para gloria de Dios como una luz santa bien custodiada bajo el celemín de la separación del mundo.

Pero no pudo evitar que algunos rayos pasaran los muros del Convento. La luz de su santidad brilló para la bendición de muchos, en primer lugar para la bendición y alegría de las jóvenes del Instituto".

Muchos hombres y mujeres de diferente lugares venían a menudo donde ella a pedirle consejo. Pero ya no era amada de todas sus Hermanas como anteriormente. Ella misma alude en una carta acerca de las que están en el convento, en contra de ella, posiblemente por algunos puntos de su reforma, y porque en la llamada cuenta de conciencia iba demasiado lejos.

Del aparte "Luz fluctuante de la contemplación" solamente se menciona la primera y última parte. "Con temor hay que acercarse a un campo, que corresponde más al cielo que a la tierra, la tierra prometida de la mística". El camino lleva por obscuridades terribles y desiertos varios. Con resignación iba Bernarda por el sendero de noches dolorosas y probó luego el maná escondido de gracias místicas. Las hojas donde había consignado "La luz fluctuante" llevó más tarde a la autora a amarguras y enemistades. Pero no adelantemos el curso de los acontecimientos y dejemos al escritor andar por el sendero que toda alma mística debe andar: "El camino real de la cruz".

Más tarde, conoceremos la hoja donde consignó la "Luz de la Contemplación" que le trajo más amargura.

## CAPITULO 2

### MADRE CARIDAD BRADER



Por qué razón Sebastián Brader abandonó para siempre a su mujer y a su hija?, nunca se supo. Sebastián murió cuando su hija ya era religiosa en Altstätten y le dejó una herencia significativa como veremos más adelante.

La educación de la niña le tocó a su madre, ésta no era pobre, tenía un comercio de verduras muy estimado, que se extendió a veces hasta Zürich. En lo que concierne a su carácter se puede decir que era de temperamento colérico, pero lo dominó; al mismo tiempo era una educadora comprensiva. No mimó a su única hija, al contrario su educación parece haber sido rígida. No faltó la sencillez, la obediencia y el orden en todas las cosas como correspondía a su edad. A eso la niña tuvo que acostumbrarse.

La madre también habló con frecuencia a su hija, de Dios Salvador y rezaba con ella actos de amor a Dios. La madre llevaba con frecuencia a la niña a la iglesia y se preocupó para que pudiera recibir la Primera Comunión antes de lo que la Iglesia en aquel entonces permitía. Esto y muchas otras cosas contó la Madre Caridad, en diferentes oportunidades a las Hermanas.

Muy temprano decía la Sra. Brader a menudo a su hija: "Qué feliz sería yo si Dios te llamara a la Vida Religiosa". Pero la pequeña Carolina decía siempre: "Nunca iré al convento". Cuando más tarde, sin embargo, quiso ella ir a un convento, su madre no estaba de acuerdo y tuvo que luchar hasta obtener el permiso.

Como la madre habló a menudo a su hija del cielo, de los ángeles y santos, la pequeña Carolina quiso imitarlos en su vida y en su trabajo. Una noche se levantó de la cama, cogió el edredón blanco, lo extendió en el suelo y se acostó encima. Entonces vino la madre que cada noche antes de ir a dormir pasaba al cuarto de la niña para ver si todo estaba en orden y encontró, para sorpresa suya, que su hija estaba acostada en el suelo sobre él.

#### 2.1. Infancia y años de estudio

El 14 de agosto de 1860, en Kaltbrunn (Suiza), nació Carolina Brader, hija única de los esposos Sebastián Brader y Carolina Zahner.

Kaltbrunn, situado en la orilla de la fértil llanura de Linthebene, era un sitio muy religioso, y un lugar muy floreciente. Del espíritu religioso reinante habla el gran número de sacerdotes y religiosos que salieron de él, como lo atestigua la "Historia de la Iglesia Parroquial de San Jorge en Oberkirch y Kaltbrunn"

En algunos escritos acerca de la Madre Caridad se lee que la pequeña Carolina a muy temprana edad, más o menos a los cinco años de vida perdió a su padre, pero no por muerte, sino porque inició un viaje a América y no regresó.

¿Qué haces tú aquí? “Madre, dijo la pequeña, usted me contó hoy que los santos dormían en el suelo y yo también quiero ser una santa”.

“Ay, observó la madre, si eso es así, entonces duerme sobre el piso como lo hicieron ellos y no sobre el edredón”. Quitó el edredón y lo puso sobre la cama de la niña que quedó acostada sobre el duro suelo.

Comenzó a sentir frío, se levantó y se fue a la cama cubriéndose con el edredón, y decidió imitarlos en otra forma.

Carolina era una niña buena y obediente, pero la Madre sin embargo, dijo a menudo: “Una hija peor que la mía no tiene ninguna madre”. Cuando la Madre Caridad más tarde visitó a su Madre en Kaltbrunn, le preguntó: “Todavía tienes la misma opinión cuando en mi juventud a menudo me decías: Una hija peor no la tiene ninguna madre?”. Entonces le dio una palmadita y le dijo: “Picarita, tú muy bien sabías que eso no lo decía en serio. Has sido una niña alegre y entusiasta, con un corazón bueno e inocente y tenías buen cuidado de no afligirme; ya desde entonces tenía muchas alegrías contigo, pero lo que has hecho en la lejana Colombia, mediante fundaciones de numerosos conventos para gloria de Dios y de las almas abandonadas, es una obra grande que no puedo agradecer suficientemente al cielo. Muchas madres tienen envidia de una hija así”

Cuando Carolina llegó a la edad obligatoria para iniciar la escuela, entró en Kaltbrunn a primaria. Si hubiera permanecido después de terminar la primaria con su madre, seguramente también hubiera llegado a ser una comerciante de verduras, pero según la voluntad de la madre, debía recibir una buena preparación. La Sra. Brader la mandó primero a María Hilf en Altstätten, donde las Capuchinas dirigían una escuela secundaria, luego donde las Benedictinas, en San Andrés, en Sarnen, más tarde a la Visitación de Friburgo y finalmente a Francia, y aunque nunca se supo el nombre del Instituto, la Madre Caridad

decía que también había estudiado en Francia, aún en su avanzada edad entendió el francés, aunque ya no lo hablaba. Carolina siempre trajo de todos los Institutos, buenos certificados. Ella misma dice que se hubiera avergonzado de llevarle un mal certificado a su madre.

## 2.2. Su vocación

Cómo se alegraba la buena Madre cuando recibía los certificados de su hija y cuán grande era la dicha cuando en la clausura de estudio llegó a la casa con el diploma cantonal de maestra. Ya veía a su querida hija en una posición estimada entre la juventud y preparada para luego contraer un buen matrimonio.

Carolina no tendría que ganarse su pan como comerciante de verduras. El mundo estaba abierto para ella, pero Carolina tenía una aspiración más alta.

Desde los últimos años de estudio observó la Vida Religiosa disimuladamente en diferentes conventos, en Friburgo y en Wil; pero ella quería entrar en un convento donde pudiera realizar el ideal de la pobreza. Este deseo lo creía realizable en el convento de las Capuchinas en Altstätten, y deseó pedir a Madre Bernarda la aceptación en el convento de María Hilf.

Para realizar su deseo tenía que pedir el permiso a su madre y eso naturalmente era muy difícil para ella; durante mucho tiempo no tuvo el ánimo de hacerlo. Al fin, tartamudeando, dijo un día a su madre: “Madre, yo quisiera ...yo quisiera..ir al convento de María Hilf”.

De esta declaración la Sra. Brader estaba altamente sorprendida porque antes su hija siempre decía: “Al convento nunca iré” cuando su madre se lo había insinuado. Esta nueva decisión de la hija de ir al convento impresionó tanto a la madre que durante tres semanas no habló más ninguna palabra. Uno se puede imaginar que tiempos tan duros eran esas tres semanas para madre e hija.

Un gato hizo que finalizara el silencio mutuo. Un domingo, las dos estaban almorzando en la mesa y tenían una provocativa morcilla ante sí; un gato olió la carne asada y rondó la mesa, con la cola levantada. Estaba muy cerca cuando la Sra. Brader quiso cortar la morcilla, ella hizo un movimiento rápido con el cubierto y la morcilla junto con el plato voló repentinamente al suelo. Con un saltó el gato, contento, se tomó el botín, lo agarró y corrió afuera. La madre y la hija se reían ambas y con eso el hielo quedó roto y la lengua liberada.

Hablaron de nuevo entre sí y la hija aprovechó la oportunidad para lograr el permiso de la madre para la entrada al convento. Los caminos hacia la vocación son diferentes como es conocido. El 1o. de octubre de 1880 se despidió Carolina de su amada madre, de sus amigas de la juventud, de los parientes y vecinos y se fue una vez más a la iglesia para agradecer a Dios todas las gracias y para pedir la bendición y fidelidad en su vocación.

### 2.3. Vida y trabajo en el Convento

La despedida de Carolina de la Madre durante los años de estudio, nunca la había sentido tan dolorosamente, pero esta despedida para entrar al convento, le dolía profundamente y durante mucho tiempo sintió la nostalgia en su alma. Ante todo sufría porque su madre se quedaba sola y abandonada en el mundo. Seguramente si la hija regresara a casa, la alegría de la madre sería grande. En esta dolorosa situación, Carolina puso un día, el pie a la entrada del convento para retirarse, pero inmediatamente se avergonzó del paso que pensaba dar. Entró de nuevo y corrió a la iglesia y se postró ante el Tabernáculo para pedir perdón al Señor por esa infidelidad.

La madre supo la nostalgia que tenía su hija y cuando después de algún tiempo fue a visitarla a María Hilf, creyó que Carolina había desistido de ser religiosa y que regresaría con ella a Kaltbrunn. Pero para admiración suya, supo la madre que la hija estaba decidida a permanecer en el

convento. Tan pronto como la madre se despidió, la nostalgia surgió nuevamente con tanta fuerza que pensaba: ¿No será mejor regresar donde mi madre?

Se fue a la iglesia y le presentó a Jesús su sufrimiento. Luego reconoció en esta lucha la tentación y se puso generosamente a la disposición del Salvador. Permaneció en el convento y continuó feliz en su entrega al Señor. El 1º de marzo de 1881 inició el noviciado; en la celebración recibió el nombre de Sor María Caridad del Amor del Espíritu Santo.

La nueva novicia estaba ahora bajo la dirección de la Madre Bernarda, maestra de novicias. Tenía que acomodarse teórica y prácticamente a todas las prescripciones, costumbres y ejercicios de las Hermanas y aprender a conocerlas.

Se distinguió sobre todo, por la exacta y diligente observancia y por su amor al Divino Salvador en el Santísimo Sacramento del altar. Siempre era la primera en el coro, sin descuidar los demás trabajos y deberes.

Con gran cuidado y devoción rezaba el oficio de la Iglesia: el Breviario, y lo hacía con voz tan clara y sonora, que recibió de las Hermanas el nombre de la "campana del coro". Cuando la novicia Caridad, ocasionalmente, por ejemplo en la recreación, dejó oír duro su voz, entonces la Superiora le dio una reprimenda y le impuso una pequeña penitencia.

Generalmente decían las novicias, uno se daba cuenta cuando la maestra quería imponer una penitencia o llamar la atención, cuando tenía algo contra una Hermana o Novicia, porque no la miraba directamente sino que lo hacía mirando hacia el lado derecho o izquierdo. La Madre Caridad decía un día: "A mí también a veces no me miraba sino de lado".

El 22 de agosto de 1882, la novicia Caridad pronunció sus votos a la edad de 22 años y 8 días. En los primeros seis años fue maestra en el colegio de Altstätten, hasta que viajó a América. Ya de novicia dio ocasionalmente instrucciones

con tan gran éxito, que una vez la Madre Bernarda dijo: "Estaba preparada exquisitamente para la enseñanza, esto debido al estudio en cuatro colegios, tenía el diploma cantonal de maestra y consiguió todavía el de maestra en trabajos manuales». También era directora de la escuela. Cuando estaba de maestra, ayudaba en los trabajos de la casa, lavando, remendando, cocinando etc.

#### 2.4. Herencia

Cuando la Madre Caridad era maestra en Altstätten, su padre murió repentinamente. Como única hija, también era la única heredera de su capital. La custodia de los huérfanos en Kaltbrunn, quería desviar el destino de esa herencia y darle a la Madre Caridad solamente unos pocos miles de francos, pero el juzgado decidió que según la ley, todo el capital pertenecía a la hija del difunto.

Sobre el tema de esa herencia se suscitaron distintas versiones. La Madre Bernarda fue denunciada de haber utilizado ilegítimamente una parte de la misma. Teniendo conocimiento del asunto el Obispo de St. Gallen, le pidió explicación; ella se justificó en una carta que aún se conserva, diciendo que de la herencia nada se gastó, que todo el capital estaba todavía invertido; que la Madre Caridad mientras estaba en el convento, recibió a menudo plata de su madre, y esa sí se gastó.

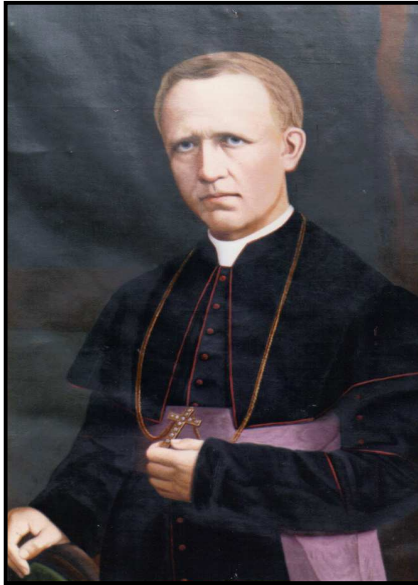
El Obispo la amenazó con una excomunión si ella no informaba sobre ese asunto con toda exactitud. Escribe en la mencionada carta que todo este problema lo habían suscitado sus Hermanas, que lo conocen exactamente.

La herencia pertenecía a la Madre Caridad aunque había viajado a América. Con su aprobación y observando todas las disposiciones de la Iglesia y del Estado, se cubrieron los viajes de las Hermanas hasta llegar al Ecuador. Y también la casa de la misión en Chone, se pagó en parte con ese capital, que era de 40.000 Francos. Cuando en el año de 1893 viajó la Madre Caridad con 6 Hermanas a Túquerres,

parece que ya se había gastado toda la suma, porque les tocó hacer el viaje desde Chone sin haber recibido ni un solo céntimo.

## CAPITULO 3

### MONSEÑOR PEDRO SCHUMACHER



#### 3.1. Infancia y primeros estudios

La pequeña ciudad de Kerpen, situada en las cercanías del Rin entre Colonia y Buren ha tenido renombre histórico durante la segunda guerra mundial del siglo XIX, por dos hombres muy ilustres: Adolfo Kolping, el padre de los jóvenes trabajadores y Pedro Schumacher, quien más tarde sería el segundo Obispo de Portoviejo en el Ecuador.

Los padres de Pedro Schumacher fueron Theodoro Schumacher y Christine Niessen, campesinos honorables y acomodados, quienes habían contraído matrimonio en 1824; de sus 8 hijos, tres murieron en los primeros años de vida y el último, en seguida del bautismo efectuado por emergencia.

Sobrevivieron: Enrique, a quien años después su Hermano Pedro le dirigiría sus muchas cartas; Gerardo nacido en 1836 y quien fue ordenado Sacerdote más tarde, murió muy joven; Gertrudis y Pedro, mellizos, nacidos el 14 de septiembre de 1839, Pedro nació una hora después de su hermana.

Gertrudis entró a la Congregación de las Hermanas Vicentinas y estuvo también en América del Sur, primero en Chile, donde fue una ayuda muy eficaz para su hermano Pedro.

El padre de Pedro Schumacher, aunque era un campesino, tenía una preparación muy eficiente, sabía francés, lengua que tuvieron que aprender todos sus hijos. El Padre se preocupó también para que sus hijos, tanto en el hogar como en la escuela, se distinguieran por su aplicación. De su hijo Pedro testifica que era muy aplicado y no menos piadoso.

En la escuela oficial tuvieron los niños un maestro excelente, Jacobo Guillermo Statz. Este hombre excepcional estuvo al frente de la escuela durante 54 años y ayudó a educar tres generaciones.

Durante su largo trabajo supo mantener siempre el respeto a las autoridades Eclesiásticas y Civiles; lo que lo distinguió como maestro fue su amor a su profesión, sus conocimientos polifacéticos, su clara visión, su paciencia inagotable y su profunda religiosidad.

Con un amor incomparable se preocupó de Pedro en quien constataba una inteligencia sobresaliente expresada en la riqueza de su fantasía, y ejerció aún después de concluida la escuela, una influencia motivante y benefactora.

Pedro y su hermano tuvieron que dedicarse a trabajos del campo, aunque ya cursaban estudios superiores; eso era propio de la usanza de la época y del país. Más tarde el Obispo, en sus cartas, hacía mención de estos trabajos,

comentando sobre el cuidado de las vacas, y contando también cómo las utilizaba como caballos y no le faltaron las caídas en zanjás.

Pequeñas picardías también hizo, así su sobrino oyó de su padre que en la caballeriza amarraba las colas de los caballos y gozaba viendo a los animales golpeándose nerviosos y a los cuales su padre sólo pudo calmar con gran esfuerzo. Cuáles fueron las consecuencias de esta travesura? La historia no las cuenta.

Pedro Schumacher en su juventud era muy serio. Más tarde escribe: "En el tiempo de mi juventud me persiguió siempre el pensamiento de la muerte, hasta que al fin me sacó del mundo; y no me he arrepentido. Cuando en el campo, mientras cuidaba las vacas, se desataba una tormenta, me preparaba para morir, y cuando en las fiestas patronales la música y el baile se escuchaban hasta tarde de la noche, y veía después alejarse a los participantes y a los músicos, pensaba siempre: todo pasa tan rápido, y me entristecía.

Recuerdo que cuando era un niño pequeño, durante las fiestas patronales, lloré pensando en lo corta que es la vida".

Un sacerdote que estaba muchos años con Monseñor Schumacher, contó que el Obispo le dijo que siendo niño tenía siempre mucho miedo cuando había tempestad y él se encontraba en el campo. El sacerdote escribe, que el niño seguramente habría tenido una profunda impresión de los fenómenos naturales y que desde temprana edad sus pensamientos se dirigían hacia lo eterno, y esto quedó profundamente guardado en su mente.

El 14 de julio de 1851 recibieron Pedro y Gertrudis la Primera Comunión y poco después fueron admitidos a las predicaciones en una misión popular con impresionante afluencia del pueblo. Muchos años después, siendo Gertrudis Religiosa, escribió: "No sería imposible que mi hermano Pedro hubiera recibido en esa ocasión el primer llamado a su futura vocación".

### 3.2. Años de estudio de Pedro Schumacher

Con 13 años terminó Pedro Schumacher la escuela y tenía que iniciar el estudio del latín, porque tenía que ser boticario y para eso necesitaban tener conocimiento de la lengua latina. No fue él quien escogió esa profesión, sino que lo fue seguramente el Rvdo. Padre Vicario de Kerpen, el Señor Hermann Ules, quien trató mucho con la familia Schumacher. En Berge tenía un cuñado sin hijos y era farmacéutico de profesión, a la cual quería darle un sucesor digno, y seguramente pensó en Pedro. Frente a su Padre y al Vicario, Pedro guardó silencio con relación a ese plan, pero en secreto dijo después a su hermana: "Mi papá quiere que me haga farmacéutico lo que no me gusta para nada, quisiera estudiar teología como nuestro hermano Gerardo, para estar siempre listo para la muerte y si sobreviene un temporal, puedo estar tranquilo y no tener tanto miedo".

El deseo de Pedro se cumplió. Estuvo unas semanas de aprendiz en la farmacia de Berge, luego se presentó al distrito de Saarbrücken a un examen que lo capacitaba para la admisión a un Instituto Oficial pero que exigía tener 14 años cumplidos. Pedro tenía sólo trece y medio, lo que significaba que debía esperar medio año.

El decidió entonces en otoño de 1852, ir por seis meses al Gimnasio de Münstereifer, y no volvió a la botica. Ingresó al colegio donde su hermano Gerardo cursaba el segundo curso superior, para estudiar tercero inferior, por lo tanto, sólo tres años permanecieron juntos en el Gimnasio.

Cuando llegaba el tiempo de las vacaciones, su hermano Enrique, quien permanecía en la casa, iba con los caballos para traer a los dos estudiantes. Pedro tuvo seguramente que esforzarse para aprender en 4 años el latín que era lo prescrito para ser boticario.

El certificado de madurez que se le confirió antes del 17 de agosto de 1857 decía de él que había cumplido con todos

sus deberes, que frecuentó regularmente la escuela y empleó concienzudamente el tiempo. Tenía nota sobresaliente en Religión, e Historia y en griego parcialmente buena.

Ahora se trataba de la vocación que Pedro anhelaba seguir sin dudar ni un momento. En un relato de un sacerdote de aquel tiempo y que aún existe podemos leer: "Pedro de Kerpen hizo los ejercicios espirituales en la casa de los Sacerdotes Misioneros en Colonia, para discernir sobre su vocación para la Congregación de misioneros.

Hacía ya mucho tiempo que tenía el deseo de dedicarse a las misiones lejanas y se le dio el consejo de que ingresara en una Orden que se dedicara a esa obra apostólica. Hizo los ejercicios con gran fervor y sometió la decisión ya tomada, una vez más, a un examen concienzudo que finalizó con el resultado de pedir al Padre visitador el permiso para entrar en la Congregación de la misión de San Vicente de Paúl. (Orden Lazarista)

### 3.3. Los estudios filosóficos y teológicos en París

Acerca de los años de estudio en París, se tiene conocimiento por las cartas que envió a sus padres a Kerpen. En ellas contaba: "Los estudiantes alemanes somos muy estimados en Francia, siempre nos preguntan: "¿Está usted contento? Bajo un guía capacitado estamos aprendiendo a conocer París, sobre todo sus iglesias. Los franceses nos hacen con la más grande amabilidad servicios caritativos.

Un poco de dificultad ofrece la comida francesa, verdura casi no se conoce, las papas no tienen condimentos, el agua no se puede tomar ni mezclada con vino, pan negro no hay. El pan blanco se hornea en pedazos muy largos; la primera vez que vi esos panes, que los llevaban en una carreta, creí que eran palos de escoba. A propósito, el pan de París es uno de los mejores del mundo".

Las cartas a sus padres y hermanos eran casi como pastorales; en ellas amonesta, consuela en las desgracias y cuenta cuán feliz era en la Congregación.

Al culminar el noviciado, estudió con sus compañeros Filosofía y Teología; como esas materias se estudian siempre en Institutos de Teología, Pedro Schumacher perfeccionó sus conocimientos en francés y aprendió también inglés, español e italiano.

El entusiasmo por las misiones y la vocación de misionero se mantenía vivo en los jóvenes estudiantes, puesto que a menudo Misioneros regresaban a París, después de un trabajo fuerte durante muchos años; por otra parte cada año se fueron misioneros a los países lejanos para anunciar el Evangelio.

Pedro Schumacher recibió la Ordenación del Subdiaconado en Colonia. Su familia no sabía de su presencia en Colonia, pero un conocido que lo había visto en las calles, vino donde su padre y le dijo: "Si no estoy equivocado, vi a su hijo Pedro en Colonia" El padre viajó en seguida a dicho lugar y trajo a su querido hijo a la casa, para una corta visita.

La ordenación sacerdotal la recibió Pedro en París, en la fiesta de la Santísima Trinidad, el 14 de junio de 1863. El escribe a su familia:

"A las 7 de la mañana comenzó la Santa Ceremonia, los sentimientos que me embargaban al acercarse el momento decisivo no pueden ustedes, queridos padres y hermanos, imaginarse fácilmente. Nunca olvidaré la hora y el día; a la 1 p.m. regresamos a casa".

Poco después escribe nuevamente en una emocionante carta: "En mi primera Misa pensé en todos mis seres queridos: papá, mamá, Enrique, Gerardo, Gertrudis, nuestros parientes y amigos, todos fueron nombrados de una manera especial.

Mi ocupación es ahora celebrar diariamente la Santa Misa y continuar mis estudios para terminarlos. ¿A dónde me guiará el buen Dios? Aún no sé, pero pronto podré comunicárselos”.

### 3.4. El viaje a Chile

Unos meses después de la Ordenación, Pedro pudo comunicar a sus padres hacia a dónde lo quiso guiar Dios. Se debía embarcar para Chile, junto con otros sacerdotes y 20 Hermanas de la Misericordia. Cuando en la casa Madre en París, se hizo la observación que Schumacher era demasiado joven para esa responsabilidad, contestó el Superior de la Congregación: “Schumacher es aún joven en años, pero mayor en virtudes”. Una opinión de un Superior General acerca de uno de sus Sacerdotes más jóvenes, es un fallo que nunca se debe olvidar.

El 2 de noviembre de 1863 viajaron a Le Havre y se dirigieron inmediatamente al barco. No era un barco de vapor, sino un velero grande, se llamaba *Arequipa*.

Schumacher lo describe como sigue: “En la parte posterior del velero se encuentra una sala que nos sirve de capilla y de comedor, en cuyo fondo, muy cerca del timón, se levanta un altar, en el cual está la imagen de la Santísima Madre de Dios. Unas puertas alrededor de la sala dan paso a nuestros camarotes.

Fuera de nosotros no se encontraban más pasajeros a bordo. El equipo de marineros constaba en total de 20 hombres franceses. Por el hemisferio del sur, donde domina el verano, se adelantaba rápido y llegamos en la Santa Noche de Navidad al Cabo de Hornos, punta de sur de América. Se hizo todo tipo de preparativos para celebrar del mejor modo posible la Santa Fiesta de Navidad.

Una Hermana había hecho con papel pintado unas flores muy bellas; nuestra sala fue decorada como sigue: en el fondo del altar, la Santísima Virgen Madre de Dios, rodeada de una corona de flores; debajo, la cruz igualmente rodeada

de flores y el Niño Jesús y a los dos lados, dos candelabros preparados para la ocasión. El carpintero del barco los había elaborado, y una Hermana los había adornado tan hermosamente con un papel, que eran dignos de verse. La pared del fondo, a la cual se arrimó el altar, estaba cubierta por una tela blanca, adornada de rosas. Sobre el altar se leían las palabras: “Gloria in excelsis Deo”.

Antes de media noche, todos estaban de pie; a las 11:30 p.m. comenzó la misa mayor, acompañada por el órgano, porque también lo traíamos con nosotros.

Toda la tripulación tomó parte, con excepción del marinero encargado del timón. Después siguió otra Misa. En estos días sentimos mucha alegría porque varios marineros asistieron a las Misas que cada domingo teníamos, y al rezo de Vísperas.

Las Hermanas no permanecían ociosas. Schumacher les dio clases de Español y también de música. Además se ocuparon en trabajos manuales y al final del viaje tuvo lugar la premiación. Los premios eran ovillos de hilos, agujas y posiblemente también medallas y otros objetos”.

Schumacher escribe algo sobre el mareo: “Nosotros todos tuvimos un poco de mareo, el cual comenzó a manifestarse en la primera noche; éste consiste en un gran malestar, seguido de vómito; en sí no es peligroso, pero quita ánimo y fuerza; después de algunos días generalmente desaparece, pero si dura demasiado tiempo, se presentan hemorragias. Algunas Hermanas han tenido que sufrir mucho.”

El 11 de enero llegamos a Valparaíso. Allí, en la capilla del hospital de las Hermanas de la Misericordia, hubo “Te Deum” y bendición solemne, en agradecimiento a Dios, porque nuestro viaje duró solamente 69 días, mientras que las primeras Hermanas viajaron más de cinco meses.

### 3.5. La actividad misionera

Cuando el Padre Schumacher no iba a misiones con otro Padre misionero, tenía como sede de su actividad, primero la ciudad "La Serena" y más tarde a Santiago, la capital del país. En las dos, desplegó una casi imposible actividad; en ambos sitios predicó mucho y muy bien. Su confesionario fue buscado por innumerables pecadores; sobre todo, los alemanes vinieron de todas partes para confesarse, a veces después de muchos años, con un confesor alemán y con su ayuda orientar su vida. Como Pedro conocía no sólo los principales idiomas de Europa, sino que entendió y habló Español, Inglés, Francés e Italiano, mucha gente vino para confesarse con este famoso Sacerdote alemán. También en asuntos profanos buscaban en él consuelo y ayuda. El Padre Schumacher era además, en la capital, capellán de la cárcel, del hospital y del Instituto para sordomudos.

Pero los trabajos más fuertes le esperaban en los viajes misioneros. En aquel entonces la falta de sacerdotes en la mayoría de las Diócesis del país era más grande que hoy. Hubo parroquias con la extensión de casi una Diócesis europea que sólo tenía un sacerdote que veía a sus fieles en el bautismo y tal vez a la hora de la muerte, pero prácticamente ni una vez más durante su vida.

Para atender a esa pobre gente, de vez en cuando, y darles instrucciones y los sacramentos, los Obispos organizaron en sus Diócesis una manera original de misionar.

Schumacher cuenta entre otras cosas la situación de Santiago, la Capital: "La Diócesis de Santiago tiene una extensión de 120 millas de largo y unas 40 millas aproximadamente a lo ancho; cuenta con 50 parroquias, de las cuales algunas tienen el tamaño de una Diócesis de Europa. Conozco unas que tienen 40 millas de largo y de 10 a 15 millas de ancho.

Todos los viajes se tienen que hacer a caballo, por montañas y abismos, donde numerosos ríos en su carrera rápida han

llevado a más de una persona, cuando la nieve se desliza de las cordilleras o los fuertes aguaceros los hacen crecer. De caminos ni hablar.

Cada parroquia cuenta generalmente con 3 o 4 sitios principales que están muy distantes y juntos cuentan con una población de 25.000 almas. Para atender las necesidades de un número tan crecido, que casi no se puede creer, hay sólo un sacerdote. Su actividad se limita necesariamente a confesar y administrar los últimos sacramentos a los moribundos. No es posible hablar de las confesiones ordinarias ni mencionar las predicaciones y la enseñanza catequística etc. Muchos corderitos de ese rebaño grande, entran a este mundo, viven y mueren sin que el Pastor sepa si puede hacer algo por ellos. La gran mayoría solamente ven al cura, que por lo regular está de apuro, cuando se trata de arreglar la cuenta de toda una vida. Así era la situación en la mayoría de las Diócesis de Chile, particularmente también en la Arquidiócesis de Santiago.

Las gentes llegan de todas partes y se concentran en los lugares donde se encuentra alguna iglesia, o donde hay un toldo grande para la celebración.

Tienden sus toldos o viven simplemente al aire libre. Los misioneros les predicán y los preparan para la recepción de los sacramentos y luego hasta el agotamiento atienden confesiones de centenares y hasta de miles de personas. Instruyen a los niños, los preparan para la confesión etc. Los misioneros permanecen varios días.

Una cosa particular es que las gentes al final de las misiones se flagela fuertemente, los hombres y las mujeres separadamente. Sin esa flagelación no es misión auténtica. En la mañana del último día se levanta una cruz grande y la gente se retira de nuevo hacia sus casas. También los misioneros se van para comenzar de nuevo a misionar en otra localidad, después de un corto descanso. El Padre Schumacher escribe: "Cuando regresamos de 12 misiones,

hemos tenido la gran suerte en 5 meses de reconciliar con Dios a 20.000 almas”.

3.6. Regreso del Sr. Schumacher a Europa. Su actividad en Francia.

Los increíbles esfuerzos que semejante labor exigía a los misioneros, ni los hombres más fuertes eran capaces de soportarlos por tiempo indefinido. A pesar de la férrea salud del Padre Schumacher, después de las doce misiones quedó muy débil. Los médicos le aconsejaron un viaje a Francia, pues había adquirido una afección fuerte del pecho. Los Superiores en París dieron gustosamente el permiso, y así llegó a esta ciudad en el año de 1869.

El Padre Schumacher había renunciado por razones sobrenaturales a un reencuentro con los suyos antes de viajar a Chile, ahora podía dar a sus ancianos padres y a los otros parientes, la alegría de volverlos a visitar.

Después de haber fortificado su salud en las vacaciones en su patria y el tiempo de permanencia en París, lo nombraron sus Superiores como profesor en el Seminario de Montpellier. Como materias de enseñanza se le asignaron: la Historia de la Iglesia, Historia de la Filosofía y algunas clases de Sagrada Escritura; además, conferencias a los estudiantes, asesor de actos comunitarios, ejercicios a los teólogos antes de las sagradas órdenes etc., todo esto llenó su tiempo completamente; Uno de los sacerdotes que con él había enseñado allí, dijo que en el año 1872 lo nombraron Superior del Seminario.

“Qué hombre tan celoso de la oración era el Sr. Schumacher y qué ejemplo de virtudes! Ya lo había afirmado su anterior Superior General.

¿Cómo se entendió Schumacher como alemán, con los franceses en la guerra alemana-francesa de 1870 a 1871?. No lo sabemos. Posiblemente no hablaron de eso mutuamente. Los periódicos franceses publicaron los más

raros artículos con informes del campo de batalla, diferentes de los periódicos ingleses que recibió Schumacher.

Durante su estadía en Montpellier, el 4 de enero de 1870, la madre del Padre Schumacher, con una muerte tranquila pasó de este peregrinaje terreno a la eternidad. El anuncio de la muerte decía así: “Fue siempre una esposa buena y una amorosa y tierna madre, una ama de casa diligente y con sentido práctico, que concienzudamente cumplió sus deberes de estado. En todas sus actividades y trabajos siempre confió en Dios y con oración perseverante se llenó de su gracia y bendición, la cual la fortaleció de tal manera que con alegría espero su final, y con esperanza en la rica recompensa podía esperar el cielo”.

Aunque el Señor Schumacher admiró siempre a su madre, sin embargo, se quedó en Chile trabajando con la pobre gente que había conocido en los diferentes lugares.

A su Hermana escribió desde Montpellier: “Cuando veo la realidad de las cosas más allá de los libros me digo: Eso no es nada para ti, tienes que ir a Chile, allí donde encontraste una comarca que nunca había pisado un Sacerdote”. Su misma Hermana fue enviada en 1871 a Chile. El tenía la esperanza de que lo enviaran de nuevo a este país, sin embargo, resultó diferente, en 1872 debía llegar a Quito, en el Ecuador.

3.7. El segundo viaje del Sr. Schumacher a América y el nuevo campo de trabajo.

La triste situación religiosa en el Ecuador que era más o menos la misma en toda América del Sur, como también las eternas revueltas políticas convencieron al Arzobispo de Quito en su viaje a Roma, al concilio Vaticano I, a una permanencia más larga en París, donde buscó religiosos para su Arquidiócesis y en el año de 1871 llegaron los primeros sacerdotes Lazaristas y las Hermanas de la Misericordia a Guayaquil y Quito y fueron recibidos muy bien. El Arzobispo quería en unión con el presidente de la República, Gabriel

García Moreno, confiar a los Lazaristas la dirección del Seminario para jóvenes y sacerdotes. Ya había allá un seminario dirigido por los Jesuitas, quienes querían entregar la dirección del mismo, razón por la cual el Arzobispo la quiso confiar a los Lazaristas. Ellos hicieron caso a la solicitud del Arzobispo. ¿Cuál de los Padres tenía que asumir la dirección? En París se pensó inmediatamente en Schumacher; ya dominaba el idioma del país y había trabajado tres años en un seminario en Montpellier.

A mediados de julio de 1872, Schumacher estaba muy ocupado con la preparación del viaje, y de la tarea que le esperaba, debía comprar algunas cosas, porque en el Ecuador se podían conseguir pero a muy altos precios.

Su preparación y las experiencias adquiridas eran las precisas para esta tarea.

El 7 de Agosto de 1872, se embarcaron en Saint Nazaire, Schumacher con su cohermano y otros dos misioneros rumbo al Perú. También 5 Hermanas de la Misericordia que estaban destinadas unas para Guayaquil y otras para Lima. De las Hermanas de la misericordia que tomaron parte en el viaje, vivían en 1904 todavía dos, una era la Superiora en un hospital de El Salvador y la otra en el hospital en Lima.

Esa Hermana, se acordaba muy bien de los 30 días de la travesía de Nazaire a Panamá. Al preguntarle dijo: "En el Rvdo. Señor Schumacher noté en especial su amable cuidado con nosotras y su gran bondad hacia todos los que viajaban en nuestra compañía, sin embargo, mantuvo una gran reserva en su comportamiento y prudencia en sus palabras. Al preguntarle sobre el viaje dijo: "El padre Schumacher con su comportamiento demostraba tan gran dignidad, lo que hizo pensar que un día tendría un puesto muy alto".

La otra Hermana escribe: "Ciertamente el viaje lo tengo fresco en mi memoria. Lo realicé en agosto de 1872. Durante este trayecto conocimos la prudencia y bondad de

corazón del Padre Schumacher, sobre todo en los días que teníamos que pasar en un albergue. Agradezco a Dios que me dio la oportunidad de haber conocido a este hombre, al comienzo de mi vida en la misión, donde siempre hay mucho para sufrir".

De Guayaquil a Quito se viajaba entonces y muchos años después a caballo durante 8 o 10 días. El Sr. GaudeFroy, el acompañante del Padre Schumacher, llamaba a este viaje muy cansón, pero añade: "La alegría y el valor del Sr. Schumacher nunca lo abandonaron. Era el jinete más valiente y capaz de todos los que viajábamos. Más de una vez nos asustó por su audacia"; el padre Schumacher había hecho en Chile muchos viajes así.

### 3.8. Un año de sufrimiento

En la dirección de un seminario, en el cual se preparaban los sacerdotes, el Padre Schumacher vio una tarea ideal, para lo cual estaba preparado por su actividad en el Seminario en Montpellier. Pero su primer año en Quito fue un año de sufrimiento. Una decepción tuvo ya a su llegada cuando le comunicaron que en Quito, la actividad del seminario apenas se podía comenzar después de dos años.

Por la intervención enérgica del Padre Schumacher, se entregó un tiempo después de la llegada, una parte del Seminario a los Lazaristas. Ahora tendrían que buscar un edificio para el Seminario. El Padre Schumacher había pensado que los Jesuitas junto con los seminaristas, les entregarían el edificio, pero los mismos Jesuitas lo necesitaban, ellos sólo querían entregar a los Seminaristas.

El Sr. Schumacher no encontró nada apropiado y se tuvo que contentar con un cuarto triste del viejo noviciado de San Francisco. Un cohermano escribe: "El Sr. Schumacher se preocupó inmediatamente por el arreglo del seminario, un edificio que no parecía apropiado para el destino que se pensaba darle.

Veo aún su cuarto delante de mí, recibía la luz por una abertura en el techo. Todo lo demás tendría que hacerlo el Sr. Schumacher que, al mismo tiempo era maestro y empresario de construcción. Supervisó los trabajos y él mismo trabajó como un albañil sencillo”.

Era necesario construir una cocina en una casa que no tenía ni una sola chimenea. Un canónigo de Quito escribe más tarde: “Nosotros que entonces éramos seminaristas, nos acordamos con cierto susto de las bodegas oscuras donde los seminaristas, sacerdotes y generación de muchachos en su fundación, encontraron un albergue, gracias a los Lazaristas”.

En Quito llovía 14 meses como decía la gente; y sólo los pobres tenían que sufrir las enfermedades y la humedad, viviendo en los recintos de casas viejas. A pesar de todo, los seminaristas tenían que empezar ahí, y en la mitad de lo que se denominó seminario, aguantaron 12 años de penurias.

Al nuevo Director del Seminario, el Sr. Schumacher, le tocó construir el nuevo seminario. Durante 3 semanas no tenía ni cuarto ni cama sino que durmió en un corredor sobre un saco de paja que puso en el suelo. Esas dificultades de vivienda estaban acompañadas de muchas renunciadas. Un Lazarista escribe: “Nuestros cohermanos habían emprendido el trabajo en una casa donde era imposible tener la más mínima comodidad, a lo que se sumaba la casi imposibilidad de organizar una vivienda con ingresos que no cubrían los gastos, porque las entradas eran tan pequeñas, que tenían que contentarse con vivir casi en total pobreza.

Cuando el Superior General de los Lazaristas en París oyó de esta miseria de Schumacher y sus Hermanos, lloró, pero a pesar de esas situaciones negativas debía llevarse a cabo la construcción del seminario. Cuando éste parecía adelantarse con paso seguro aunque despacio, de repente se levantó una nueva y amenazante tormenta sobre él.

En el año 1872 se reunió el Concilio de Obispos en Ecuador, en él se declaró que el seminario del Padre Schumacher no respondía a las exigencias necesarias puesto que en él faltaban: Cátedras de Derecho, de Literatura para formar a los periodistas, una Cátedra sobre Leyes; una Cátedra para Nuevos Idiomas y Teología, Esos reproches eran risibles, puesto que aún no era un seminario completo.

El concejo provincial exigió que se debía edificar un seminario verdadero, puesto que las oscuras y húmedas salas de San Francisco no eran un lugar apropiado. Y he aquí que para la edificación del nuevo edificio se determinó que la llevara a cabo el Sr Schumacher, a quien a pesar de todas las críticas en contra suya, se consideró como el hombre más capaz y apropiado para este trabajo.

Schumacher escribió al final del primer año escolar a su Superior General a París: “Solo unas pocas palabras para describirle mi difícil situación. Estoy siempre enfermo y estoy totalmente sólo para abrir en el nuevo año escolar un seminario para sacerdotes y niños. (Un misionero regresó a Francia y otro se enfermó.) París no me ha enviado a nadie, y ahora es imposible que puedan llegar para la apertura del seminario.

¿Qué debo hacer, comenzar o esperar? ¿Qué hago con sólo dos cohermanos y en este tiempo en el cual la inclemencia del clima afecta la salud y especialmente los nervios? Tal vez me veo en la necesidad de cerrar el seminario de los niños, eso sólo lo hago en caso extremo, si no puedo llegar a dominar la situación.

Me convencí de que necesariamente tengo que atrasar la apertura del curso, porque casi no puedo ni hablar. Que se envíe otro Superior en mi reemplazo, obedeceré y trabajaré según mis fuerzas.

Pero de pronto se mejoró la situación y llegaron nuevas fuerzas de París y las clases podían abrirse aunque con algún retraso.

Este fue el primer año de su trabajo oficial, un año de sufrimiento como se debe reconocer. En los años siguientes también hubo naturalmente dificultades, éxitos y retrocesos, pero en términos generales se marchó hacia adelante, y el seminario adquirió una gran fama bajo su acertada dirección.

### 3.9. La construcción del Seminario

El Sr. Pedro Schumacher recibió el encargo de edificar el seminario mayor y menor. Para el 3 de diciembre de 1874 estaba prevista la consagración del mismo. El Señor Arzobispo de Quito quiso que se edificara el seminario en un predio de su propiedad, y un poco fuera de la ciudad, en un sitio muy sano.

Su Excelencia, el Delegado Apostólico, el Presidente de la República, varios Obispos del Ecuador y en general todos los hombres importantes de la capital habían sido invitados para la solemne celebración. El Arzobispo y varios personajes, después de la ceremonia, honraron la mesa del seminario. Por la tarde se dirigieron los huéspedes al dormitorio de los alumnos que se había transformado en sala de teatro; allí les presentaron una pequeña obra de la cual los 500 asistentes se mostraron muy entusiasmados. La presentación se realizó bajo la dirección del Padre Schumacher que era también director de teatro. Siempre es de mucha responsabilidad para un Sacerdote, a la vez Superior del seminario y Profesor, responder por una construcción; ese fue el doble y triple caso que le tocó enfrentar al Padre Schumacher.

Necesitó cierto grado de paciencia para aguantar todos los buenos consejos y planes que le daban para la construcción. Mucho se edificó en aquel tiempo en Quito con adobe, es decir con ladrillo secado en el sol. El Señor Schumacher empero, quería construir otra cosa. Fabricó con piedra labrada, cal, y ladrillos quemados al horno; los materiales se tenían que traer a lomo de animales de carga de las montañas del Nono, como a 60 ó 65 millas.

Schumacher hizo fabricar una carreta y uno de los hermanos que anteriormente estaba con los húsares y luego se dedicó a manejar coches, trajo en su carreta las piedras de las canteras cercanas. La madera también se tenía que traer desde una lejanía, de seis a siete horas de distancia, arrastrada por bueyes. Los planos para la construcción los hizo el mismo Sr Schumacher, quien se encargó de la ejecución y ayudó en los trabajos.

Un hermano cuenta: "En cuaresma sucedió que el Sr. Schumacher y yo llevamos piedras durante toda la mañana en la carreta; hacia las once, yo ya no podía más, pero el Sr. Schumacher siguió con el trabajo hasta las 12."

El Sr. Schumacher trabajó a veces con los jornaleros talando árboles y preparándolos para la edificación. En una ocasión le cayó encima un árbol enorme. Sólo la Providencia le salvó de una muerte segura. Después de semejantes esfuerzos en el bosque, durmió, como los trabajadores, debajo de los árboles, y se alimentó también como ellos.

Para poder comenzar la construcción del seminario tenía que pedir los medios necesarios de puerta en puerta. La alegría más grande fue cuando después de un trabajo de dos años pudo invitar al Arzobispo Doctor José Checa, el 19 de marzo, para la bendición de la capilla y de los sitios más necesarios para los alumnos. Propiamente este seminario estaba destinado para seminario menor, pero se prefirió dejar primeramente los estudiantes de Filosofía y Teología, mientras el seminario menor tenía que continuar viviendo en los viejos y húmedos aposentos de San Francisco. Con la construcción del seminario propiamente dicho, Schumacher estaba preocupado. También para esa edificación había hecho los planos y supervisado su ejecución.

### 3.10. El trabajo gigantesco de Schumacher.

Aunque la palabra gigantesco es trillada por el uso, levanta en nuestro espíritu un concepto impresionante del asunto al cual se refiere. Sólo la dirección de la construcción de los dos

seminarios hubiera bastado para llenar plenamente el tiempo y la fuerza de un hombre; a esto se sumaban la dificultad para traer y preparar los materiales y la inexperiencia de la mayoría de los obreros para hacer la obra como la quería Schumacher.

En el año de 1903 escribe un cohermano de Schumacher: "En un determinado momento todo parecía perdido y se necesitaba de la pericia y firmeza de Schumacher para lograr el resultado previsto".

La fundación de los dos seminarios es casi exclusivamente obra del Sr. Schumacher, pues él no era solamente maestro de obras y empresario, sino también Rector del seminario, además profesor de los jóvenes seminaristas y fuera de esto, escritor etc. Aunque tenía en sus hermanos, colaboradores eficientes, la carga principal de la educación, de la enseñanza y la formación descansaron sobre sus hombros.

El Sr. Schumacher era en primer lugar un científico y un gran científico, lo que leía una vez no se le olvidaba fácilmente, por eso no hizo faltas en los idiomas que entendía. Una vez demostró en un examen público en el seminario menor, que habló español mejor que los diferentes señores estudiados, haciendo caer en la cuenta de alguna falta de ellos. También era un catedrático eficiente. En un altercado público, para el cual se había convocado a los científicos más prestigiosos de la Capital, las imputaciones en latín que hacían en forma velada sobre un seminarista, Schumacher sabiamente las refutó.

Fuera de su actividad como Superior del seminario y responsable de su construcción y organización, Pedro Schumacher era además profesor de Dogmática. Los buenos exámenes que los seminaristas presentaron, mostraron que en este cargo no tenía menos éxito que en los otros quehaceres.

Un don especial tenía Schumacher para despertar en los seminaristas el cultivo del espíritu sacerdotal, y por eso

gozaron los sacerdotes salidos de su seminario de gran estima y respeto. En Quito la gente quedó a veces parada cuando lo veían por la calle y decían: "Ahí va el hombre que nos proporciona los buenos Sacerdotes"; a veces salía con uno o dos seminaristas para visitar en los contornos de Quito a los pastores que habían salido de su seminario y se daba cuenta que a todos los querían y alababan.

La estima de que gozó su seminario se manifestó una vez en Cuenca. En el año de 1878 tenía que viajar a París para la elección del Superior General; cuando regresó no se lo dejó bajar del barco en Guayaquil, - tanto había prosperado en algunos grupos la aversión a los Sacerdotes- y tuvo que continuar el viaje con dos hermanos que estaban destinados para Lima.

Uno de ellos escribe: "Continuamos con él el viaje hasta Paita, puerto del Perú. Allí celebramos la Santa Misa y en una hostería tomamos una comida de despedida"

El Sr. Schumacher cuenta: "Me quité el vestido sacerdotal, y me vestí como un hombre del mundo, en eso me ayudaron mis cohermanos porque no supe ponerme todo según la moda. Con un gran sombrero de paja sobre la cabeza, y un cigarro en la boca, parecía yo, como decían mis cohermanos, un comerciante americano.

Así viajé por tierra hacia el norte, hasta Quito; supuestamente la distancia era de 250 horas hasta Loja, la primera ciudad del Ecuador; pensé llegar en ocho ó diez días pero gasté más tiempo y pasé varias aventuras, pero en términos generales el viaje fue bastante bueno. Encontré con ocasión de mi entrada al Ecuador, en diferentes sitios, Sacerdotes que habían sido educados y ordenados en el Seminario de Quito. En todas partes estaban muy contentos con ellos".

Lo más hermoso que experimentó en Cuenca lo escribe él mismo: "Cuando llegué a Cuenca se presentaron cuatro

jóvenes de la alta sociedad y me pidieron aceptación en el seminario aunque el de Cuenca marchaba bastante bien.

Recién entrado en la Diócesis tenía la inmensa satisfacción de visitar a cuatro sacerdotes que salieron de nuestros seminarios y que están en diferentes parroquias donde hacen un bien inmenso; su celo es constante, sus iglesias pulcras, también el orden en sus habitaciones. Tienen un gran celo para catequizar, y así formar una nueva generación, además están siempre dispuestos para atender a los que quieren confesarse.

Dos millas antes de Quito hay un pueblo que tiende a desaparecer a causa de una enfermedad terrible que diezma a los habitantes. Uno de los nuestros es párroco y ha organizado allá dos hospitales y él mismo duerme en medio de sus enfermos y moribundos. Desde Quito se han enviado, víveres y plata constantemente. En un periódico oficial se le nombra como el segundo Carlos Borromeo”.

Cuando Schumacher finalmente llegó a Quito, se lo recibió con gran regocijo y alegría. Si hubiera podido salir del barco no hubiera experimentado tantas cosas hermosas y edificantes como en este viaje por tierra, donde encontró tantos Sacerdotes formados por él en Quito.

A pesar del cúmulo de trabajo escribió dos libros. Para el seminario menor escribió una Gramática Latina, y para el Seminario Mayor la Historia de la Iglesia, en la época de la Edad Media, con la finalidad de facilitar a sus formandos el estudio, porque suponía que ellos podían tener más dificultades que los europeos, de situarse mentalmente en aquella época.

A todos esos trabajos se sumó el aprendizaje del quechua, que hablan los indios, porque quería organizar misiones en su región, como anteriormente lo había hecho con los araucanos. Con la misma finalidad, visitó en la selva esa tribu totalmente abandonada; de esa buena gente ninguno sabía, ni siquiera hacer la señal de la cruz. Schumacher

escribe: “Tres semanas estuvimos allí y regresamos todos enfermos”; efectivamente, él mismo estaba casi tres meses enfermo. Hay que reconocer que en este tiempo, Schumacher trabajó como un héroe.

### 3.11. Tiempos difíciles

#### Gran Obra de Schumacher

A este capítulo se le podría dar como título: “Una hazaña desconocida de Schumacher” puesto que ésta apenas se conoció cuando el trabajo estaba terminado.

Estos tiempos difíciles comenzaron con el asesinato del Presidente Gabriel García Moreno que se realizó el 6 de agosto de 1875 hacia las dos de la tarde.

Muy temprano, el Presidente había comulgado y regresó hacia las 2 p.m. de una visita al Santísimo Sacramento. Por una casualidad inexplicable no había ni centinela a la entrada al palacio, ni tampoco estaba acompañado de su guardia personal; así el crimen se pudo cometer fácilmente y sin dificultades. A la entrada del Palacio de Gobierno, le esperaban tres delincuentes. Uno de ellos le dio con un machete, varios golpes tan fuertes en la cabeza, que el presidente cayó. En seguida los otros dos delincuentes dispararon con sus revólveres y luego huyeron.

Rayo, el asesino, había recibido del Presidente cantidad de beneficios. Tenía una pequeña tienda en la cual vendía monturas, y otros aparejos de montar. Un compañero de la orden de Schumacher relata: “Precisamente el día de mi viaje a Guayaquil, me había vendido algo de su negocio; recuerdo haberlo notado intranquilo y demostró muy poca cultura. ¡Qué horror! Las últimas palabras de García Moreno fueron las de un cristiano lleno de fe e inflamado en caridad: “Dios no muere, yo perdono a mis enemigos” El asesinato del Presidente García, despertó en todo el país, gran consternación.

En Quito se eligió a Antonio Borrero y Cortázar para Presidente, como sucesor de García Moreno. El 7 de noviembre de 1875 pronunció juramento de defender la Constitución política, muy católica, como obra de García Moreno, y había decidido erigirle un monumento como a mártir de la civilización cristiana.

No obstante se fue contra la Constitución e hizo alarde de sus principios liberales. A Borrero le fue muy mal en su gobierno.

El 8 de septiembre de 1876 se levantó Ignacio De Veintimilla en Guayaquil, contra el Presidente; los radicales habían elaborado un escrito que terminaba con las palabras: "Negamos la obediencia al Dr. Antonio Borrero y reconocemos como presidente al gran ciudadano Ignacio De Veintimilla. Al mismo tiempo las tropas de Veintimilla se dirigían a Quito. La República cayó entonces en manos de los liberales y Borrero fue primeramente encerrado en un calabozo y luego desterrado a Lima.

Bajo el nombre de "Regeneración" Veintimilla llevó el País a la ruina. Contra eso se levantó con valor Monseñor José Ignacio Checa y Barba, Arzobispo de Quito. La venganza no se hizo esperar. Para librarse de ese amonestador incómodo, se puso estricnina en el vino que usó el Sr. Arzobispo en la celebración litúrgica del Viernes Santo. Los culpables no se pudieron encontrar.

Este crimen produjo tristeza y miedo en la infeliz República del Ecuador. En una carta de un Lazarista a su Superior en París se lee: "El Señor Arzobispo ha sido envenenado, por una mano criminal, el Viernes Santo en la celebración litúrgica. Mientras el Excmo. Sr. y el clero terminaban la adoración de la Cruz, el Arzobispo sintió el sabor amargo de la bebida e inmediatamente lo dijo a los sacerdotes que lo asistían. Uno de ellos cogió inmediatamente de la botella de la cual utilizaron el vino, pero el sabor era natural, y así se supo que sólo en la vinajera se había vertido el veneno. El

sacristán tomó un poquito de lo que había quedado en ella y después estaba muy enfermo.

El Sr. Arzobispo terminó en la catedral su acción de gracias y regresó al Palacio Arzobispal. Se fue al comedor para tomar algo, pero los dolores internos comenzaron inmediatamente acompañados de vómito. El Excmo. Sr. murió en media hora, repitiendo bajo los más terribles dolores, "estoy envenenado, estoy envenenado". Después de media hora murió. Es imposible expresar con palabras los sentimientos del pueblo ante este suceso ocurrido el 30 de marzo de 1877. Desde la muerte de García Moreno, el Sr. Arzobispo parece que tenía un presentimiento del final triste que le esperaba.

En las exequias del Arzobispo asesinado, celebradas en la Iglesia de los Jesuitas, después de la misa, un canónigo dijo la oración fúnebre; fue perseguido por la policía, pero felizmente escapó. También a los otros canónigos los persiguieron amenazándolos con el destierro.

Después de la muerte de Monseñor José Ignacio Checa, siguió como Vicario del Capítulo, el Padre Arsenio Andrade. Schumacher era su amigo y consejero. El era un hombre excepcionalmente capaz. Más tarde fue nombrado Obispo de Riobamba. No tenía miedo frente a los poderosos y tiranos del mundo con quienes le tocó enfrentarse. Encaró a Veintimilla y a su gobierno, acerca del deber que tenían de buscar a los asesinos de Monseñor Checa y de castigarlos como se lo merecían.

También decretó el Padre Andrade la excomunión contra todos los que se negaran a denunciar a los asesinos y a sus ayudantes.

El envenenamiento del Arzobispo levantó al pueblo contra Veintimilla, sin que esto aplacara el fuego de la persecución contra la Iglesia. Un decreto del gobierno prescribió que: "Para honrar a los mártires de los sacrosantos principios del liberalismo, el 19 de abril se celebrará en todas las iglesias del Ecuador exequias fúnebres en memoria de los

ciudadanos que desde el 19 de marzo de 1869 fecha de la insurrección de José De Veintimilla, habían perecido víctimas de su adhesión a las instituciones liberales, para lograr la libertad”.

Todo el mundo sabe que, en la palabrería de los masones por tiranía se entiende, todo gobierno legítimo y bajo dictadura e Instituciones liberales. Como los principios estaban formalmente prohibidos por la Iglesia, ésta cometía una blasfemia, si mantenía en alto estos principios.

### 3.12. Obras de Paz

Como consecuencia de las batallas continuas de los sublevados en el país, a la inseguridad se sumaba una gran pobreza que generaba grandes necesidades. Para ayudar a aminorar en parte la pobreza y la miseria, Schumacher realizó otra vez grandes cosas.

El canónigo Doctor Suárez en la alocución fúnebre de Monseñor Schumacher dijo: “Vosotros mis señores, habréis visto cómo, cuando era Rector del Seminario, no dejó pasar oportunidad alguna para instruir a los trabajadores y a los pobres, curando los sufrimientos de los enfermos y las heridas de la sociedad.

Se esforzó por mejorar la suerte de nuestros indígenas, inculcándoles a los seminaristas amor y misericordia hacia ellos, enseñándoles los medios necesarios y útiles para que llegaran a ser personas dignas.

Como fundamento de esos esfuerzos introdujo el aprendizaje del idioma Quechua. A los trabajadores, tanto a los del campo como a los que ayudaban a construir el Seminario, los trató con justicia absoluta en lo que se refería a tiempo de trabajo y al sueldo. Tenía puntos de vista muy avanzados para la época; si se lee lo que hizo en el campo social y económico, se tiene la idea de estar delante de un reformador social”.

A causa de los tiempos inseguros y de las batallas civiles, se dificultaban los trabajos en la edificación de los seminarios, en tal forma que se hacía casi imposible continuar. Cuando se estableció la paz, los trabajos se pudieron reiniciar con mayor eficacia.

El seminario mayor resultó un edificio grande, con una iglesia acorde con el estilo de la obra; una alta torre terminada en punta, recordaba las torres de las iglesias alemanas. La capilla se hizo de estilo gótico, con dos hileras de columnas y tres altares en su interior.

Todo el edificio del seminario tenía la belleza y sencillez de la forma gótica. Se procuró que a la edificación le entrara el sol por todos los lados; para ello se orientó de tal manera que también los corredores y los cuartos internos lo recibieran. En Quito se tiene en cuenta el proverbio: “Donde el sol no puede entrar, entra el médico”.

Para estas edificaciones él mismo había hecho los planos y dirigía la construcción teniendo en cuenta hasta los más mínimos detalles.

En cuanto a la organización interna del templo, de los altares y de las vestiduras, el Sr. Schumacher cumplía exactamente con las prescripciones de la Iglesia.

Las preocupaciones que habrá tenido con estos trabajos, sólo lo pueden juzgar personas experimentadas en el país y testigos oculares.

También en el campo de batalla tuvo Schumacher la suficiente oportunidad de dar pruebas de coraje. El 14 de noviembre de 1877 se levantaron en Quito los conservadores contra sus opresores liberales, (tropas del gobierno) la lucha duró casi veinticuatro horas. Trescientos y hasta cuatrocientos muertos y otros tantos heridos fueron el resultado de la lucha entre los conservadores y las tropas del gobierno. Estos, finalmente abatieron al partido contrario que estaba mal armado y muy mal conducido.

Schumacher y Thiel, a pesar de la intensa y mortal campaña, fueron con unos jóvenes del Seminario Mayor que se ofrecieron voluntariamente, a buscar a los heridos para oírlos en confesión, Cuando Schumacher se dio cuenta de que los liberales les disparaban a pesar de tener cintas blancas en el brazo derecho, siendo así fácilmente reconocidos como neutrales, se retiró enojado y ordenó que sus compañeros también se retirasen. Los cohermanos de los dos seminarios, desafiaron la muerte por asistir a los heridos de los dos bandos. A pesar de que las balas se cruzaron en todas direcciones, ninguno de ellos fue herido.

El Seminario se convirtió en un hospital de emergencia; los padres y seminaristas después de la batalla, se pusieron a levantar a los muertos y a llevarlos sobre una carreta a uno de los cementerios de la ciudad. El Gobierno les envió veinte hombres para que les ayudaran a sacar cadáveres de los precipicios a donde habían rodado.

En este levantamiento de 1877 los conservadores fueron completamente derrotados, y la tiranía continuó, pero en enero de 1883 se levantaron, contra sus opresores, mejor equipados que antes. La batalla duró desde las primeras horas de la mañana hasta la noche, derrotando completamente a los liberales. Nuevamente quedó entronizado un Gobierno Católico.

En 1882 se había nombrado un nuevo Arzobispo para Quito, Monseñor Ignacio Ordóñez; los Sacerdotes que habían sido desterrados, también podían regresar. Monseñor Ordóñez no se fió del Dictador, y prefirió salir para el Perú y más tarde se radicó en Chile, llevando consigo lo que podía proporcionarle una vida más tranquila que la que llevaba hasta entonces.

Schumacher tenía seguramente la esperanza de poder trabajar muchos años en ese lugar después de la terminación del seminario, pero le asaltó una preocupación que era mucho más grande que todas las muchas que había soportado en su vida. Se enteró de la noticia, de que lo iban

a nombrar Obispo. Posiblemente recibió la noticia de su Hermana, que precisamente en ese tiempo fue trasladada del Perú a Quito. En su viaje a Guayaquil escuchó lo relacionado con el nombramiento de su Hermano como Obispo; no quería creer tal rumor, y tenía la esperanza de que no tuviera que beber ese cáliz.

### 3.13. Algunos testimonios sobre el Señor Schumacher

Lo que se ha contado, de la intensa actividad del Padre Schumacher, debería ser suficiente para tener una gran veneración por este hombre. Mucho se pudiera narrar todavía, pero es mejor que se conozcan testimonios de personalidades que han hablado acerca de él, y cuyos juicios han quedado consignados en los anales de la historia de su vida.

Una vez había una divergencia de opiniones entre los Obispos del Ecuador y el Presidente García Moreno. A pesar de todos los intentos no podían unirse, por esta razón los Obispos decidieron mandar al Sr. Schumacher donde el Presidente.

Schumacher habló con él sobre la causa de las discusiones y en poco tiempo la cosa estaba arreglada, dando García Moreno la razón a la posición de los Obispos.

Después de la conversación con el Padre Schumacher, el Presidente dijo a unos señores: "Lástima que antes no conocí a este hombre".

Ciertamente, éste es un juicio que honra mucho al Sr. Schumacher.

El Sr. Krauvick, párroco en Colonia, y que había vivido en diferentes países de América del Sur, escribe que sus Superiores, ya desde el primer tiempo de Schumacher en América, supieron que los mineros en Chile asediaron el confesionario del Misionero alemán, de modo particular los

alemanes que venían de muy lejos para organizar su vida, y encontrar de nuevo la paz de la conciencia.

El Doctor Krauvick escribe a continuación: "Con un amor indescriptible se preocupó por los indígenas, los trató no sólo como un padre, sino que llevó a cabo un trabajo social con ellos. El sábado, al repartir el salario, después de orar con todos, les ofrecía grandes ollas con sopa, papas y carne. Los indígenas lo querían mucho.

Yo he viajado mucho por América, y he conocido muchos Sacerdotes y Prelados, pero Schumacher, es la personalidad más destacada entre todos; me dejó la impresión más profunda y despertó en mí, veneración y admiración por él.

Además de ser un talento grande, un hombre de fe y de oración, lleno de celo sobre todo en la vida práctica, religiosa y civil, era una fuerza grande y un instrumento destacado de la gracia. No era un hombre de ambiciones, eso era algo ajeno a él, destacándose por su gran humildad. Ante nosotros ambiciosos, a pesar de que llevamos el vestido sacerdotal, esa auténtica humildad le da al Sr. Schumacher un valor único".

### 3.14. Rumores acerca del nombramiento del Sr. Schumacher como Obispo

El Padre Schumacher confió en poder esquivar esa dignidad, pues en algunos periódicos se levantaron voces contra su nombramiento; abiertamente declararon que a un extranjero y forastero no se lo quería como Obispo. Ecuador no tenía necesidad de ir a Alemania a mendigar para encontrar un Obispo, esto sería contra el honor del Clero Ecuatoriano, como si aquí no se encontrara a alguien que fuera capaz. Gracias a Dios, en el propio país se tienen sacerdotes eficientes y capacitados. Que se vaya a su tierra, tal vez allá le confiarán un puesto más alto. Otros en cambio, hablaban a favor de él.

La Hermana del Sr. Schumacher escribe: "Le cayó muy duro esto a Pedro; evitamos lo más que se pudo tratar con él de este asunto. Dos personas que se despidieron de él le dijeron: "A nuestro regreso lo saludaremos como Obispo" Esto le impresionó tanto que comenzó a llorar."

Es cierto que también hay eficientes Sacerdotes nativos para el puesto de Obispo, por ejemplo el Dr. Arsenio Andrade, pero en las circunstancias actuales solamente un extranjero podía asumir la Diócesis de Portoviejo, esto lo debían reconocer como veremos más adelante.

### 3.15. El nombramiento del Sr. Schumacher como Obispo

El Sr. Schumacher escribió desde Quito, el 14 de junio de 1884, a su Hermano Enrique, a Kerpen: "Ahora también supiste, que debo entrar a otro estado de vida, pero la cosa aquí no ha prosperado todavía. El Gobierno me propuso a la Sede Apostólica para una Diócesis de aquí, pero yo he dicho que sólo aceptaría este oficio por expreso mandato del Santo Padre. Al mismo tiempo, con mis cohermanos he puesto todo el asunto en manos de nuestro Superior General en París, quien de seguro interpondrá toda su influencia en Roma, para impedir la elección."

El Dr. Krauvick escribe en ese tiempo: "Cuando Schumacher llegó a Quito por primera vez, no encontró nada en el viejo convento franciscano, sentados sobre la tierra, comían los alimentos y carecían de toda comodidad; el Superior en París, lloró cuando supo la pobreza en que vivían. No creemos que él, en aquel entonces, hubiera estado tan afligido como lo estuvo cuando le querían confiar la dignidad de Obispo. En Quito se cuenta que un día delante de los seminaristas lloró pensando en la responsabilidad que tendría con ese nombramiento. Pensó esquivarlo por medio de la fuga, pero el Superior General le escribió que no lo fuera a hacer".

En los últimos meses de 1884 la perspectiva de que el Señor Schumacher podría permanecer en Quito, era cada vez menor. Sus cohermanos se habían dirigido al Arzobispo pidiéndole que les dejara a su Superior, pero él les dijo que tenía que cuidar de la Diócesis de Portoviejo para la cual Schumacher estaba destinado, y con él los cristianos recibirían un buen Pastor.

El 6 de junio de 1885, escribió Schumacher a su Hermano Enrique: "En el mes de mayo recibí un telegrama de Panamá en el cual decía que en el mes de marzo, en Roma, había sido nombrado Obispo. Como esperaba la Bula con el nombramiento, me retiré por unos días, y tal vez por última vez a nuestra finca, para reflexionar en silencio sobre mi futura vocación y sus difíciles obligaciones. Un día apareció nuestro cohermano Pedro, acompañado de un seminarista y me entregó un paquete, el cual contenía la Bula de mi nombramiento. Al día siguiente me despedí de mi amada soledad.

En la fiesta de la Santísima Trinidad, aniversario de mi Primera Santa Comunión, recibí la Consagración Episcopal en la Catedral de Quito. Me es imposible narrar los sentimientos que experimenté en esa solemne celebración. Mi Hermana que también estaba presente en mi Consagración me dijo: "El mundo no sabe nada de estas alegrías" y tenía razón. Ahora tengo que darles mi más cordial agradecimiento a ti y a toda la familia por la bellísima cruz de Obispo. Aquí la ha admirado todo el mundo".

El Obispo Schumacher se acuerda, como ya vimos, de la coincidencia de la Primera Comunión, de la Ordenación Sacerdotal y de la Consagración Episcopal el día de la Santísima Trinidad, que en 1851 y 1862 cayeron el 15 de junio, y en 1885 el 31 de mayo.

### 3.16. La Diócesis del Obispo Schumacher

Monseñor Pedro Schumacher fue consagrado como Obispo de la Diócesis de Portoviejo; ésta ya existía desde hacía 15 años. En su fundación el Presidente García Moreno tuvo un gran mérito. Abarcaba las Provincias de Manabí y de Esmeraldas. La Provincia de Manabí se la separó de la Diócesis de Guayaquil, hoy es Arquidiócesis; y Esmeraldas de la Arquidiócesis de Quito, para formar con las dos una nueva Diócesis, con Sede Episcopal en la pequeña población de Portoviejo. Según el Padre Beda Mayer, el territorio de las dos Provincias era mucho más grande que Suiza, contaba en aquel entonces con 7.852 cristianos. En realidad el territorio era aproximadamente de 6.000 Kilómetros cuadrados más pequeño que Suiza, y el número de cristianos está equivocado, la razón es que no se podían en aquel entonces ser tan exactos en los cálculos, sino tener una apreciación aproximada. Cada día, en la Diócesis aumentan los fieles, porque la población de la Provincia de Manabí ha aumentado mucho, aunque menos que la de Esmeraldas.

Si se suman al número de población, los 55 famosos y de no muy buena fama, habitantes de Galápagos, que fueron también unidos a la nueva Diócesis, entonces la extensión es un poco más grande que Suiza, la mayoría de las islas están deshabitadas y deshabitables, siendo 1.000 el número aproximado de habitantes. Pero ya tienen una Capital con el rimbombante título de "Progreso".

El primer obispo de Portoviejo fue el Dr. Luís de Tola y Avilés, nombrado en 1861. Era un hombre eficiente y celoso. Abandonó la diócesis pronto y se retiró a Guayaquil dejando la dirección de la Diócesis al Vicario General Dr. Vinzens Loor. Sólo tenía 9 ó 10 Sacerdotes en la Diócesis y trató de aumentar este número. Primero pidió al Obispo de Quito que le diera algunos Sacerdotes pero él necesitaba en su Diócesis los que tenía. Luego intentó fundar un seminario aspirando a que más tarde pudiera tener Sacerdotes, pero también este intento no tuvo éxito; el seminario sólo contó

con un alumno, y así se clausuró por sí solo. Entonces el Dr. Luis de Tola perdió el ánimo y se retiró a Guayaquil.

Por lo demás el Dr. Luis de Tola conservó siempre un interés por la Diócesis y administró los bienes, con gran cuidado y honestidad, para entregarlos al nuevo Obispo. A Monseñor Schumacher se le hizo en realidad un servicio grande, porque llegaba a la Diócesis con las manos casi vacías.

Ecuador ciertamente tenía también hombres capaces y uno de ellos era el Dr. Luis de Tola, pero ninguno podía tener mejor éxito en la búsqueda de Sacerdotes, en otros países que un Sacerdote extranjero, por esta razón se pensó en Schumacher, para la nueva Diócesis.

De la situación religiosa y moral de las dos Provincias que formaron la Diócesis, es muy poco lo que se puede decir. Por años, tal vez por decenas de años, por la gran escasez de Sacerdotes, muchos fieles no recibieron los Sacramentos, ni instrucción religiosa, ni siquiera pudieron escuchar algún sermón, y fuera de eso, los combatían los enemigos de la Iglesia, como se puede deducir del asesinato del Presidente García Moreno.

En consecuencia se puede deducir que la fe cristiana disminuyó y tuvo poca influencia en el país la vida religiosa y moral.

Monseñor Schumacher narra la situación triste de su Diócesis en un largo informe al Presidente de la República, fechado el 16 de junio de 1886, en el cual, al mismo tiempo, pide al Presidente el aumento del aporte económico para la Diócesis de Portoviejo; éste era solamente de 12.000 Sucres, mientras otras Diócesis recibían una cuota mucho más alta. Sin esa ayuda no se podía cambiar la triste situación de la Diócesis, ni llevar adelante una reforma de manera deseable.

Más tarde se narrará la situación religiosa y moral de Chone, la cual, como en general se dijo, no era mejor ni peor que en toda la Diócesis y permite formar un juicio justo sobre la

real situación. El canónigo Nicolás Arsenio Andrada dijo más tarde en las honras fúnebres del Obispo Schumacher: "El recibe el bastón de Pastor. Pasa la extensa cordillera a pie, y anda el camino del destierro, porque otra cosa no era lo que le esperaba cuando tenía que abandonar el seminario para trasladarse a Manabí"

### 3.17. Viaje de Monseñor Schumacher a su diócesis

De Quito a Portoviejo se viajaba generalmente de 8 a 10 días por carretera hasta Guayaquil, de ahí por tierra o en barco hasta el puerto de Manta y después a caballo, unas cuantas horas hacia Portoviejo. Por este trayecto deberían hacer el viaje, un Sacerdote y dos seminaristas, a quienes el Sr. Arzobispo de Quito había destinado para la Diócesis de Manabí, y además un Hermano Lego de los Lazaristas. Monseñor Schumacher no quiso hacer esa vuelta tan larga, sino seguir la línea recta a través de la selva, que en parte pertenecía a su Diócesis, con la intención de entrar en ella, y empezar a conocerla. Después de unos días llegó a un sitio, donde anteriormente había hecho una misión, en la cual estuvieron casi a punto de morir, tanto él como sus acompañantes.

A cerca del viaje por la Diócesis escribió entre otras cosas: "El 15 de julio hemos tenido en la selva una fiesta bonita, una boda de indígenas. En la víspera vinieron los novios, un muchacho hermoso y esbelto con su novia, los dos bien pintados y sólo con una tela de la cadera hasta la rodilla, casi sin vestido. Yo creí ver a Adán y a Eva en el paraíso, también en su inocencia tenían un parecido con nuestros primeros padres.

Hoy por la mañana se confesó primero el novio que sabía un poco de español, pero la novia no entendió nada, el futuro esposo tenía que hacer de intérprete; los hice arrodillar y los amonesté para que pidieran perdón al buen Dios. El novio se lo dijo en su idioma y le di la absolución. Antes del matrimonio, los dos recibieron el Sacramento de la Confirmación.

Al día siguiente teníamos una misa de difuntos por un indígena fallecido. La viuda triste, como señal de dolor no se había puesto vestidos negros sino que había venido simplemente sin pintarse, eso significa para ellos una señal de luto. Al lado del altar habían puesto los alimentos, que en vida el muerto comía con gusto, todo tapado con una tela; esos alimentos nos trajeron después para comerlos.

El viaje largo por la selva no se podía hacer porque nadie conocía el camino, y el guía y mensajero prometidos eran de Portoviejo y no habían llegado aún. Monseñor Schumacher esperó con sus acompañantes y aprovechó el tiempo para dar catequesis a los nativos. Como el guía prometido no llegaba decidieron iniciar el viaje de regreso, y luego hacer el viaje largo por Guayaquil a Portoviejo. Habían viajado un día, cuando un guía de su Diócesis los alcanzó; entonces regresaron, para iniciar nuevamente, con los guías el viaje por la selva.

Por la mañana de este día oímos de repente el grito: "Llueve ceniza". Muy pronto estábamos levantados, eran las 6 de la mañana pero estaba totalmente oscuro, afuera cayó ceniza espesa, no se escuchaba ningún sonido, ni de animales salvajes, ni de pájaros, algunos de estos entraron a la casa, donde nos hospedamos y se dejaron coger con la mano.

El dueño de la casa hizo venir a toda la gente y rezamos la letanía de todos los Santos, mientras tanto la oscuridad continuó y de todos los lados se escuchaban grandes ruidos; eran árboles y ramas que bajo el peso de la ceniza se caían; apenas a las 9 a.m. comenzó a aclarar y la comarca nos presentó una visión triste. En todas partes una ceniza amarilla y pesada. En todos los campos las cañas de azúcar estaban por el suelo, también los árboles frutales estaban casi todos destruidos. Decidimos continuar el viaje a pesar de eso, pero sólo podíamos avanzar muy lentamente porque el camino estaba bloqueado por los árboles caídos y se tenía siempre que hacer una vuelta alrededor para encontrar el camino. Lo peor era que los animales no tenían más comida, por eso cortamos caña y sacudimos la ceniza, para poder

darles alimento a esos pobres animales. La ceniza era de una explosión del Cotacachi, y caía en toda la comarca.

Por la noche de cada día de viaje, estábamos siempre terriblemente cansados. Estar sentados todo el día sobre una mula, agacharse debajo de las ramas, sacar las piernas y los estribos de las plantas trepadoras, saltar sobre árboles caídos y junto con eso la lluvia de ceniza que caía de los árboles, era terrible. Fuera de eso estábamos todos tan llenos de ceniza que no podíamos quitarnos los vestidos. Como los animales habían comido hojas con ceniza estaban todos rendidos, cada rato teníamos que bajar y tirar tras de nosotros a los animales, los de carga se habían quedado todos y nuestras cosas igualmente. Se preveía que la situación llegaría a ser peor. En una noche cayó una fuerte lluvia que lavó la ceniza de las ramas de los árboles, la cual caía en tal forma que quedaba convertida en un lodo espeso y persistente. Era tan profundo en las bajadas que no se podía pasar a caballo. Teníamos que buscar, mediante vueltas, el camino para poder continuar el viaje.

Llegada la noche teníamos que construir chozas rudimentarias para poder dormir por lo menos un poquito. Así día tras día, pasamos un trayecto que con buen tiempo se hubiera podido hacer fácilmente en dos horas. Teníamos que bajarnos todos y tirar a los animales cansados, de las riendas. ¿Cómo será eso mañana?, así nos preguntábamos cada noche.

Y así comenzábamos el nuevo trayecto desde este nuestro lugar de descanso con miedo y angustia.

Hacia el medio día se escuchó de repente hablar, primero en medio de los árboles, de pronto aparecieron una cantidad de caballos y gente que venían a encontrarnos. Un rico hacendado vino personalmente con su gente para traer comida y refrescos que nos ayudaron mucho. Llegamos a una comarca habitada y me sentí muy raro al verme entre mis queridos diocesanos. Al día siguiente aproximadamente a las tres de la tarde me encontré con mi Hermano Pedro,

Lazarista, que había viajado por Guayaquil para arreglar mi habitación en Portoviejo.

La alegría de encontrarme con él era indescriptible; con nuevo ánimo se continuó el viaje hasta Portoviejo. En todas partes se nos recibía con alegría; había arcos triunfales, cohetes y grupos musicales. El 23 de agosto llegamos finalmente a Portoviejo. Con buen tiempo se hubiera podido hacer este viaje entre Quito y Portoviejo de 17 a 20 días, pero nosotros emprendimos el viaje el 6 de julio y llegamos el 23 de agosto. Así fue nuestra entrada a la Diócesis”

### 3.18. Actividades del Obispo Schumacher

A cada Obispo le esperan asuntos graves y difíciles, cuando asume la dirección de una Diócesis, pero rara vez un Obispo tenía que asumir un trabajo tan pesado como Monseñor Schumacher; era Obispo de una Diócesis extensa y tan sólo contaba con seis o siete Sacerdotes, y no tenía ni un solo convento. Tenía que darle a esa diócesis suficientes sacerdotes y casas religiosas. El buscó Sacerdotes en el Ecuador; el Señor Arzobispo de Quito dio uno, pero ninguna otra Diócesis podía enviarle otro. Se dirigió entonces con una súplica de ayuda donde los Capuchinos en el Ecuador, pero tampoco ellos podían darle en ese momento a ningún Padre, le prometieron sin embargo ayuda después de dos o tres años y cumplieron su promesa. Viendo hacia el futuro, fundó pronto un seminario en su casa, que más tarde fue remodelada para cumplir esa función. Luego dirigió su mirada hacia el extranjero y buscó sacerdotes en los Estados Unidos y en Europa, igualmente también Hermanas para los conventos que él deseaba tener en su Diócesis. El mismo hizo varios viajes a Estados Unidos, a Francia, a Alemania e Italia, para conseguir sacerdotes o candidatos. Escribió incontable número de cartas, hizo llamados a los periódicos de Alemania y al de Bolonia.

Se presentaron estudiantes de Teología y algunos ya graduados para su Diócesis. Estos terminaron luego sus estudios en el Seminario fundado en Quito y después

también en Portoviejo, donde fundó igualmente un Seminario. Ahí encontramos nombres de varios hombres que se dieron a conocer con su trabajo en Ecuador y Colombia. Por ejemplo, los Padres Reinaldo Herbrand, Herman Kleinschmidt, Pedro Hecker, Walter Pfeiffer y otros. El último de estos Sacerdotes murió en 1945 en Samaniego, Colombia.

El Obispo Schumacher pidió también a otras personas de influencia que le mandaran Sacerdotes, estudiantes y religiosos para su Diócesis. Por supuesto que tenía también grandes preocupaciones económicas, no todos los que querían venir podían pagar ellos mismos el viaje al Ecuador, y para todos los que llegaron tenían que buscar alojamiento, comida, etc. Lo que recibió de la Diócesis y del Estado, no le alcanzaba ni de lejos, varias veces mandó a un Padre o a un Hermano a los Estados Unidos para pedir limosna.

El mismo predicó, con este fin, en Nueva York y en otras ciudades cuando viajó a los Estados Unidos. También fue a Europa y trajo generalmente consigo gente joven; una vez llegó con diez jóvenes estudiantes y artesanos, en un viaje muy difícil, por Nueva York, sin saber donde los podrían alojar.

Fue donde los Capuchinos, allí un hombre le dijo que conocía un hotel donde los muchachos podrían estar.

El Obispo, muy contento se fue con el hombre y con los diez jóvenes al hotel. En el camino preguntó repentinamente el hombre; “¿Es usted un Pastor protestante?” Monseñor Schumacher le contestó: “Yo soy un Pastor Católico”. Entonces dijo el hombre, después de un corto silencio: “Bueno, eso tampoco importa”

Cuando llegaron después de unos minutos a esa casa, donde supuestamente encontrarían alojamiento, Monseñor Schumacher entendió, por qué el hombre le había preguntado si era protestante; sobre el portón de la casa decía: “Hogar alemán para emigrantes protestantes”, a

pesar de eso fueron recibidos amablemente, estuvieron bien y además pagaron menos de lo que hubieran tenido que pagar en otro hotel.

Así ascendió en el transcurso del tiempo, en la Diócesis de Schumacher el número de Sacerdotes y mujeres consagradas, las Madres de la Misericordia, las Benedictinas y las Franciscanas de Suiza, etc.

Después de diez años, cuando el Obispo Schumacher fue desterrado del Ecuador, contaba con 50 Hermanas de diferentes Congregaciones; el número de Sacerdotes era menor, pero con los estudiantes de Teología se aproximaban a 50.

La obra que se había realizado con tanto amor, se destruyó de un solo golpe en 1895, a causa de la revolución a la cabeza de Eloy Alfaro. El Obispo Schumacher fue un héroe grande que logró superar este golpe. Si él hubiese podido trabajar diez años más, su Diócesis hubiera sido una de las mejores en religiosidad en el país.

## CAPÍTULO 4

### LAS REVERENDAS HERMANAS FRANCISCANAS EN AMERICA DEL SUR

#### 4.1. Salida de las Hermanas de María Hilf.

El Obispo Schumacher regresó en 1877 del viaje de Europa, donde había buscado ayuda y colaboradores para su Diócesis, y se dirigió en Nueva York al convento de los Capuchinos. Allí se encontró con el Padre Buenaventura Frey, a quien le manifestó la urgente necesidad de tener Religiosas en su Diócesis. Entonces el Padre Buenaventura le habló del convento de María Hilf, en Altstätten. El padre Buenaventura era Suizo y se ordenó sacerdote en 1854, emigró luego América donde entró en la Orden de los Capuchinos y fundó la Provincia de "Calvaria". Según el Padre Beda Mayer, nació en 1831 y murió en julio de 1912.

El Obispo Schumacher escribió inmediatamente a María Hilf, en Altstätten, y pidió Hermanas para su Diócesis. En María Hilf, donde ya varias veces se había pensado asumir también una misión, decidieron con entusiasmo acoger la súplica de Monseñor Schumacher, y un grupo de Hermanas se ofreció para la misión. Decidieron enviar varias al Ecuador donde Monseñor Schumacher. Ahora se debía todavía obtener el permiso, para emigrar, del Obispo Agustín Egger de San Gallen. Al comienzo el Obispo no quiso dar este permiso, pero como la Madre Bernarda perseveraba en su solicitud, cedió finalmente e inició los pasos necesarios para conseguir los poderes de Roma y permitir a siete Hermanas la separación del convento de María Hilf.

Obtenido el permiso, se separaron siete misioneras de la Comunidad Religiosa de María Hilf y se anexaron a la Diócesis de Portoviejo; las Hermanas por su parte, renunciaron a todos los derechos y concesiones frente a la Comunidad de María Hilf. La total separación del Convento Madre, no era fácil para las siete emigrantes, pues a ellas les

esperaba una vida llena de renunciaciones y la incertidumbre de dónde iban a recibir vocaciones y apoyo.

La Madre Bernarda manifestaba un verdadero entusiasmo por la vida y el trabajo en la misión. En este deseo influían además los sucesos desagradables del último tiempo, porque las Hermanas no estaban de acuerdo con sus actuaciones, como Superiora de no aceptar las insinuaciones de Monseñor Schumacher, de mitigar las austeridades del convento. Eso es humanamente comprensible y no se trata de un reproche contra ella.

Según el Documento firmado por Monseñor Agustín Egger, Obispo de San Gallen, el 17 de mayo de 1888, las siete Misioneras fueron:

Sor María Bernarda Bütler, de Auw, nacida el 28 de mayo de 1848, profesa 4 de octubre de 1871.

Sor María Caridad Brader, de Kaltbrunn, nacida el 14 de agosto de 1860, profesa el 22 de agosto de 1882.

Sor María Isabella Huber de Tuggen, nacida el 11 de noviembre de 1861, profesa el 12 de octubre de 1885

Las novicias que emitieron los Votos Simples con la intención de entrar en la Diócesis de Portoviejo:

Sor María Laurencia Sutter de Muotathal, nacida el 4 de junio de 1866

Sor María Domínica Spirig de Widnau, nacida el 25 de diciembre de 1869

Sor María Otmar Haltmeier de Klaus Vorarlberg, nacida el 12 de abril de 1859

La Postulante Micaela Rhomberg de Dornbirn, nacida el 9 de noviembre de 1865

#### 4.2. La despedida y el viaje

Cuando había seguridad de que las Hermanas de María Hilf viajarían hacia América, Mons. Schumacher mandó a uno de sus sacerdotes, el Sr Teófilo Rubianes, a María Hilf, pues él estaba en Europa, para darle a las Hermanas alguna información sobre su nuevo campo de apostolado en el Ecuador, y también sobre la forma de vivir en la que sería su nueva patria. El mismo Monseñor Schumacher nunca en su vida estuvo en María Hilf.

La salida de las Hermanas se fijó para el 19 de junio de 1888. El Padre Beda Mayer escribe: "Para empacar las cosas de llevar, la Madre Bernarda con gusto, dio libertad a sus Hermanas para que ellas lo hicieran, porque temía pecar contra la santa pobreza; el día de la despedida se acercó; nuestras Misioneras se habían fortificado con la oración y el retiro para poder ofrecer el sacrificio que les exigió la separación total de la Patria y del Convento".

La Madre Caridad pudo informar a Monseñor Agustín Egger: "Todas las Hermanas estamos con muy buena voluntad y dispuestas a sacrificar nuestra propia vida por la salvación de las almas. Agradecemos al Obispo por todo el apoyo que nos ha brindado y le pedimos perdón por los disgustos que tal vez le hubiéramos causado. Agradecemos también al convento de María Hilf los innumerables bienes que hemos recibido para el cuerpo y el alma, desde que entramos a esa casa de Dios."

A las doce de la noche rezaron las Hermanas por última vez juntas Maitines y Laudes y recibieron la Santa Comunión. A las 3:30 a.m. había un bus delante del convento, para llevar a las viajeras a la estación de ferrocarril en St. Margrethen. Se presentó una escena conmovedora: "La Madre Bernarda, antes llena de valor, estaba tan compungida, que sus facciones se cambiaron totalmente, y casi no podía pasar la puerta del convento; todas lloraron, sobre todo cuando el bus partió y no vieron más a sus Hermanas.

En St. Margrethen, tomaron el tren que las llevaría a Basilea. Allí se entregó al cuidado de las Hermanas, un muchacho de Westfalen, llamado BernhardWienand, que viajaría con ellas para empezar sus estudios en Portoviejo, según lo convenido con Monseñor Schumacher. El joven tenía 16 años y había comenzado los estudios en Paderborn. Mons. Schumacher lo ordenó en 1895, con otros sacerdotes teólogos alemanes. De Basilea las Hermanas seguían a París, a Le Havre, donde tenían que esperar dos días el vapor Labrador.

La tarde del 22 de junio salió el vapor de Le Havre. El tiempo era muy bueno y facilitó el viaje, que duró 25 días; el 17 de julio el barco ancló en Colón (Panamá). Las Hermanas observaron hasta donde era posible la Regla del convento, como lo habían hecho en Altstätten. Sacrificio grande era para ellas que durante todo el viaje no podían nunca asistir a una Santa Misa, ni comulgar, porque no había Sacerdote en el barco.

La travesía pasó en términos generales muy bien, pero la Madre Bernarda se sentía físicamente muy mal. Su Biógrafo escribe: "Las viajeras encontraron en el hospital de las Hermanas Vicentinas en Colón, una acogida amable, sobre todo para la Madre Bernarda que necesitaba recuperación, porque el viaje la había estropeado mucho. Varias veces en el día cayó desmayada; ella misma decía que se sentía morir y creyó que no iba a llegar a la meta. Después de esas situaciones penosas, encontró el gozo y una beatífica paz en la Capilla de las Hermanas Vicentinas. Aprendió también lo que es el mareo en un barco; cuando éste es muy fuerte, no se tendría nada en contra, si el barco con todo lo que carga, se hundiera. Un Señor que sufrió mucho a causa de ese mal oró así en una tarde: "Señor deja que en la noche se volteé todo este cachivache y se pierda en lo profundo del mar".

El camino de Colón a Panamá, lo hicieron las Hermanas en tren, y encontraron acogida nuevamente donde las Hermanas Vicentinas.

Mientras tanto se esperaba en Manabí a las Hermanas. Desde Roca Fuerte escribe Monseñor Schumacher: "El vapor que nos trae a las queridas Hermanas, llegará hoy 28 de julio a nuestra Provincia; por eso nos hemos puesto en movimiento para recibirlas y ayudarles a continuar el viaje.

Dos de ellas llegaron aquí a Roca Fuerte para seguir al Puerto de Manta, con el fin de recibir allí a las otras viajeras. Yo mismo he venido a Roca Fuerte al conventito de las Benedictinas, quienes habían preparado todo para recibirlas.

Les enviamos caballos para el viaje al Puerto, trayecto que harían de 6 a 8 horas de camino. Pero las Hermanas no llegaron este día sino el 3 de agosto, porque el vapor por alguna razón no pudo salir el día previsto de Panamá, sino que tenía que prolongar la estadía allá. En la mañana, cuando iban a salir de Panamá, le dieron tan fuertes dolores a la Madre Bernarda, que no podía caminar, ni acostarse. Ningún remedio le servía, los dolores le duraron varias horas.

A las 3: 00 p.m. se continuaría el viaje. La Madre Bernarda no se desanimó y dijo: "Yo confié plenamente en la ayuda de Dios"; de repente cayó en un profundo sueño y se despertó después de una hora sin ningún dolor. Gracias al gran amor y misericordia del Señor pudieron continuar felizmente el viaje.

A Manta, una pequeña ciudad de las costas de Manabí, llegaron las Hermanas a territorio Ecuatoriano, sede de su labor misionera. Las Franciscanas no eran las primeras religiosas que llegaron a la Diócesis de Monseñor Schumacher, ya antes habían llegado las Benedictinas y las Hermanas de la Misericordia, que también habían respondido a su llamado.

Las Hermanas habían salido de Suiza, como Capuchinas y llegaron a América como Franciscanas. Como no se supo nada en Manabí de Capuchinas, se denominó a las

Hermanas que llegaron, simplemente como Franciscanas y ellas conservaron este nombre.

#### 4.3. El viaje de las Franciscanas a Chone

Después de que las Franciscanas salieron de Manta en barco, estaban listas para continuar el viaje hacia Roca Fuerte, cuando la temperatura fuera más favorable. Las Hermanas posiblemente nunca habían estado montadas en un caballo. Por eso se dispuso del tiempo necesario hasta que todas estaban sobre los caballos y les fueron contestadas las preguntas que hicieron en relación al manejo de este medio de transporte. Adelante cabalgaba un indígena, y otro estaba en la retaguardia. En la mitad del grupo, un sacerdote, que había enviado el Obispo para acompañarlas. El viaje siguió sin ningún accidente, sólo que duró un poco más de lo previsto, de la cinco de la tarde hasta las dos de la mañana, más o menos, nueve horas, mientras jinetes con experiencia gastaban de 6 a 7 horas.

La mañana siguiente tuvo lugar la primera entrevista con el Obispo. La Madre Bernarda escribió del Obispo Schumacher: "El es paternal y bueno, sobre toda medida y toma las cosas con mucha responsabilidad. A primera vista se descubre en él a un hombre lleno de energía y muy hábil para responder a cualquier situación".

Como campo de trabajo se había asignado a las Hermanas Franciscanas, la ciudad de Chone, desde la cual se llega fácilmente a Roca Fuerte en dos días de viaje. En caso de urgencia también en un día. El 8 de agosto viajó Monseñor Schumacher con la Madre Bernarda y la asistente, la Madre Caridad, bajo la custodia de siete jinetes, a Chone, mientras las otras Hermanas viajarían más tarde.

Chone preparó a las Hermanas una recepción solemne. Veinte jinetes vinieron a su encuentro, se habían levantado varios arcos de triunfo, toda la ciudad estaba en movimiento, etc. Como no había sacerdote en Chone, la casa cural estaba

vacía, y el Obispo Schumacher se la asignó a las Hermanas como habitación provisional.

La casa era propiamente una choza pobre que sólo contenía dos cuartos pequeños. Después de que las Madres Bernarda y Caridad habían arreglado un poco la choza, vinieron las otras Hermanas también a Chone y tomaron posesión de esta habitación paupérrima.

#### 4. 4. El campo de trabajo de las Hermanas

Geográficamente, Ecuador está conformado por cuatro regiones o zonas:



En el ESTE encontramos la zona de los bosques extensos; la parte plana se extiende hacia el Amazonas con bosques inmensos que en parte están todavía casi impenetrables.

En la MITAD del país se levanta la zona de los Andes, con las dos cordilleras; éstas son montañas altas y majestuosas con glaciales y unos volcanes que aún están en actividad constante. Las montañas encierran valles estrechos.

Hacia el OESTE caen las cordilleras suavemente a la zona de la costa. En esta zona están situadas las Provincias de Manabí y Esmeraldas.

El Obispo Schumacher escribe: "La Diócesis de Portoviejo abarca dos Provincias: Manabí y Esmeraldas, y además las Islas Galápagos.

La diócesis limita en el norte con Colombia; en el sur con la Diócesis de Guayaquil; en el oeste se dirige hacia el Pacífico, y en el oriente toca el pie de los Andes. La población se ha establecido casi exclusivamente en la cercanía de la costa.

Hoy, el interior de la Provincia de Manabí está más poblado. La comarca de Chone, donde las Hermanas tuvieron su primera fundación, se encuentra casi cerca del centro de la Diócesis en la Provincia de Manabí, hacia el sur de la línea ecuatorial". Allí las Hermanas fundaron más tarde otras dos filiales. Esa Provincia fue, pues, el campo de trabajo de las Franciscanas.

Las Hermanas vivían en la zona tropical o caliente. El calor, sin embargo, no era insoportable, porque a menudo había una brisa suave, algo fresca, que provenía del mar. Allí se distinguen, como en otros países tropicales, sólo dos estaciones: el tiempo de lluvia que se llama invierno y el verano.

En Colombia donde la situación es parecida, se llama invierno a cada tiempo de lluvia prolongada, y verano al tiempo sin lluvia, no importa en qué mes cae.

El tiempo de lluvia en Manabí suele iniciarse poco a poco, a finales de noviembre, pero es más frecuente de enero a abril, razón por la cual ese tiempo es el más peligroso para la salud, pero en general, el ambiente no se consideraba malsano. En mayo comienza el verano, sin que las dos estaciones estén definidas concretamente. En invierno, casi todo el país está inundado, también los caminos de herradura. Calles y otras vías no existían todavía en aquel

entonces; como los caminos de herradura estaban en gran parte inundados, el tránsito en el tiempo de lluvia era muy difícil; había que tener cuidado para llegar de una colina a la otra.

Las Hermanas no tenían que viajar en tiempo de lluvia, pero el Obispo y los Misioneros, sí debían hacerlo de vez en cuando. Los viajes eran muchas veces muy peligrosos y duraban mucho más, que en el verano.

El Obispo Schumacher nos cuenta de sus muchas aventuras peligrosas en esos viajes. El mismo hizo construir puentes en algunos sitios. La cantidad de lluvia anual parece haber llegado a niveles de cuatro a cinco metros. A pesar del calor y de la lluvia, el país no era malsano, solamente se tenía que cuidar para mantener secos los pies.

En el tiempo sin lluvia, los ríos caudalosos que bajaban de los Andes, se convertían en pequeñas quebradas, y finalmente se secaban del todo. Chone, primera filial de las Hermanas, estaba situado cerca de un río que lleva el mismo nombre y como dice Beda Mayer, que en verano era un pobre riachuelo, pero en invierno, se convertía en una corriente fuerte, con tanta agua que se podía ir en bote hasta el mar, pero poco atractivo por el oscuro color de sus aguas.

Animales salvajes, parece que ya no había muchos en el territorio de Manabí, pero sí muchos pequeños como: comejenes, pulgas, mosquitos, niguas, chinches y moscas, que eran muy molestos e incómodos. Las niguas dieron mucho qué hacer a la Madre Bernarda.

Como casi todos los países del trópico, también las Provincias de Esmeraldas y Manabí son muy fértiles, aunque no se puede sembrar de todo como en Europa, por ejemplo, no hay cereales, con excepción de un poco de maíz. Sin embargo, si se quisieran destacar sólo las ventajas del país, se podría pensar en Europa, que aquí se encuentra el paraíso.

De hecho, se cosechan sin grandes esfuerzos, los productos más preciosos, como frutas sin número, la unas más deliciosas que las otras, y fuera del cacao que es el producto principal, encontramos: los bananos que son el alimento diario, palmas de coco, con unos invaluable fructos, sólo uno de ellos da unos tres vasos de agua dulce y fresca, y la pulpa puede comerse; la yuca también es un alimento rico y sabroso; se cosecha todo el año y sus raíces gruesas se cocinan y son muy apetitosas.

También Chone, está situado en un plano fértil y bastante bien cultivado, y nuestras Hermanas reciben de la gente más de lo que necesitan, así escribe en otra oportunidad Monseñor Schumacher: "Fuera de bananos, frijoles y yuca, la cual reemplaza nuestras papas, hay otras frutas diferentes, casi en todas partes: naranjas, piñas, melones y muchas otras. Eso suena tentador, pero peras, manzanas y reinas no se cosechan aquí, ni tampoco, por lo general la uva, el más valioso de todos los frutos. Finalmente el europeo tiene que renunciar a lo mejor, es decir al apetito nórdico, y contentarse con los frutos de la región."

Ahora veamos también la parte negativa: "El excesivo calor, las fiebres que constantemente pueden padecer las personas, los innumerables insectos y culebras, además, los molestos animalitos llamados polillas, son causa de continuas molestias porque destruyen los vestidos, los cuales hay que tenerlos en un lugar aireado, para que no se dañen; igualmente los zapatos, los libros, en una palabra todo.

#### 4.5. La situación religiosa y moral en Chone

En la Provincia de Esmeraldas, las Hermanas no tenían ninguna filial; no obstante, es importante conocer lo que el Gobernador Civil, escribió en un informe al Gobierno de Quito acerca de la situación que se vivía en la mencionada Provincia.



De la situación en Chone, escribe Mons. Schumacher: “La voz del Evangelio se silenció aquí en Esmeraldas y en las iglesias se oye solamente el vuelo de los murciélagos. En general, las nuevas Hermanas, las Franciscanas, están destinadas a una comarca bastante poblada, donde hasta ahora, ni el sacerdote, ni la escuela han tenido estabilidad. Se les ofrece un campo de acción maravilloso; el pueblo sencillo tiene buen ánimo, pero son totalmente ignorantes en materia religiosa. La mayoría viven en haciendas dispersas y sólo vienen rara vez a la iglesia y a la doctrina. Muchos mueren sin los santos sacramentos”.

Después de que el Obispo Schumacher había llevado a las Hermanas a Chone y las había alojado en la casa cural que no estaba habitada, permaneció algún tiempo allá para construir la propia casa para ellas. Después vino varias veces al año para informarse del desarrollo de la nueva misión.

Además escribió cartas sobre la situación que se vivía en Chone; lo que pasaba allí era difícil de imaginarse.

A causa de los grandes y continuos desórdenes que se presentaban los domingos, durante la liturgia, delante de la

iglesia, porque al lado había un mercado, el Obispo prohibió, que éste se hiciera en ese día, ya que los comerciantes, aprovechaban el día dominical para su propio beneficio. Los dueños de los juegos y de las fondas, donde se bebía, etc, no aceptaron bien esta prohibición, por lo tanto era de esperarse lo que sucedió; por mandato del Obispo, tuvieron que trasladar el día de mercado, para el sábado. Sin embargo, pronto lo volvieron a efectuar el domingo, presentándose de nuevo todos los desórdenes posibles.

El Obispo, para hacer comprender al pueblo de Chone, los pecados que se cometen, cuando el mercado es el domingo, profanando el día del Señor, pues durante la celebración de la Santa Misa, se dan escenas en contra de la religión, escribe en una *Pastoral* del 14 de noviembre de 1889:

“No podemos y nunca permitiremos, que Dios en el Santísimo Sacramento esté expuesto a tantos ultrajes. Con ocasión de la llegada de las Franciscanas, pasamos muchos domingos en Chone y en la iglesia parroquial celebramos la liturgia. Creíamos que nuestra presencia disminuiría en algo los excesos que se presentaban en cada mercado, que comenzaba el sábado por la tarde y se cerraba el día domingo; constantemente escuchábamos muchas cosas indeseables que se decían y de las que teníamos que ser testigos, además disparos en todas direcciones, peleas de hombres y mujeres hasta tarde de la noche, palabras sucias, obscenas y sacrílegas, embriaguez y batallas abiertas.

Hemos visto correr sangre al pie de nuestra casa. Cuando nosotros, después de una noche pasada entre sustos y temores, nos íbamos el domingo por la mañana a la iglesia, teníamos que abrirnos camino entre una cantidad de hombres ebrios que no se avergonzaban de proferir palabras indecentes delante de su Obispo. En el altar nos sentíamos avergonzados y estorbados por el eco de palabras obscenas que se escuchaban hasta en la casa de Dios, la cual sólo estaba separada de la plaza del mercado por una pared de caña. Entre los asistentes a la iglesia sólo se encontraban algunas mujeres y muy pocos hombres, generalmente

colombianos; mientras en la plaza y en las tiendas todo estaba repleto. Ese era el espectáculo que nos presentaba aquel sitio cada domingo.

Más de una vez durante nuestra estadía en Chone, donde hemos presenciado tantas ofensas a Dios, nos preguntábamos si sería conveniente continuar con la Santa Misa o retirarse del altar para no exponer a una blasfemia tan grande al Dios que teníamos en nuestras manos y más de una vez también, dirigí a los pocos asistentes las siguientes reflexiones: "Dios les ha regalado un suelo rico y fértil, los productos del país, y su bienestar, por eso le deben por lo menos adorar y tener por Santo el día, que El ha escogido para que lo honren. No se consuelen con la esperanza de que los frutos de la tierra nunca les faltarán; si se sigue profanando el día santo del Señor, entonces las plagas dañarán sus campos y enfermedades hasta entonces desconocidas, aniquilarán las plantaciones del cacao".

Fueron muchas las ofensas personales que recibimos durante nuestra estadía en Chone.

Un domingo, cuando una Franciscana se estaba muriendo, pasaron grupos de hombres por las calles del lugar, entonando cantos obscenos y burlándose de las Hermanas y del Obispo...

Más de una vez vinieron a nuestra casa personas ebrias pidiendo el santo bautismo. En el transcurso de tres meses, que hacía que estábamos en Chone, hemos contado 25 asesinatos y atracos, que generalmente se dieron en días santos y se llevaban a cabo al final del mercado... ¿Quién no se asustaría frente a semejante cantidad de crímenes?

Teníamos que callarnos por miedo, cuando habitantes respetados de la población, decían que para las Hermanas, la vida en la comarca era insoportable..."

Aquí traemos todavía algunas citas del informe de Monseñor Schumacher acerca de la situación en la localidad de Chone:

"Son muy pocos los hombres que se acercan a los sacramentos. Los cristianos de mi Diócesis no van a la iglesia ni siquiera los domingos y fiestas religiosas, al contrario, en esos días, el comercio reúne grandes multitudes, mientras la casa de Dios está vacía.

En los días festivos, el comercio se hace diligente y públicamente y el día del Señor se usa para reuniones en lugares donde la inmoralidad crece con fuerza.

Hasta los niños se niegan a confesarse o a venir los domingos a la Santa Misa, crecen sin educación, sin sentimientos religiosos y sin ningún conocimiento de lo que es el pecado. Aquí es de buen tono burlarse de la religión y de los Sacerdotes. Su ignorancia los lleva a profanar cosas santas y a mofarse de los que recibían los sacramentos. La inmoralidad, atracos, asesinatos y enemistades se dan por todas partes. Las leyes divinas y humanas las han olvidado esas personas infelices y medio salvajes. La concupiscencia no se detiene ante ningún grado de parentesco, y un mal muy notorio son los matrimonios mal constituidos. Muchas veces se me venían las lágrimas cuando me percataba que en esas amplias zonas, la vida y la actividad de la gente, transcurría desde el nacimiento hasta la muerte sin doctrina y sin sacerdote. ¿Cuántos y cuán pocos de ellos irán al cielo?

Sin embargo hay que anotar que en Manabí, había algunas familias muy piadosas, que oraban mucho y cumplían fielmente las leyes de Dios. La oración, las hizo perseverar en la fe y les traía la gracia de Dios, para una vida verdaderamente piadosa".

Una moral tan deteriorada en Manabí, tenía dos razones principales: la primera, la falta de sacerdotes durante muchos años y sin sacerdote no había servicio religioso: ni Santa Misa ni sacramentos, y tampoco instrucción religiosa. La segunda razón era la prensa liberal masónica, la cual se burló terriblemente de la fe y de la Iglesia, y contra la cual tenía que manifestarse Monseñor Schumacher con palabras y con escritos.

En el transcurso de los diez años en los cuales el Obispo pudo trabajar, la vida moral y religiosa mejoró considerablemente, porque con su orientación y con la ayuda de los sacerdotes y las religiosas que habían llegado al país, se educó una nueva y mejor juventud.

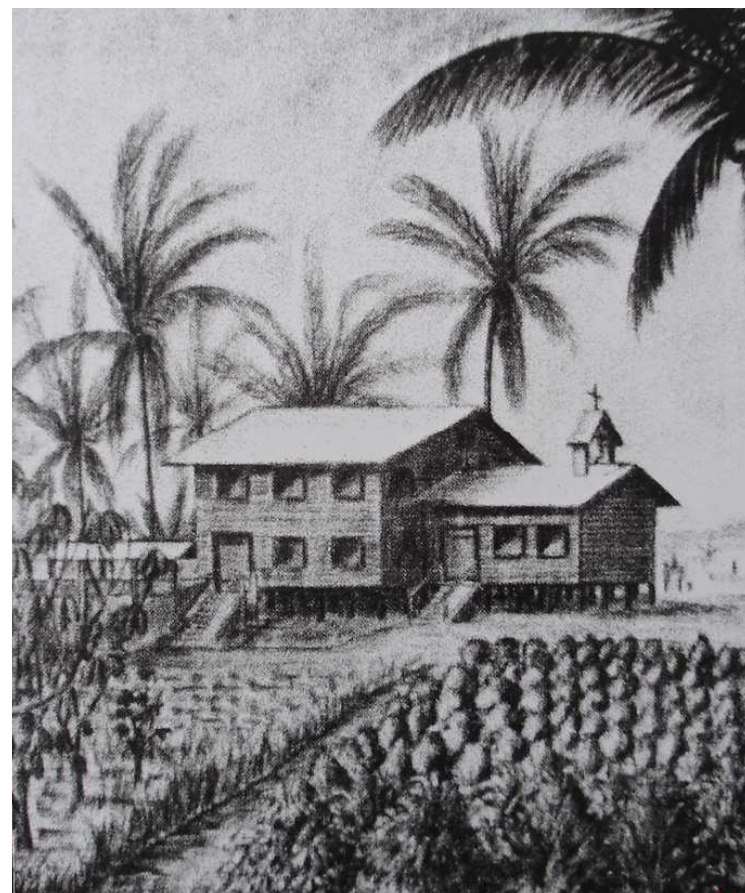
#### 4.6. La construcción de la casa para las Hermanas

*Las Hermanas que el Obispo Schumacher había traído a Chone, estaban alojadas precariamente en la casa cural existente, la cual estaba vacía. Al día siguiente después de la llegada de las Hermanas a Chone, se fijó el Obispo Schumacher por un terreno y encontró uno, aproximadamente a un kilómetro fuera de la ciudad, no lejos de la orilla del Río Chone, junto a los últimos árboles de un bosque. El dueño del bosque se llamaba Braulio Hidalgo, quien regaló generosamente el predio a la misión.*

Monseñor Schumacher diseñó el plan y comenzó enseguida a traer el material y a trabajar en la obra. El dirigió personalmente la construcción durante muchas semanas. Se lo admiraba como maestro de obra, topógrafo, albañil, carpintero, pintor y herrero.

Se fue a la selva con los trabajadores y les señaló los árboles que le servirían; trabajó y sudó en la construcción como el jornalero más joven. Después de la fatiga del día, durmió con sus trabajadores sobre las virutas. Ayuda valiosa le prestó un ebanista alemán de Paderborn, que puso su habilidad al servicio de la obra.

Animados por el ejemplo del maestro episcopal, también los obreros trabajaron con todo entusiasmo y así el edificio avanzó rápidamente. Se esperaba poder entregar a las Hermanas su casa el 4 de octubre, en la fiesta de San Francisco, pero en realidad sólo se pudo hacer el 30 de noviembre.



La casa no era hecha de piedra y ladrillos, sino un edificio como generalmente lo construían los nativos. Para darnos idea de ello, podemos imaginarnos que estamos al frente de una jaula de pájaros la cual descansaba sobre unas pilastras de madera quedando más alta que el terreno, para preservarla de las inundaciones y para evitar la entrada de animales a la casa. La gran jaula estaba hecha de árboles talados, tablas y cosas semejantes...ese era el primer piso; el segundo se colocó de la misma manera sobre el primero. Luego se llenaron los espacios vacíos y entre las vigas verticales unidas entre sí, se levantaron las paredes.

¿Cómo se llenaban los espacios entre los pilares que eran de bambú?. El bambú se partía a la mitad quedando a la vista las cavidades internas y se las ataba a la pilastra. También se colocaron ramas de árboles, troncos de madera y todo se cubría con un barro preparado expresamente para eso; cuando se secaba, formaba con las ramas de árboles una pared firme, para que no pudieran entrar fácilmente los murciélagos. Si una de esas paredes, con el correr del tiempo, se dañaba, el pedazo faltante podía llenarse fácilmente con barro. Esas casas son más resistentes por lo general a los temblores, que las que están edificadas con piedras y ladrillos. Por medio de paredes se separaron internamente las diferentes estancias.

El techo se construía generalmente sesgo y muy pendiente para que la lluvia pudiera pasar más fácilmente y no entrara en las dependencias; casi siempre está hecho de materiales de plantas, como paja, heno largo y hojas secas de banano.

La Madre Bernarda llamaba a la casa generalmente un conventico, pero era una construcción bastante prestante, de dos pisos, porque también tenía que servir de escuela. En sitios lejanos, aún hoy, se ve que los indígenas construían sus chozas de esta manera.

La entrada a la choza por lo regular, hace también el oficio de única ventana. En Chone parece que no tenían vidrio, por eso las ventanas sólo eran pequeñas aberturas en las paredes, que se cubrían en la noche con una tela.

La cocina, organizada con máxima sencillez, estaba a unos pasos fuera del convento, pero unida por medio de un corredor con techo. Para subsanar la necesidad primordial del agua para la cocina y la casa, ordinariamente se la sacaba todos los días del río; se la guardaba en toneles y antes de utilizarla se la cocinaba. En el tiempo de lluvia, antes de usarla, se la debía filtrar, pero generalmente eso no era posible. Se podía, sin embargo, en tiempo de invierno, utilizar el agua lluvia para la cocina y la casa.

Aunque la casa era muy sencilla, resultó muy costosa su construcción. En la biografía leemos:

"En esa pobre choza, a pesar de su sencillez, se gastó una suma grande, porque la madera tenía que traerse desde bosques muy lejanos, amarradas las tablas a la montura del caballo y por caminos difíciles, porque no había vías ni carros. Además, también los sueldos eran muy altos; todos los costos los asumió el Obispo. Cómo pudo hacerlo? Según parece, con una parte de las limosnas que él recibía; también el pueblo dio con gusto su pequeña colaboración y regaló la madera; casi cada sábado se hizo una colecta para cubrir los costos.

Una vez regaló al convento todo el producto de la ofrenda. Pero la contribución principal para la edificación, probablemente la dio la Madre Caridad, porque existe una carta de ella que envió a Altstätten, pidiendo para que de su herencia que estaba invertida allá, le mandaran algo para la construcción en Chone. La suma que le enviaron no está indicada, pero seguramente no era poca, pues se dice que Monseñor Schumacher y la Madre Caridad costearon la casa de misiones en Chone. MutterCharitas también escribió a Altstätten, que los gastos de viaje, para postulantes que vendrían a Chone, se debían cubrir con su herencia.

El 30 de noviembre de 1888, se establecieron las Hermanas en la nueva casa; ese día fue para ellas de gran alegría y tal vez uno aún más grande de luto. El día anterior había muerto la Hna. OthmaraHaltmeier, quien desde algún tiempo estaba enferma. Al salir para la nueva casa, se llevaron también a la difunta en su ataúd y la enterraron al lado del convento; Allí se ve el pequeño cementerio encerrado con una valla. La sencilla cruz sobre su tumba tiene las palabras: "Hermana OthmaraHaltmeier, de Suiza, a la edad de 29 años. Dios es la parte de mi heredad por toda la eternidad".

Antes del traslado, Mons. Schumacher había celebrado la Santa Misa por la difunta en la capilla de la ciudad. El 30 de noviembre celebró la santa misa en la capilla de la casa

nueva, y expuso el Santísimo en el sencillo tabernáculo del altar.

El Obispo Schumacher en el año 1889 escribe de la difunta Hermana Othmara: "Estoy de nuevo aquí donde nuestras queridas y piadosas Hermanas en su nueva casa, rodeada de bosques.

Unos pasos delante de la ventana hay una cruz que señala el sitio donde ya descansa una de las religiosas. Ha tenido un final bienaventurado. Desde su llegada ha estado sufriendo, y parece que en la travesía por Panamá, recibió la fiebre de la cual nunca se curó. A pesar de su situación sufriente vivió fuerte y trabajó pesadamente, hasta que al fin se postró. Cuando yo llegué aquí la última vez dijo: "ahora puedo morir". Cuántas veces la visité, me demostró su agradecimiento; murió tranquilamente en mi presencia y en la de sus cohermanas. Cuando la misa de difuntos en la ciudad terminó, las Hermanas tomaron el ataúd; las acompañaba mucha gente.

Las vírgenes consagradas a Dios que habían venido desde muy lejos, perdieron muy pronto una compañera, y sin embargo todo eso no era una tristeza mundana, sino algo muy consolador; también nos dimos cuenta cuán profunda era la impresión que causó en el pueblo. Cuando se llegaba a un lugar de difícil acceso, los habitantes se ofrecían para llevar el ataúd, expresando así su pesar.

Después del entierro, ocuparon las buenas Hermanas su nueva habitación. Hasta ahora habíamos trabajado día por día y a veces hasta tarde de la noche para terminar, pero siempre había y aún hay mucho que hacer".

#### 4.7. Primera actividad de las Hermanas en Chone

Las Misioneras organizaron pobremente su nueva casa y luego, se dedicaron, al duro trabajo de adecuar dignamente la iglesia parroquial, para hacerla hasta donde fuera posible, una casa digna para el Señor, ya que era una fiel imagen de

la situación religiosa; no era más que un cuarto vacío, carente de todo adorno y totalmente desbaratada, en una palabra un sitio de horror en vez de un lugar santo. En lugar de ventanas tenía grandes aberturas, tapadas con telas sucias; como adornos, servían telarañas y suciedades; como peldaños para subir al coro se utilizaron cajones y bancos; no había sillas. El altar estaba lleno de tablas y sin Sagrario; afortunadamente, las Hermanas habían traído un pequeño tabernáculo. Ninguna campanita sonaba para invitar a la oración y a los oficios religiosos. Aproximadamente después de un mes, la iglesia estaba organizada; el 8 de septiembre celebró ahí el Señor Obispo y el Rey Eucarístico quedó entronizado en la iglesia.

Mucha gente se preguntaba: ¿Dónde dormía durante este tiempo el Obispo? Y la respuesta puede ser ésta: Muchas veces en el bosque, donde ayudaba en la tala de árboles y la preparación de la madera para la construcción de la casa de las Hermanas, y como un trabajador común y corriente buscaba su descanso sobre ramas de árboles y virutas de madera. Cuando no había lluvia, podía pasar la noche bajo un árbol, pero tenía que cubrirse bien para que no lo picaran los mosquitos. De vez en cuando encontraba una choza vacía que se le ofrecía como habitación para pasar la noche.

Después de que las Hermanas se trasladaron de la casa cural al nuevo convento, podía él utilizarla como habitación y sitio de descanso.

A los pocos días de la venida de las Hermanas a Chone, se acercaron los niños, primero muy tímidos, luego con más confianza, acompañados muchas veces de sus madres; así las Hermanas pudieron ejercitarse y perfeccionarse un poco en el español.

También jugaban con ellos, los reunían en la iglesia para enseñarles la señal de la cruz y a rezar las oraciones con el mayor recogimiento y así ellas, también pudieron comenzar a ejercitarse en una actividad educativa.

Monseñor Schumacher escribe: "Ellas son Hermanas muy piadosas y entregadas al Señor, que en poco tiempo han captado el cariño de la gente. Como el idioma del país aún no lo dominan del todo, las visito cada semana. Las Hermanas ya tienen una escuela para niños y una para niñas, todas en el mejor orden".

#### 4.8. Escuela y enseñanza

El Biógrafo de la Madre Bernarda escribe: "Como Superiora de la casa de Chone, la Madre Bernarda no se pudo dedicar personalmente a la enseñanza, pero con oración y sacrificio apoyó a las Hermanas".

La finalidad principal de las Hermanas en Chone era la enseñanza religiosa y la educación de la juventud. Debían enseñar a leer, escribir, calcular y trabajos manuales femeninos como: coser, remendar, y tejer, lo necesario de higiene, algo de la historia y geografía del país, del mundo de los animales y de las plantas; también lo relacionado con la vida civil en las circunstancias de entonces.

Un interés particular tuvieron los alumnos por el tejido; se reían siempre y se alegraban mucho, cuando veían a las Hermanas tejiendo, inquietas con sus dedos.

Se les exigió también que vinieran decentemente vestidos, lo cual cumplían muy bien. La enseñanza primero se llevó a cabo al aire libre, luego en el conventico de las Franciscanas donde la Superiora puso a disposición dos cuartos en el primer piso. Ahí no había ni sillas, ni bancas, ni mesas, tampoco un pizarrón; en términos generales no había nada. Los niños estaban sentados en el piso y la maestra tenía que quedarse parada o caminar. Poco a poco se consiguió lo más importante de los implementos de la escuela. Cuando aumentó el número de niños, se enseñó en un cuarto de una casa de la ciudad, y finalmente se alquiló una casa para la enseñanza diaria. El número de niños llegó a unos 200, y permaneció estable.

Directora de la escuela y maestra principal era la Madre Caridad. La escuela pronto logró buena fama, de manera que también familias de afuera llegaron a Chone para mandar a los niños a la escuela de las Hermanas. La enseñanza no era fácil, muchos padres creían, que sus hijos tenían que saber todo después de dos años de enseñanza y sacaron a los niños de la escuela. También sucedió, aunque no en Chone, que indígenas, Padres de Familia, venían con quejas donde las maestras, porque sus hijos ya estaban una semana en la escuela y aún no sabían leer. La inteligencia de los niños era por lo general buena, pero siempre se tenía que repetir lo enseñando hasta que lo podían memorizar; también enseñaron a los adultos y se podría decir que ejercieron una verdadera pastoral.

Muchas veces los domingos no había sacerdote en Chone y entonces las Hermanas de acuerdo con las indicaciones del Obispo, tenían que dirigir la liturgia. Leían el Evangelio del domingo o de la fiesta, lo explicaban y sacaban enseñanzas prácticas de lo leído y luego oraban con los presentes, sobre todo el rosario, por las necesidades de la Diócesis, y preparaban a los adultos para la confesión pascual y la comunión.

Durante los primeros años de presencia de las Hermanas en Chone, sólo 20 mujeres y un hombre, cumplieron el precepto pascual; dos años después, prepararon las Hermanas 70 personas para la confesión y la comunión.

El trabajo de la educación y de la enseñanza era difícil, pero bajo las circunstancias dadas, las Hermanas podían estar contentas; también el Obispo estaba contento, sobre todo, porque el rezo del rosario había aumentado mucho, llegó a tal punto que se rezó en todas las casas de los niños que venían a la escuela.

El Obispo Schumacher escribe: "Las Franciscanas venidas de Suiza, no las puedo admirar lo suficiente; son todas muy jóvenes, con excepción de la Superiora, pero llenas de celo; andan solamente con alpargatas, duermen sobre el duro

suelo, trabajan mucho y oran aún mucho más. El pueblo nativo no puede comprender semejante cosa y están muy admirados; los niños vienen en gran número a la escuela”.

#### 4.9. Monseñor Schumacher orienta la vida de las Hermanas en la misión

Monseñor Schumacher admiró a las Franciscanas por su manera de vivir, pero vio que así no se podía vivir en Chone. Todos los días ayunaban hasta las 11 de la mañana, nunca comían carne, dormían en el duro piso, y trabajaban al mismo tiempo en la casa y en el jardín como jornaleros.

No se ponían medias, cosa que era imposible cumplir por mucho tiempo. Monseñor Schumacher, en vano, pedía a la Madre Bernarda que suavizara ese rigor, porque era imposible vivir en esas condiciones.

Querían vivir como Santa Clara, pero la Regla de Santa Clara, no era para ellas, aunque creían que tenían que vivirla. Pero la Madre Bernarda tenía en mente la reforma, ella creyó que en América podía vivir la Regla reformada, aunque el Obispo Schumacher les aconsejó que no lo hicieran. Las consecuencias se mostraron muy pronto: todas se enfermaron y algunas estuvieron en peligro de morir.

Entonces el Obispo consideró que debía intervenir y les mandó en nombre de la obediencia que aceptaran otro estilo de vida.

La Madre Bernarda experimentó las consecuencias y el valor de su reforma de la Orden.

Con todo, es digno de admiración, cómo mujeres débiles podían soportar constantemente tanto sacrificio. Mons. Schumacher sigue escribiendo: “Cómo yo tenía que permanecer un mes aquí en Chone, para dirigir la construcción del convento, me di cuenta de que las Hermanas poco a poco se iban enfermando; en la Santa Misa, a menudo se desmayaban; al fin les mandé que

tomaran una buena taza de café después de la Santa Misa; les prohibí trabajar en el sol o cuando llovía.

Como dos de las Hermanas estaban bastante enfermas las llevé a una pequeña ciudad a orillas del mar, donde hay una temperatura fresca y pronto tuvo que venir otra Hermana, de manera que al fin sólo quedaron tres en Chone.

Las Hermanas enfermas fueron muy bien recibidas por las Hermanas Benedictinas en Bahía. Ahora, gracias a Dios," las Franciscanas están convencidas que tienen que comer y beber, como lo exige aquí la naturaleza, y que no se les debe imponer más mortificación de las que ellas pueden soportar”.

También cuenta Mons. Schumacher los sufrimientos que hombres y animales tienen que pasar en Chone: “Nuestras Hermanas con sus pies sin medias, se llenaron de niguas, que son unos insectos pequeños, los cuales se les entraban en los pies y ponían allí sus huevos, que provocaban una comezón, que se sufría hasta que se extrajeran los animales y el nido de huevos, pero rara vez son peligrosas; generalmente se sacaban con una aguja, en lo cual los nativos tienen una habilidad muy especial; un europeo, sin experiencia, no podía sacarla él mismo. Los nativos las matan también colocando sobre el nido la cera del oído”

En un tratado se lee de este animal lo siguiente: “La nigua parece vivir en América Tropical y acompaña las tribus nativas a todas partes; la justicia histórica dice que los extranjeros y conquistadores eran muy resistentes a este animalito.

Cuando las primeras niguas se trajeron a Europa para los museos el famoso “linne, pulex y lapenetranx” ( pulga que penetra) al cual le gusta la piel ya penetra con gusto. Hay diferentes clases de niguas, las cuales también molestan a muchos animales.

Las niguas parecen ser bastantes selectivas y no les gusta todas las personas de la misma manera. En una comarca donde las Franciscanas tenían una casa también había niguas, aunque no tantas, y estas se dedicaron sobre todo a la Superiora, de manera que las otras Hermanas poco tenían que sufrir por eso.

Hay personas a las cuales estos animalitos les penetran en la planta de los pies, en los talones y alrededor de los dedos, donde ellas anidan con gusto. Por esas niguas también tenían que sufrir las Hermanas en Chone, puesto que no se ponían medias. Mandé a las Hermanas que usaran zapatos y medias, lo cual algunas no hicieron”.

Poco tiempo antes de que las Hermanas salieran del Ecuador, vino un día la Madre Bernarda a la filial de Santa Ana a caballo, sin zapatos y sin medias, aunque le fue mandado ponerse zapatos y medias para el viaje. Las mujeres en Manabí usaban para sus viajes a caballo una falda larga, lo que la Madre Bernarda tampoco hizo.

También Mons. Schumacher se dejó más tarde en Colombia sacar un nido de niguas.

Beda Mayer escribe: “Por la providencia manifiesta de Dios, las Hermanas gozaron en términos generales de una buena salud, de vez en cuando la fiebre maligna hizo que unos días algunas de ellas estuvieran en la cama. Esto no es de admirar. “Pero para admirar era que con este estilo de vida tan rígido y la novedad de las situación del país, la salud de las Hermanas era satisfactoria”.

Parecido escribió también la Madre Bernarda: “Mientras alrededor hay mucho trabajo, estamos por el momento todas con salud. Desde que continuamos nuestro estilo de vida simple, todas están sanas”.

#### 4.10. La vida en el conventico de Santa Clara

Ya hemos visto algo acerca de la vida que las Hermanas llevaron en el convento de Santa Clara; se prepararon sobre todo para sus clases en la escuela, oraban mucho y tenían que ayunar, tanto que tres Hermanas, es decir el 50% de las habitantes del convento hubieran perdido la vida si Mons. Schumacher no hubiera intervenido a su debido tiempo. Después las Hermanas estaban convencidas que ellas tenían que comer y beber como la gente común para poder trabajar, como dijo Mons. Schumacher.

Una de las Hermanas que llegó como Novicia a Chone en 1893, cuando la Madre Caridad fue enviada por la Superiora Madre Bernarda, a Europa, para arreglar allá diferentes asuntos y traer novicias a Chone, y que luego fue Superiora General escribe cómo era la vida conventual en aquel año de 1893:

No encontramos en Chone las cosas diferentes de lo que la Madre Caridad nos había contado, pero ver la realidad y experimentarla, era otra cosa que solamente escuchar. A la Reverenda Madre Bernarda la tenían por una santa, porque siempre he escuchado hablar de ella y le tenía mucho respeto y sólo dos veces intercambié unas palabras con ella; me atenía a lo que la Maestra de Novicias y la asistente MutterCharitas nos indicaba.

Yo sólo estaba nueve semanas en Chone, pero me acuerdo claramente, aún hoy, de lo siguiente: “Todas nos lavábamos en un aguamanil con la misma agua; la consecuencia era que en tres semanas, sólo me lavé una vez y las otras novicias no lo hacían distinto”. En aquel entonces comenzó el invierno, es decir el tiempo de las inundaciones y por eso el río Chone sólo llevó agua sucia, y para tantas que debían lavarse, tal vez no se tenía el agua suficiente, posiblemente se han ayudado con el agua limpia de la lluvia.

Dormimos sobre una tarima de madera sin nada más. La cama era una tabla y la almohada otra tabla inclinada,

clavada sobre la cama. El mismo hábito que llevábamos durante el día, nos servía también para la noche, que a menudo estaba fresca y con gusto se hubiera utilizado una frazada si la hubiéramos tenido.

En la mesa nunca teníamos carne, ni tampoco pan. Por la mañana, no tomábamos nada; a las once era el almuerzo, todos los días lo mismo: sopa de maíz, después arroz con lentejas cocinadas en agua y de vez en cuando un plátano asado. A las 5:00 p.m. había cacao y plátano.

No teníamos platos, ni cucharas, ni cuchillos, ni tenedores. Como platos o bandejita nos servimos de la cáscara de un fruto llamado pilche o mate (totumo). Como cuchara nos sirvió un pedazo cortado de una de estas cáscaras. Cuchillo y tenedor no eran necesarios, porque no había nada para cortar.

Mesa y asiento no necesitamos durante la comida, porque el piso limpio era nuestra mesa y nuestro asiento, pero nos podíamos habituar a esto.

El comedor era al mismo tiempo dormitorio de las Hermanas y sirvió también para otros menesteres, durante el día y la noche; ése fue uno de los más grandes sacrificios.

Los Maitines se rezaban en muchos conventos antes de la 9 de la noche; en algunos sitios se quejaba la gente, cuando se rezaba Maitines a media noche, porque les estorbaba el sueño. El cambio de Maitines para la media noche no fue aceptado con gusto, por todas las Hermanas.

Las Hermanas no hubieran soportado los mosquitos, escarabajos y escorpiones venenosos, La Hermana Bernarda tal vez lo podía soportar, porque no tenía que hacer trabajos en la escuela, sobre todo cuando aún no había bancas y los niños tenían que sentarse en el piso; las Hermanas tenían mucho trabajo para mantenerlos quietos y atentos.

La Madre Bernarda había quitado el desayuno a las Hermanas. Monseñor Schumacher tuvo que intervenir enérgicamente y mandar a las maestras antes de la clase a tomar una taza de café.

La Madre Bernarda escribió otra vez a Europa: "Todas estamos gracias a Dios, sanas y alegres, todas tienen un apetito como nunca". Monseñor Schumacher se preocupó para que pudiéramos, por lo menos, tener suficiente alimentación".

#### 4.11. Una conversión de la Madre Bernarda Büttler:

No se dice acá la conversión, sino una conversión, porque en términos generales ella no tenía necesidad de una conversión general. Ella creía que tenía una Regla aprobada por la Santa Sede.

También sabía que en una Regla aprobada por el Papa, el Obispo sólo podía hacer cambios en cosas de poca importancia, esto está bien y es correcto, Monseñor Schumacher hizo cambios significativos para adaptar la Regla existente a los nuevos requerimientos de las Hermanas; en lo que se refiere a estos cambios, creyó la Madre Bernarda que no debía obedecer al Obispo y eso era probablemente, el origen de su desobediencia.

Más tarde ella misma reconoció o la convencieron otras religiosas, de que su Regla no era aprobada por la Santa Sede, y que por eso el Obispo podía hacer ciertos cambios, en caso de necesidad, y que ella tenía que obedecerle. ¿Cuándo la Madre Bernarda llegó a ese convencimiento?... no lo sabemos. Mientras estaba en Chone no tenía la suficiente madurez y por eso se oponía a obedecer al Obispo.

El Padre Beda Mayer comenta: "Las antiguas Constituciones de las Franciscanas de María Hilf eran los antiguos Estatutos para Terciarias Regulares, aprobados por Urbano VIII el 13 de enero de 1525".

Las Constituciones de María Hilf fueron adaptadas a las circunstancias de la vida misionera en Chone y la Madre Bernarda las defendía con firmeza. Es de suponer que ella sí tomó conciencia de haber sido injusta con el Obispo.

#### 4.12. Mutter Bernarda Bütler y la Santa Pobreza

Como el ejercicio de las virtudes actúa, por medio del entendimiento y de la voluntad, a la Madre Bernarda seguramente no le faltó la buena voluntad, pero si intelectualmente la visión necesaria, de ahí los problemas que se suscitaron.

Un ejemplo ya lo hemos visto anteriormente, quería que ella y sus hermanas practicasen mortificaciones, pero sin tener en cuenta las circunstancias. Exageró la mortificación y la renuncia, hasta tal punto que tres de sus Hermanas hubieran muerto por falta de alimentación, si el Obispo Schumacher no hubiera intervenido.

Otro ejemplo se vio en la desobediencia de la Madre Bernarda al Obispo Schumacher; sin lugar a duda, ella no quería desobedecer, pero en este caso no se dio cuenta realmente que era lo mandado y que no lo era.

Un ejemplo más lo encontramos en el ejercicio de la pobreza de la Madre Bernarda. Ella misma escribe: "Por un amor entrañable a una pobreza profunda, en la mañana siguiente a nuestra llegada al Ecuador, puse toda la plata, que aún teníamos, en la mano de Mons. Schumacher, para que él dispusiera de ella libremente. Así, del todo pobre, tenía que pedir a la mañana siguiente, el dinero que necesitaba para pagar el envío de la primera carta a Europa. Si mi actuar era razonable y correcto, ni las Hermanas ni yo caímos en la cuenta; simplemente queríamos vivir una pobreza radical" Esto influía en su manera de actuar.

En la choza de Santa Clara de Chone, floreció la pobreza seráfica tan pura y perfecta como antaño en Rivotorto o en

San Damián. La nueva comunidad no poseía propiedad. Para el mantenimiento diario, recibían limosnas de manos compasivas. La misma Madre Bernarda escribe: "Estamos extremadamente pobres, no tenemos un centavo, ni tampoco lo queremos. No tenemos nada fuera de los vestidos. Pobres estamos y queremos serlo hasta la muerte, pero precisamente esto nos hace bienaventuradas y alegres. Esa pobreza maravillosa y perfecta, nos hace muy felices, estamos tan pobres como los ratones de iglesia. Ya no necesitamos plata. ¡Oh bienaventurada pobreza, tú compensas los mil sacrificios! Así practico la pobreza desde hace 20 años". "Para llegar a la cúspide de la pobreza, la Madre Bernarda renunció al pago por la enseñanza en la escuela".

Como Francisco, confió plenamente en el Padre del Cielo que alimenta al gorrión y viste al lirio. Quería hacer depender la vida únicamente del amor del Padre, y no tener nada en este mundo, sino vivir de la Divina Providencia y de la ayuda de personas caritativas. A esto llamó la Madre Bernarda una gracia grande, quería ser así de pobre hasta la muerte. Las Hermanas tenían que vivir de lo que la Providencia les proporcionaba.

"Todavía la gente de Chone admiró a las Franciscanas que no poseían plata y no la aceptaban; las admiraban, les tenían gran confianza y las llamaron con respeto, Madres.

#### 4.13. La vida, trabajo y sufrimiento de la Madre Bernarda Bütler

La vida diaria de la Madre Bernarda y también su vida religiosa en Chone, era por supuesto la misma como la de sus Hermanas. Su biógrafo expresa: "En lo que toca al trabajo, ella como Superiora de la casa, no podía personalmente tomar parte en la enseñanza; pero del tesoro de su rica experiencia, les dio a las maestras enseñanzas muy útiles".

Se dedicó a una especie de ayuda a las personas que venían con sus dificultades corporales a la puerta del convento, a muchos lavó y vendó sus llagas, a unos, les dio uno una hierbita para el estómago débil, a otros, una bebida para fortificar el corazón enfermo o hizo una sopa nutritiva. No se olvidaba de darles una buena enseñanza para su vida cristiana”.

Más tarde organizó la Madre Bernarda en una parte del convento un “hospital”, donde algunos enfermos abandonados encontraron un techo y una mano que los cuidaba. Si se acercaba un enfermo, que se encontraba moribundo, ella lo cuidaba como una madre, hasta su muerte”.

También cuenta el Padre Beda Mayer: “La Madre Bernarda confiando en Dios, les hacía a los enfermos con profunda devoción y fe firme, una cruz sobre la frente”.

En una ocasión, por petición del Obispo, fue a visitar a una enferma que había regalado el terreno para el convento, en compañía de otra Hermana; tan pronto como entraron en la casa de la paciente, ésta dijo: “ahora estoy sana y se levantó totalmente curada”. Dios recompensaba la caridad de la Madre Bernarda con milagros. Con la salud, se dio también un cambio en la vida cristiana de la señora.

El Obispo Schumacher escribe: “Cuando esta señora curada visitó a las Hermanas, éstas comenzaron a instruirla y unas de las Hermanas que había aprendido mejor el idioma, le explicó la santa misa en forma tan conmovedora, que la buena señora lloró. Desde entonces, si el tiempo se lo permitía, venía en canoa para asistir a la santa misa; su hija mayor quería ser Religiosa”.

A la actividad de la Madre Bernarda pertenecen también las anotaciones de sus visiones y profecías. Ella también tuvo que sufrir mucho corporalmente. El Obispo Schumacher escribe desde Portoviejo, a su sobrino en Kerpen, en enero de 1889: “El día antes de mi viaje de Chone, la Madre

Bernarda tenía que sufrir una operación dolorosa en la rodilla; ésta duró tres cuarto de hora sin que ella hubiera proferido una queja; tampoco quiso que le aplicaran cloroformo, porque quería sentir los dolores. Mientras los médicos cortaron y suturaron, se entretenía con su querido Señor. Cuando la operación había pasado me dijo: “diga a mis queridas Hijas que piensen todos los días en los sufrimientos del infierno, a los cuales muchos se exponen fácilmente”. La Madre Bernarda seguramente ofreció muchos de estos padecimientos para el bien de la misión y además oró por sus Hermanas para que tuvieran éxito en su trabajo misionero. Se puede decir que de esta manera aportó mucho a la enseñanza, aunque personalmente no pudo tomar parte en la educación.

#### 4.14. Fundaciones

El Obispo Schumacher quería tener el mayor número de Misioneros en su Diócesis, y por eso solicitó a las comunidades religiosas existentes, que hasta donde fuera posible hicieran nuevas fundaciones. También la Madre Bernarda quería tener nuevas filiales y por eso pidió ayuda a María Hilf, su inolvidable Casa Madre. Una vez escribió: “Ustedes tienen una maravillosa y bendecida misión, llena de méritos, porque envían cada año jóvenes misioneras; cosa mejor seguramente no pueden hacer para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Con la bendición de la santa obediencia, sólo pueden venir a la misión, jóvenes que lo deseen, que tengan una salud relativamente satisfactoria y que estén dispuestas a sacrificarse”.

Ya el 22 de julio de 1889 abandonaron 7 novicias el convento de María Hilf, bajo la guía de la Hermana Rafaela Benz y llegaron en la noche del 28 de Agosto a Chone.

Al mirar la familia franciscana de 15 Misioneras de Cristo dispuestas a sacrificarse, la Madre Bernarda pensó fundar otras filiales para la misión, pero de las Novicias que

llegaron, la mitad tenía que permanecer en Chone, por lo tanto se podía contar solamente con la fundación al máximo de otra filial. Además no eran 15 Hermanas, sino 14; de las 7 llegadas el año anterior, ya había muerto una.

El sitio de la nueva filial sólo el Obispo Schumacher podía determinarlo, porque era el Pastor de la Diócesis y él indicó dónde era más urgente; escogió como lugar de la nueva fundación el pueblo de *Santa Ana*, situado en el suroeste de Portoviejo, la ciudad episcopal y distante unas pocas horas de ella y de Chone a dos horas a caballo. Allá existía una escuela para niñas, cuya dirección y enseñanza se confió a las Franciscanas. El número de alumnas creció hasta alcanzar el mismo de las de Chone.

Se elogió a las Hermanas por su trabajo en el pueblo; como directora de la escuela se nombró a la Madre Micaela Rhomberg de Dornbirn, Vorarlberg (Austria), una afamada y muy insigne pedagoga, posiblemente una de las mejores que las Hermanas tuvieron tanto en Chone como en Cartagena.

Las Hermanas recibieron abundantes limosnas, gozaron de gran prestigio y del cariño de los niños y de los padres de familia. En Santa Ana hay una Hermana enterrada, que hizo los Sagrados Votos en su lecho de muerte, se llamaba Petra Kamer, vino como novicia a Santa Ana y el 19 de noviembre de 1894 murió la edad de 19 años.

La fundación de Santa Ana se hizo en 1890; al año siguiente, Monseñor Schumacher pidió a las Hermanas se hicieran también cargo de la escuela de *Canoa*, situada al lado derecho de Chone, hermosa Bahía y puerto marítimo.

El clima de Canoa es agradable, sano y no demasiado caliente, una brisa llega del mar y refresca un poco el calor tropical. Menos bueno era el clima en Santa Ana.

El Obispo Schumacher contó que en Canoa había un alto grado de maldad y que la juventud se encontraba en una situación lastimera.

La Madre Bernarda acompañó a las tres Hermanas determinadas para Canoa, su nuevo campo de misión, aceptado el 13 de noviembre de 1891. El número de escolares era de 100.

Para las necesidades corporales, había familias ricas que se pusieron de acuerdo para llevar por turnos cada día la comida a las Hermanas. Más tarde se disminuyó el entusiasmo y a veces las Hermanas tenían que pedir a los padres de los niños una pequeña donación.

También en Canoa encontramos la tumba de una Franciscana; el doce de abril, de 1895, murió la joven Hermana Anna Rüttschi de Parzenheim, a causa de la fiebre producida por los mosquitos. A Canoa se fue la Madre Bernarda en marzo de 1893, cuando la Madre Caridad y seis Hermanas se fueron de Chone a Colombia.

4.15 Viaje de la Madre Caridad a Europa- diciembre 1891 a enero 1893.

4.15.1. Razón y finalidad del viaje: La Madre Caridad escribe: "En América ya teníamos dos Casas: la Casa Madre en Chone y una filial en Santa Ana. Hemos fundado en Canoa una tercera filial, por eso necesitábamos nuevas fuerzas de trabajo y a mí me enviaron a Europa para traer personal, esa era la finalidad principal de este viaje, pero la Madre Bernarda tenía también otro objetivo en mente".

La Madre Caridad continúa: " Como con el Obispo Schumacher en Manabí no estábamos ya muy bien, la Madre Bernarda me encargó oralmente y por escrito me fijara en Nueva York si se podía fundar una filial. Parece que si encontrábamos allá la posibilidad de abrir una filial, la Madre Bernarda tenía la intención de emigrar.

La Madre Caridad tenía otro delicado asunto que la inquietaba mucho y era un gran peso para su corazón. Cuando había copiado las visiones de la Madre Bernarda y luego quemó el original, pero no la copia, no se sintió tranquila con ella misma porque tenía escrúpulos por la desobediencia a Mons. Schumacher. La Madre Bernarda le dijo que averiguara a quien tenían que obedecer y que pidiera consejo en Europa con un sacerdote bueno que tuviera conocimiento de estos asuntos y que las dos cumplirían lo que el Sacerdote les aconsejara. Este encargo significaba para la Madre Caridad algo muy delicado.

4.15.2. La salida y la permanencia en Europa: La Madre Caridad viajó en diciembre de 1891 y se llevó a la novicia María, de Schwarzach, Vorarlberg; ella había venido con el segundo grupo, de María Hilf a América, era muy enferma y ella misma quiso regresar a Europa, pero como no tenía parientes cercanos, la Madre Caridad confió la Novicia enferma a su Madre, la Sra. Brader; ella se la llevó a Kaltbrunn y la cuidó hasta su muerte. La Madre Caridad no visitó el lugar donde vivía su madre, en esta ocasión, permaneció siempre en Altstätten.

De Zurich viajó directamente a San Gallen para entrevistarse con el excelentísimo Sr. Obispo, y de allí pasó al convento de María Hilf, donde llegó en enero de 1892 y permaneció allí hasta octubre de este mismo año.

Una Hermana escribió más tarde en sus memorias, "En el año 1892 entré como candidata al convento de María Hilf, con la intención de ir después de un tiempo a Chone (América del Sur). Las candidatas que tenían el deseo de ir a la misión, se las separaba de aquellas que eran aceptadas para el convento de Altstätten. Nos llamaban las americanas, lo cual nos gustó mucho. En mayo 1892 recibimos el hábito religioso, diez candidatas, después de que el Excelentísimo Sr. Obispo Agustín Egger había hecho la exploración de la voluntad. En el noviciado aprendimos español, pero luego de repente, inglés, pues de Chone vino la comunicación que se

va a fundar una filial en América de Norte y que posiblemente regresaríamos por allá".

La Madre Caridad escribe: " Hablé con el Padre Justinian, entonces, provincial de Lucerna, y pregunté lo que la Madre Bernarda me había encomendado, a cerca de a quien teníamos que obedecer?. También fui a Feldkirch, para preguntar a un Padre Jesuita y luego hablé con varios sacerdotes, también con el Padre Koch, cura de Marbach; todos me dijeron que teníamos que obedecer en todo al Obispo, de lo contrario, estaríamos faltando a los votos. Naturalmente, el Obispo en Chone no nos prohibió en lo más mínimo algo contra los votos; al contrario, casi todo lo que nos mandó está hasta prescrito en nuestra Regla".

4.15.3. Regreso a América: Una de las jóvenes Profesas escribe: "A fines de octubre de 1892 viajamos efectivamente a Nueva York, porque la Madre Caridad tenía con toda diligencia que buscar un lugar para fundar una filial en América del Norte, para llevarnos allá. Llegamos a Leo House; después de unos días nos alojamos en dos conventos; a nosotras nos tocó ir a Brooklyn y algunas a Santa Elizabeth, los dos bastantes lejos uno de otro. Quedamos allá 3 a 4 semanas y aprendimos inglés. Mientras tanto la Madre Caridad con la ayuda del Reverendo Padre Buenaventura, hizo lo posible para encontrar un lugar para la fundación".

La Madre Caridad se manifestó una vez muy triste, porque no podía corresponder al deseo de la Madre Bernarda, de encontrar un lugar para una nueva fundación".

La Madre escribe: "El hombre propone y Dios dispone". Iniciamos nuestro viaje a Panamá, donde teníamos que esperar 3 semanas un barco, que nos llevaría a Bahía, en Ecuador, el Puerto cerca a Chone. Las Hermanas de la Caridad donde estábamos muy bien atendidas nos tenían que prestar la plata para continuar el viaje, porque después de la larga permanencia en Nueva York, nuestra plata se había gastado completamente". Qué plata era ésta? ;

las Hermanas habían recibido una parte en Suiza para la Misión en el Ecuador y la otra, parece que era de la herencia de la Madre Caridad. Según el libro de las dotes, pueden haber sido hasta 20 mil francos suizos, pues el viaje por mar y la permanencia de 11 personas por un mes, resultó bastante costoso.

Para el viaje de las 7 Hermanas de Chone a Túquerres, una semana después, ya no quedaba ni un céntimo de la plata de la Madre Caridad.

El informe interrumpido sigue: "Llegamos el 12 de enero de 1893 a Bahía - Ecuador e inmediatamente pudimos continuar el viaje, en canoa, hecha de un árbol acanalado. Nosotras, doce personas, casi no nos podíamos mover, porque el agua llegaba al borde de la canoa. Después de dos horas de travesía, llegamos del mar a un río, el Chone, cuando ya estaba casi oscuro. A las 10 de la noche, paró nuestro vehículo y de la orilla escuchamos una voz que llamó: "Madre Caridad", ella conoció su voz y contestó inmediatamente: "Padre Gaspar". El Padre Gaspar era un Capuchino Español que había ayudado a Monseñor Schumacher con mucha fidelidad; él traía los caballos que nos iban a llevar a Chone.

Fuimos hasta la orilla, salimos de la canoa y caminamos un poco. Inmediatamente nos mandaron subir a los caballos. Era la primera vez que teníamos que cabalgar y eso, en noche oscura; a pesar de todo, nos fue relativamente muy bien. El Padre Gaspar y Madre Caridad cabalgaron adelante y nosotras detrás.

El Padre Gaspar contó algo muy nuevo, de lo cual nadie tenía la menor idea. Era la noticia de que la Madre Bernarda había prometido una nueva fundación en Túquerres, Colombia y que la Madre Caridad estaba destinada como Superiora de esta nueva fundación. Cuando una novicia escuchó, dijo: "esto me llegó al corazón y espontáneamente le pedí a la Madre Caridad que me llevara a Colombia". Más o menos a las doce de la noche llegamos Chone.

Al buen Padre Gaspar, casi no volvieron a verlo; a las dos de la mañana celebró, porque tenía que regresar por el mismo camino por el que habíamos venido. Después de tres largos meses de la salida de Suiza, finalmente llegamos a casa".

#### 4.16 Madre Bernarda y Madre Caridad

El día de la llegada de las Hermanas de Europa se presentó la Madre Caridad, muy triste donde la Madre Bernarda, porque no había encontrado un lugar para la fundación de una filial en Nueva York y le dijo: "mis pecados han tenido la culpa" y pidió perdón. Muy alegre contestó la Madre Bernarda "gracias a Dios que no encontró nada.

Todas hemos orado mucho; he hecho celebrar 90 santas misas, para que no encontrara nada". Ante esto, la Madre Caridad quedó sin palabras.

Si la Madre Caridad hubiera podido viajar inmediatamente de Nueva York a Manabí, la plata que traía de Europa le hubiera podido servir para la misión que era tan pobre. Ahora todo estaba perdido y tenían que contraer deudas.

La Madre Caridad comenta: "Sólo después de unos 15 días de mi llegada a Chone, me atreví a hablar con la Madre Bernarda acerca de la obediencia. Le expliqué exactamente lo que cada sacerdote me había dicho y le pedí humildemente que nos convirtiéramos, y que de acuerdo con lo que habíamos convenido, obedeciéramos. Creí que la Madre Bernarda era de mi parecer, puesto que nos habíamos comprometido a hacer lo que nos mandaran los Obispos. Lo que la Madre Bernarda contestó, exactamente, no lo recuerdo, pero se fue brava donde las otras Hermanas y les dijo: "La Madre Caridad, la Asistentita, no regresó de Europa como se fue, quien quiera seguirle a ella, que lo haga. Yo me voy donde la Hna. Laurencia a Canoa. Eso me contaron las Hermanas, que la Madre Bernarda había hablado así y las Hermanas Domínica y Francisca son testigos de esto".

La Madre Bernarda efectivamente se fue a Canoa y no estaba presente para el viaje de la Madre Caridad, pero me dijo varias veces, delante de las Hermanas: lleve lo que quiera y a quien quiera, todo que sea con la bendición de la santa obediencia. Y así, la madre Bernarda suavizó un poco sus palabras.

La separación de Chone era dura para la Madre Caridad, pero los últimos acontecimientos narrados, le hicieron un poco más fácil la salida. La Madre Bernarda y la Madre Caridad nunca más se vieron en esta vida.

## CAPITULO 5

### FUNDACIÓN DE UNA FILIAL DE LAS FRANCISCANAS

#### EN TUQUERRES – COLOMBIA



#### 5.1. Cómo se llegó a la fundación de una casa en Colombia?

El plan fue de los Capuchinos de Túquerres. Ellos habían ayudado en el Ecuador y habían conocido y apreciado a las Franciscanas y querían por lo tanto una fundación de ellas en Colombia. Como buenos conocedores de la situación política del Ecuador, veían de antemano que allá se estaba gestando una revolución y también una persecución a la Iglesia. También Monseñor Schumacher vio eso muy bien y tal vez como lo mejor.

Ante esto, los Capuchinos dijeron a Monseñor Schumacher que sería bueno que las Franciscanas tuvieran para el tiempo de la persecución un refugio en Colombia.

Monseñor Schumacher habló en Chone con la Madre Bernarda, poniéndole de manifiesto los grandes peligros y la convenció para que se llevara a cabo.

La Madre Bernarda tomó el plan en sus manos y todas las conversaciones con el Obispo en Colombia las realizaron los Capuchinos de Túquerres, quienes pertenecían a la Diócesis de Pasto.

#### 5.2. Hermanas destinadas a Túquerres - Despedida de Chone

La Madre Bernarda nombró a la Madre Caridad como Superiora de la nueva filial, a quien dejó la responsabilidad de llevar a quien y lo que quisiera a la nueva fundación. La escogencia de las Hermanas que debían ir con ella, posiblemente no le produjeron ningún dolor de cabeza; se llevó a las Hermanas Francisca Bilgerig y Domínica Spirig y a cuatro Novicias: AgnesDanner, Ágata Zündt, Coleta Hollenstein y Buenaventura Beck.

La Hermana Coleta murió a causa del tifo, en 1901, después de haber recibido los sacramentos. La Novicia Buenaventura salió más tarde de la Comunidad y murió en América.

A las Hermanas Francisca y Domínica, las había designado la Madre Bernarda. La Hermana Francisca pidió a la Madre Caridad: "Querida Madre, déjeme aquí, moriré pronto como muchas veces me lo ha dicho la Madre Bernarda, ¿para qué hacer todavía gastos por mí?" La Madre Caridad, sabiendo que en las misiones, los pronósticos no eran tan seguros, le dijo tajantemente: "Véngase conmigo". Ella viajó a Túquerres y murió a la edad de 86 años, después de haber sido Superiora en diferentes casas.

Más tarde se acusó a la Madre Caridad por la escogencia de las novicias. A las novicias Agnes y Ágata, las dejaron ir gustosamente; esta última hubiera perdido en Chone el ánimo, puesto que manifestaba que allí no soportaba la vida; la Madre Caridad la animó diciéndole que en Túquerres le

iría mejor y efectivamente así fue. En Chone, la novicia había desmejorado mucho a causa de la deficiente alimentación; aunque al principio en la nueva fundación no era muy distinta, sin embargo era mejor que la de Chone, lo que ayudó para su recuperación.

Más tarde estuvo 30 años de portera en el colegio de La Merced en Pasto. Allí sólo tenía un deseo: poder ser portera durante cincuenta años, como lo fue el Hermano Konrad de Parzham, portero en el convento de Altötting. Murió a edad avanzada, casi a los 80 años, pero no pudo cumplir su deseo, porque ya estaba un poco mayor cuando la nombraron portera en Pasto.

A la Novicia Coleta Hollenstein no la querían dejar ir; pocos días antes del viaje de las Hermanas, se la llevó la Madre Bernarda a Canoa. El Padre Gaspar, también viajó allí y le pidió a la Madre Bernarda que dejara ir a Túquerres a la Novicia y la Madre estuvo de acuerdo.

La Novicia Buenaventura Beck no se hubiera quedado en Chone, de allí también hubiera salido y la Madre Bernarda lo hubiera considerado como una gran pérdida, pues dijo: "A la novicia Buenaventura es mejor llevarla a Colombia, para que no salga". Ella siempre la ponía como ejemplo a las otras novicias. Así lo confesó la Madre Caridad más tarde, cuando se habló de los reproches por la selección de las novicias que había llevado a Túquerres.

La Hermana AgnesDanner escribe acerca del tiempo que estuvo como Novicia en Chone: "La Madre Bernarda en aquel entonces tenía que estar muchas veces en cama, con fiebre, sin embargo, nos daba instrucciones hermosas sobre la caridad. Cuando se fue a Canoa nos dijo también a las Novicias lo que había dicho anteriormente a la Madre Caridad: "Ustedes pueden llevar a Túquerres a quienes quieran y lo que quieran, que todo sea en obediencia.

Estas palabras me alegraron en aquel entonces y mi confianza para con la Madre Caridad iba siendo mayor,

porque pude escuchar cuánto confiaba en ella la Madre Bernarda".

La Madre Caridad no era en aquel entonces tan fuerte como más tarde, era pequeña y muy delgada. Por lo menos dos de sus misioneras estaban regular de salud, y por la falta de fuerzas, se temía que podían morir pronto, sobre todo, la Hermana Francisca.

Lo que llevaba el grupo emigrante no era ni lo más moderno ni lo más llamativo, pues la Madre Bernarda había dicho. "Llévense lo que quieran y a quien quieran"

En cuanto a las cosas materiales, lo que podían llevar, era casi nada, únicamente el vestido que tenían puesto y unos libros de escuela; ni siquiera suficiente calzado para el clima frío de Túquerres. De dinero no se llevó ni un céntimo, la plata que había recibido la Madre Caridad para la misión en el Ecuador y su propia herencia, la habían gastado en su larga estadía en Nueva York y para proseguir el viaje a Chone tenían que endeudarse.

Como la Madre Bernarda se sentía feliz por no tener dinero, no tuvo cómo darle a las que tenían que viajar, por suerte, don Ángel León, un hombre adinerado de Túquerres, les pagó el viaje.

El 10 de Marzo de 1893 celebraron la despedida de las Hermanas en Chone; las viajeras todas estaban de muy buen humor, pero las que se quedaban, casi todas lloraban, porque hubieran deseado irse. "Ustedes tienen suerte, Ustedes pueden irse, nosotras tenemos que quedarnos", les decían a las que salían.

Una Hermana, a quien le hubiera gustado irse y había pedido insistentemente que la llevaran, no fue aceptada por la Madre Caridad; por este motivo, esta Hermana por largos años, no fue muy amable con las Hermanas de Túquerres.

### 5.3. El viaje hasta el embarque en Bahía

La Madre Caridad se había ido con una novicia desde el 7 de Marzo a Bahía, con el fin de organizar todo lo relacionado con el viaje, el cual sería en un vapor, hacia Tumaco, primer puerto en Colombia. La Novicia Coleta estaba en Canoa hacia donde había viajado con la Madre Bernarda, pero llegó a Bahía al día siguiente para el embarque, de manera que el número de Hermanas que salieron el 10 de marzo de Chone, sólo eran cuatro, dos Hermanas y dos Novicias.

El 10 de Marzo, a las cinco de la tarde, se dirigieron nuestras cuatro viajeras al río Chone y subieron a una canoa, la cual era un tronco acanalado. Dos empleados tomaron los remos y navegaron hacia el Pacífico. El viaje, temprano era tranquilo; cuando se hizo de noche, se podían contemplar las innumerables estrellas y ver la media luna, esto las hacía estar muy alegres; las viajeras iban cantando, entonaban un canto tras otro. De repente los remeros pararon el bote de un golpe: "Silencio, silencio", decían en voz baja a las Hermanas, quienes se callaron enseguida y preguntaron: qué pasa? Un remero dijo: "Allá adelante, no lejos de nosotros, hay un cocodrilo cebado, que ya ha atrapado personas; estos animales son muy peligrosos, porque siempre tienen ganas de más y más carne humana; espían al hombre y emprenden la caza contra él".

Con terror miraron las Hermanas jóvenes hacia adelante y vieron en la penumbra como un caimán caminando pesadamente en el río. Una de las novicias preguntó si no se podrá pasar rápido al lado de él y el guía, sacudiendo la cabeza, dijo: "El animal se daría cuenta inmediatamente y comenzaría el ataque. Ni siquiera podemos salir del bote, porque los bosques a la derecha y a la izquierda del río están llenos de peligros, sobre todo, ahora en la noche". Entonces, dijeron las Hermanas: "No hay más remedio que rezar" y oraciones fervientes desde el fondo del alma se elevaron al cielo.

Todos sabían que si el cocodrilo, solamente con su larga cola, arremetiera contra el bote, lo volcaría y estarían perdidos; despacio pasaron los minutos y sólo después de media hora, el cocodrilo hizo un movimiento y desapareció en el agua. Después de un buen rato de observación y viendo que ya no había peligro, los negros cogieron otra vez los remos e hicieron mover el pesado vehículo con todo cuidado, lo que dio tranquilidad a las Hermanas, que apenas se repusieron del susto.

Muy de noche llegó el bote a Bahía... pero en ninguna parte se veía casa ni persona alguna, ni siquiera una lucecita, todo era silencio y oscuridad. Finalmente vieron las Hermanas en la playa una casa de madera y creyendo que era el conventito de las Benedictinas donde estaba alojada la Madre Caridad, gritaron: "Madre Caridad, Madre Caridad", pero nadie respondía, solamente después de una media hora se vio adentro una lucecita y la voz delicada de una mujer, preguntó: "Quiénes son Ustedes? Qué quieren? Y las Hermanas respondieron: "Somos Franciscanas y buscamos a la Madre Caridad"

"La Madre Caridad no estaba en esa casa, pero la mujer abrió despacio la puerta y las cuatro viajeras pudieron entrar. La casa no era el convento que ellas buscaban, era una casa de campo, apartada. Como alojamiento se les asignó un cuarto vacío, se acostaron en el piso y durmieron hasta que amaneció. Las Hermanas no eran supersticiosas, de lo contrario, con las aventuras de la noche anterior, hubieran tenido miedo de seguir viajando.

### 5.4. Viaje de Bahía a Tumaco

Las cuatro viajeras habían dormido muy bien en el piso de la choza; se fueron al pueblo para buscar el convento de las Benedictinas donde estaba alojada la Madre Caridad, quien les dijo que las había esperado en la tarde anterior, pero que no llegaron en el tiempo determinado, se pensó que llegarían temprano, al día siguiente. Llegaron más tarde a causa del posible ataque del cocodrilo.

La Madre Caridad sufrió mucho pesando en el mal alojamiento que tuvieron sus hijas pero ellas se reían y le decían que habían dormido muy bien y que estaban contentas de haber pasado una noche en esa forma. Las Hermanas se fueron a la capilla a orar y mientras tanto, les prepararon y les sirvieron un rico desayuno. Como debían continuar el viaje, se fueron con la Madre Caridad a la playa, donde debían embarcar.

El barco estaba bastante distante de la playa; había negros que estaban diligentemente ocupados llevando a la espalda unos sacos de café que estaban amontonados en el puerto. Cada uno cogió un saco sobre sus hombros y así los llevaron a una distancia de 20 o 30 metros y los tiraron en canoas para transportarlos hasta el barco.

La Madre Caridad observó un tiempo con sus Hermanas este trabajo y preguntó entonces a un negro muy amable: "cómo vamos a llegar nosotras al barco?" El negro, miró a las Hermanas, se rió y les dijo: "Según parece, ninguna de ustedes es más pesada que un saco de café". La Madre Caridad se asustó un poco y dijo al negro: "Ustedes no han de pensar....." y en ese momento llegó el Padre Gaspar de Canoa, con la Novicia Coleta y escuchó lo que la Madre Caridad decía al negro, se rio y dijo: "Por supuesto que así lo hacen, no hay otro medio de llegar al barco".

Después de que habían cargado todos los sacos de café, de la misma manera se cargó a las Hermanas hasta los botes para llevarlas; la gente que estaba en el barco, observaba como las transportaban y las recibieron con aplauso y un gran "Aló"; de igual manera llevaron al Padre Gaspar.

Cuando en Bahía todos estuvieron abordo, el barco arrancó y tomó la dirección hacia el norte, al día siguiente llegaron a Esmeraldas, la capital de la Provincia del mismo nombre. Allí entraron al barco unos hombres que demostraron el odio contra las Hermanas y no las perdían de vista. Las Hermanas tenían miedo de ellos y se retiraron al interior del barco. La Madre Caridad les dijo: "En el Ecuador hay ahora mucha

gente con un odio feroz contra todo lo de la Iglesia, los hombres que estaban en el puente del barco, parecen pertenecer a los revolucionarios.

Todos estaban contentos cuando el barco salió, después de que esos hombres peligrosos lo habían abandonado.

#### 5.5. De Tumaco a Barbacoas

En Tumaco, las viajeras tuvieron que abandonar el barco grande y después de unos días de espera pasaron a un pequeño vapor, que las llevaría en tres o cuatro días a la población de Barbacoas. Viajaron un par de horas rumbo al norte hasta la desembocadura del gran río Patía y siguieron luego al oeste para entrar al afluente del río Telembí; después de un corto tiempo, llegaron a la población de Barbacoas.

Nuestras viajeras tenían suerte, porque en este tiempo, todavía se podía viajar en barco. En el sur, cuando no llueve fuertemente en las montañas, el nivel de agua baja y no es posible saber con exactitud si se puede navegar por el Telembí. Si no se sabe, al arriesgarse, puede meterse en la arena.

En esta ocasión, las Hermanas tuvieron suerte, el río llevaba suficiente agua y el barco podía navegar sin obstáculos.

Una novicia que había participado en este viaje informó más tarde: "El Padre Gaspar de Cebrones, nos acompañó de Bahía a Túquerres, estaba muy preocupado por nosotras; llegamos antes del Domingo de Ramos a Barbacoas y teníamos que esperar unos tres días los caballos que nos traerían de Túquerres. Al Padre Gaspar, como celoso Misionero, nunca le faltó trabajo, predicaba y escuchaba muchas confesiones.

El viernes de dolores cantamos la misa y la Hna. Domínica tocó el armonio.

En Piedra Ancha está la zona caliente, pero un calor más benigno que el de Barbacoas. Faltando una hora para llegar a Túquerres, nos encontramos con mucha gente que venía a caballo; nunca había visto tantos de estos animales juntos. Bajamos de los nuestros y entonces nos proporcionaron unos mejores para llegar en la población, así que entramos como en una marcha triunfal.

El buen Señor Ángel León que nos había pagado el viaje, era el dueño de la casa que iba a ser nuestro convento”.

#### 5.6. Cómo fue el viaje a caballo de Barbacoas a Túquerres

La Hermana de cuyo informe he tomado algunos datos, escribe además: “El lunes de Semana Santa emprendimos nuestro viaje a caballo, hacia Túquerres; casi todos estos animales, estaban destinados a llevar solamente carga y bien que nos lo hacían sentir. Nosotras, cuatro Novicias, novatas en cabalgar, creíamos naturalmente, que así tenía que ser. Después de dos días, el Padre Gaspar me dio su caballo, que era algo mejor, pero al cabo de dos horas, lo vi a pie, detrás del caballo y dijo que no soportaba continuar sobre la bestia de carga y por eso se iba a pie. Caminó todo el día, pero en la tarde tuvo escalofrío y mucha fiebre; juntamos todo lo que teníamos para arreglarle un sitio donde pudiera acostarse; en la noche sudó mucho, pero al día siguiente continuó el viaje a pie.

Los caminos eran tan malos que casi no se pueden describir.

El Jueves Santo descansamos en Piedra Ancha y asistimos a los oficios religiosos; en este lugar está la zona caliente, pero un calor más benigno que el de Barbacoas. En los contornos de Piedra Ancha está el camino que se une a la nueva carretera.

El camino empezó desde ahí a ascender fuertemente y en dos días tuvimos que subir aproximadamente 2.000 metros, para llegar a la sabana de Túquerres, la cual es tan extensa, que se necesitan varias horas para recorrerla. A causa de la

altura sentíamos un frío como nunca; veníamos de un lugar muy caliente y sólo teníamos vestidos ligeros y llenos de polvo. De repente, se desató una tempestad tan fuerte que lavó parte del polvo de nuestros vestidos, pero por otra parte, los dejó pegajosos.

Faltando una hora para llegar a Túquerres, nos encontramos con mucha gente que venía a caballo; yo nunca había visto tantos caballos juntos. Bajamos de los nuestros y entonces nos proporcionaron unos mejores para llegar en la población, así que entramos como en una marcha triunfal. El buen Señor Ángel León que nos había pagado el viaje, era el dueño de la casa que iba a ser nuestro convento”.

Al fin llegamos felizmente a nuestro destino. Era un milagro de la Providencia que también las Hermanas enfermas habían podido terminar bien el viaje.

#### 5.7. Túquerres, la nueva patria

Túquerres está situado aproximadamente a 3100 metros al noroeste de la sabana, se extiende hacia el sur hasta el límite con el Ecuador; tenía el título de ciudad, aunque era sólo una población grande, más o menos como Chone o un poco más grande. En aquel entonces sólo habían muy pocas construcciones de varios pisos; la mayoría de las casas eran de bahareque y algunas de tapia (tierra compacta), generalmente sin ventanas, por lo tanto, la luz entraba por la puerta y las pocas que tenían ventanas no eran de vidrio, sino aperturas cuadriláteras.

La casa que recibieron las Hermanas era de un solo piso con dos patios de tapia y pocas ventanas sin vidrio, solamente les entraba luz por la puerta, por lo tanto, los cuartos eran bastante oscuros, con el piso de ladrillo frío y los servicios higiénicos muy primitivos.

Nuestras viajeras casi no encontraron nada de lo que en la comarca de Chone tenían diariamente ante los ojos. No había cacao ni ninguna plantación de café, tampoco caña ni

bananos, etc. como en clima caliente. En los contornos de Túquerres prosperan las papas, los frijoles y cereales como trigo, cebada y maíz. Otras plantas de clima frío son las pequeñas raíces dulces, los llamados ollucos y ocas y muchas clases de verduras; pero a veces hay heladas en toda la planicie y muchas plantas de papa se congelan. La tierra no es estéril, en los campos se ven reses grandes y ovejas; había también antiguamente muchos caballos, cuyo número disminuyó desde la construcción de las carreteras.

El clima es muy sano pero frío, es seco y no es desagradable. Al oeste se encuentra la población de Ospina, que se la ve muy bonita, sobre todo cuando hace buen tiempo.

Toda la comarca de Túquerres es muy hermosa, de manera que un viaje por la sabana, si no hay un viento helado y un frío glacial, es muy agradable y con muchos cambios del paisaje. Así, en lo que toca al nuevo lugar, prácticamente todo era diferente a Chone, pero mucho mejor, de manera que las recién llegadas podían estar contentas.

Cuando llegaron las Hermanas a Túquerres, parece que el comercio en la ciudad no era muy movido. Don Ángel León tenía que viajar a Tulcán (Ecuador), para comprar y traer telas, porque querían dar colchones de paja a las Hermanas y en Túquerres no se conseguía la tela.

## 5.8. Vida y actividad de las Franciscanas en Túquerres

### 5.8.1. Llegada de las Hermanas a Túquerres

Cansadas y mojadas por la lluvia, medio congeladas y con hambre, las viajeras llegaron finalmente a Túquerres, donde recibieron una cálida bienvenida. Los ciudadanos más prestantes las llevaron a la casa destinada para ellas, donde la señora Agarista, esposa de Don Ángel León, las recibió con mucho amor.



Las mesas estaban ricamente adornadas, pero como supimos, se trataba solamente de cosas prestadas. Allí les ofrecieron manjares muy apetitosos, que las Hermanas aceptaron con gusto, recuperando las fuerzas, pues en el camino no tuvieron suficiente comida. Su nuevo lugar de residencia no era un cambio agradable, sino una batalla contra el frío.

Después de la cena, la Señora Agarista las llevó al dormitorio común, es decir, a un corredor donde siete colchones estaban en el suelo, algunos de ellos sólo tenían una almohada, pero frazadas, parece que no había, pues apenas

más tarde los Capuchinos les dieron sus mantos, para que los utilizaran como cobertores en la noche. Las Hermanas, cansadas, se durmieron pronto, pero luego el frío las despertó y contra él tenían que batallar hasta el amanecer.

Ese día era la alegre fiesta de Pascua y las Hermanas se fueron a la Iglesia tal como habían llegado del viaje; algunas no tenían ni siquiera cofias secas. La gente las saludaba y las miraba reverentemente.

Ese domingo y el lunes, todavía se preocupó la señora Agarista por la alimentación de las Hermanas; les mostró un sitio que podía servirles de cocina, con una mesa, dos sillas, dos ollas, una gran paila que les dejó con la siguiente observación: "Todo esto les dejamos a ustedes, para que lo usen los primeros días; seguramente conseguirán su propia vajilla y devolverán lo más pronto las cosas prestadas.

Este es el cuarto que pueden utilizar para dormitorio, por el momento está todavía expuesto al frío; cuando llueve mucho, tienen que colgar telas en las llamadas ventanas, pues propiamente la casa no las tiene; como ven, hay algunas aberturas en la parte superior, sin vidrios, pero con rejas de madera, por donde naturalmente entra el agua. Como ustedes llegan de clima caliente, al principio sentirán un poco de frío, pero con el tiempo, se acostumbrarán". Lo que decía la señora era cierto, pero aquello de acostumbrarse era cosa distinta. Tenían que luchar por horas con el frío, porque no tenían buenas frazadas.

Una de las novicias escribe: "Otra novicia y yo, trajimos de la cocina leña caliente y la colocamos en los pies para tener un poquito de calor. Una vez queríamos calentar nuestras medias en la estufa y por la mañana estaban quemadas y esas eran las únicas medias que teníamos".

El domingo preguntó la Hermana encargada de la cocina: "Cuál será el menú que tendremos para la próxima semana?" y la Madre Caridad riéndose dijo : " Se tiene que variar diligentemente, háganos cada día una sopa de cebada

con papas, al otro día, cebada y sopa de papas. El domingo hay que hacer algo mejor. Todos los domingos nos da algo diferente: las papas con las cáscaras, eso se ve más solemne y un pedazo de quesillo, les alegra a todas". Este menú estuvo bien para los primeros días; en la mañana, parece que las Madres diariamente recibían un pedazo de pan con algo de café.

Tenían solamente tres platos, tres cucharas y tres tenedores. La Madre Caridad les dijo: "comeremos por turnos: mientras comen las primeras, las otras deben trabajar en la cocina y luego se cambiarán". Si alguna persona contemplara este espectáculo, hubiera visto una escena graciosa: las Monjas sentadas en el puro piso, porque mesas y sillas no tenían, y comían así con buen apetito la escasa comida.

Las Hermanas dependían directamente de las limosnas; la gente se dio cuenta que a la larga no se podía seguir así. Como respuesta a la sugerencia del Sacerdote y de otras personas, se hizo una colecta en toda la población, que ascendió aproximadamente a \$ 250 pesos, lo que equivalía en plata suiza a 560 francos, más o menos, con eso la comida diaria podía mejorarse un poquito.

Una novicia escribe: "A pesar de toda la pobreza y sencillez, teníamos buena alimentación: después de la Santa Misa, café y pan; a las once, el almuerzo, tres veces a la semana había carne y a las cinco de la tarde cenábamos."

Cuando comenzó la escuela, teníamos en los recesos agua de panela y antes de ir a dormir, lo mismo con pan (la panela es azúcar de caña sin refinar, se disuelve en agua caliente y resulta la llamada agua de panela), es una bebida sabrosa y nutritiva.

Con esa colecta de 560 francos, debíamos comenzar la escuela a fines de septiembre y hasta podíamos dar limosna.

Don Angel León nos consiguió mejores colchones, pero tenía que traer las telas de Tulcán, Ecuador; también, tuvimos todas, buenas frazadas para la noche.

A las Hermanas y Novicias no les faltaba trabajo, tenían más que suficiente: hacer mejoras en todas las esquinas de la casa, en la capilla, en los salones de clase y fuera de eso, debían practicar el español y estudiar pedagogía, etc.

En cuanto a lo que se refiere a la Vida Religiosa, era más o menos lo mismo que practicaban en Chone; también rezaban a media noche el Oficio Divino; apenas en 1915, el Obispo de Pasto cambió la hora del rezo.

Desde el principio habían destinado un cuarto para convertirlo en capilla, donde tenían diariamente una Santa Misa, que celebraba un Capuchino del convento cercano.

En Agosto de 1893, las cuatro Novicias hicieron la Santa Profesión, con el permiso del Obispo de Pasto, Monseñor Manuel José Caicedo, quien más tarde fue nombrado Arzobispo de Medellín.

Una novicia escribe: "el Padre Melchor, Custodio de los Capuchinos en Túquerres, recibió nuestra Santa Profesión. Desafortunadamente en los ejercicios preparatorios sólo teníamos una plática, pero la Madre Caridad hizo todo lo posible para prepararnos bien a la Profesión.

Para este día, teníamos todas que voltear el único hábito que habíamos traído de Europa y remendarlo. Los Padres Capuchinos nos prestaron para la Profesión un poco de tela para los velos y las capas". Como las Novicias no podían hacer capas con la tela prestada, cada una se puso como capa un pedazo de tela.

Hasta mucho tiempo después, la pobreza era tan grande, que no podían dar a cada Novicia una capa en su Profesión; las Hermanas les prestaban sus capas. También los zapatos

tenían que prestárselos mutuamente cuando salían; en la casa, durante mucho tiempo usaron alpargatas.

Una Novicia cuenta: "Después de la llegada a Túquerres, tenía yo que encargarme de la ropa, es decir, repartirla el sábado, pero no podía de una vez darle a todas una camisa limpia, porque primero había que lavar las que se habían quitado, para repartir esas a las que faltaban. Cuando comenzó la escuela, tenía que hervir la ropa, porque muchas niñas venían a estudiar llenas de piojos y no había nada de raro que se los pasaran a las Hermanas; las maestras de primer grado se enfermaron de tifo, contagiadas por los piojos.

Con motivo de su visita en Túquerres, los Obispos de Pasto, primero Monseñor Manuel José Caicedo y luego el Siervo de Dios Monseñor Ezequiel Moreno, siempre preguntaron a las Hermanas si les faltaba ropa y vestido. "Cuántas camisas tiene cada Hermana? preguntó el Obispo Ezequiel Moreno a la Madre Caridad. "Tres, contestó", el Obispo se rio y dijo: "eso es más que suficiente; en la misión yo tenía por decenas de años, sólo dos."

La escuela comenzó en octubre de 1893 y las Hermanas tenían ya en el primer año 500 niñas, es decir, tantas, como las tres escuelas de Manabí. En la Escuela constantemente estaban cinco Hermanas dedicadas a la enseñanza. La Madre Caridad tenía que introducir y enseñar muchas cosas, ella era la Madre y la Maestra principal y si había necesidad, también la cocinera y la enfermera. El trabajo que ella tuvo, para orientar a Hermanas sin experiencia y con poca preparación, seguramente el Buen Dios se lo recompensará.

Los sábados por la tarde, arreglaban la casa y lavaban la ropa, a menudo la colgaban antes de la media noche, a veces con paraguas y luz de vela, y esto lo hacían con mucha alegría.

Más tarde se lavó la ropa el lunes por la noche y se la colgó aunque estuviera lloviendo; cuando había vientos muy

fuertes, por la mañana toda la ropa estaba en el piso y tocaba lavarla nuevamente.

La pobreza era por años extremadamente grande. Una vez vino la Madre Caridad muy alegre a la recreación, nos preguntamos: "¿Qué está pasando hoy que la Madre Caridad está tan alegre? Pronto lo supimos: "Imagínense, dijo: la Madre Micaela escribe de Cartago que tiene listos \$1.000 para nosotras; este acontecimiento hay que celebrarlo con recreación.



En aquel tiempo no se podía enviar plata por el correo, entonces el fiel trabajador de la casa, Arsenio Salazar, a quien las Hermanas recibieron con cariño durante la guerra, como soldado enfermo, después de una batalla, emprendió el camino hacia Cartago, con una pequeña maletita, para traer el dinero; la distancia hasta allá era de 700 kilómetros de ida y lo mismo de regreso. Cuando regresó de Cartago, con la plata, después de unas semanas, las Hermanas tenían una gran alegría porque por algún tiempo, las necesidades más apremiantes se podían resolver.

En todos los viajes durante 40 años, Arsenio era acompañante y guía de las Hermanas que viajaban al lugar de trabajo. Se le preguntó años antes de su muerte, cuántas

veces había hecho el trayecto de Pasto a Popayán, que era de 280 kilómetros, a lo cual respondió "Unas cuatrocientas veces". Tenía también una bestia de carga que utilizó cada vez para sus viajes.

#### 5.8.2. La Pobreza de las Hermanas en Túquerres

En Túquerres, la pobreza acompañó a las Hermanas durante muchos años, puesto que de Chone no habían recibido ni un centavo. Las Hermanas sólo tenían un hábito y carecían de suficiente ropa y zapatos. La preocupación principal de la Madre Caridad era dar a las Hermanas, sobre todo, frazadas para el frío de la noche y suficiente alimento.

Los pocos francos que se habían reunido, tenían que alcanzar casi medio año para asegurar el sostenimiento de las Hermanas.

En Octubre comenzó la escuela y entonces recibieron el primer pago del gobierno que no era grande. La misma ciudad también era pobre y no podía asegurar a las Hermanas un sostenimiento suficiente.

Las Hermanas tenían por semanas, durante la noche, que remendar y tejer para lograr lo más urgente en cuanto a vestidos, etc.

El hábito que llevaba la Madre Caridad en su viaje a Europa, era tan remendado y gastado, que las buenas Hermanas de Altstätten le regalaron otro, lo que para la Madre Caridad fue una limosna excepcional. Para su regreso, recibió de diferentes benefactores algunas limosnas y probablemente también una colaboración de su propia madre; era como un milagro del cielo que la Madre Caridad sin esperarlo, había recibido unos 7.000 francos, como resto de la herencia de su padre fallecido en América. Con esta ayuda pudo de nuevo, viajar a Europa para traer novicias, puesto que las que trajo en el primer viaje, salieron otra vez.

### 5.8.3. Ayuda del joven Fridolín Hammerle

En Túquerres, tanto en la casa como en la escuela, faltaban muebles y bancos y la mayor parte de los niños tenían que sentarse en el suelo. En la localidad no había quien pudiera remediar esa situación, por lo cual la Madre Caridad buscó en Europa un ebanista.

Encontró para esta finalidad a un hombre de Vorarlberg, llamado Fridolín Hammerle, que era ducho en estos trabajos, tenía 22 años y en St Gallen había frecuentado una escuela de comercio y aprendido el inglés. Con él hizo un contrato, en el cual se comprometía a fabricar en dos años los muebles necesarios para la casa y la escuela. El cumplió su promesa con mucha responsabilidad, pero después de dos años, las Hermanas no tenían el dinero para pagarle su viaje de regreso, lo cual no pareció que le impresionara, porque dijo que con mucho gusto se quedaba en América, de hecho, nunca más regresó a Europa.

Era el tiempo en que diferentes ingenieros de América del Norte llegaron a Túquerres, para buscar en los contornos minas de oro. Como Fridolin entendía un poco de inglés, lo contrataban como guía en las montañas de los alrededores de Túquerres. Dibujaba de manera excepcional y así podía hacer los dibujos de las minas, que los americanos le pedían. Mediante el trato con los americanos, mejoró tanto su inglés, que se lo tenía muchas veces como si fuera americano y le preguntaban de qué lugar de Inglaterra había venido. Así se quedó en Túquerres, donde se casó.

Llevó a cabo las construcciones de carreteras, como un ingeniero profesional.

El puente de 110 metros de altura sobre el río Guáitara, entre Pasto y Túquerres, lo construyó un ingeniero famoso de nombre Ebere, sobrino del famoso escritor Ebere, con la ayuda del joven Fridolín. Cuando el gobierno construyó la carretera de Túquerres a Tumaco, él se hizo responsable de esta gran obra. En total construyó más de trescientas obras:

puentes, muros de contención, carreteras, etc., y recibió del Gobierno el certificado de su trabajo, que era más barato que el de cualquier otro empresario.

Fridolín tenía dos hijos, uno de ellos murió antes que él y el otro después, uno era médico y el otro, Ingeniero y Piloto y dos hijas que estudiaron en el colegio de las Franciscanas, le sobrevivieron.

Fridolín murió en 1944 en Pasto, donde también tenía una casa y se puede decir que tuvo una santa muerte; varias veces se celebró la Santa Misa en su cuarto, con permiso del Señor Obispo y cuando se dio cuenta de que llegaban los últimos momentos de su vida, dijo a sus amigos y conocidos que cantaran; primero entonaron un canto a la Virgen María y luego, según su deseo, otro al Sagrado Corazón de Jesús, del gran compositor Ignaz Mitterer, de Brixen. Mientras los demás cantaban, dijo de repente: "Estos son momentos tan solemnes y grandes, como nunca en la vida los he conocido". Poco después murió tranquilamente en el Señor. Tuvo un entierro maravilloso en el cementerio de Pasto.

Las Hermanas testificaron su colaboración tanto en la organización de la casa como en la dotación de los salones de clase y siempre conservó la amistad con ellas.

## CAPITULO 6

### HISTORIA DE LA SEPARACIÓN

No muy rara vez cuando se habla de las dos Congregaciones o de una de ellas surge la pregunta: Por qué se separaron Túquerres y Cartagena, cuando durante varios años estuvieron unidas?

Esta separación se dio después de la fundación de la filial de Túquerres.

#### 6.1. Por qué y cómo se dio la separación?

##### 6.1.1. Según el Padre Beda Mayer en la biografía de la Madre Bernarda

Para encontrar respuesta a esta pregunta, es preciso remitirse a la biografía de la Madre Bernarda, escrita por el Padre Beda Mayer: "El 31 de Marzo de 1893, las siete Hermanas que salieron de Chone, llegaron a Túquerres. Con permiso del Señor Obispo de Pasto, Monseñor Manuel José Caicedo, fundaron la primera casa en Colombia y comenzaron su actividad apostólica, con el beneplácito de la Iglesia. Se desarrolló como Congregación de Pasto, con un trabajo llevado a cabo con tenacidad y colmado de bendiciones.

La Madre Bernarda trató al nuevo tronco que salió con su aprobación, con benevolencia sobrenatural; oró diariamente con todo el fervor por sus cohermanas de Túquerres, como por sus propias hijas y las ofreció diariamente en la Santa Misa. Se alegró sinceramente por su meritoria actividad; la envidia estaba lejos de ella".

De una separación, que era un acontecimiento importante en la historia de las dos Congregaciones, no encontramos ni una palabra.

#### 6.1.2. Anotaciones de la Madre Inés Danner

Pasemos a otro informe que nos habla algo de la separación de las dos Comunidades. Encontramos este informe en las anotaciones de la Madre Inés Danner, fallecida en 1959, en la Casa Madre de Pasto: "Unos dos meses después de nuestra fundación en Túquerres, tuvimos una pena muy grande; nosotras cuatro novicias no sufríamos tanto, pero ciertamente nuestra Madre Caridad, la Madre Francisca y la Madre Domínica, no tomaron la cosa tan pesada. Esto ocurrió así: "Todas escribimos, de vez en cuando, a Chone, a la Reverendísima Madre Bernarda, porque la consideramos aún nuestra querida Rvda. Madre Superiora. Escribíamos sincera y honestamente, sin ocultar nada de nuestra vida y actividad en Túquerres.

A esas cartas vino más tarde, como respuesta, una carta de la Hermana Micaela Rhomberg quien luego se incorporó a nuestra Comunidad de Túquerres. La Hermana Micaela, en nombre de la Madre Bernarda, escribió a la Madre Caridad, que debíamos separarnos y seguir adelante, por nuestra propia cuenta. Eso fue un golpe muy duro para la Madre Caridad; muchas veces nos dimos cuenta que lloraba; a nosotras, como éramos novicias, no nos contaron nada de eso.

Más tarde supe por la misma Madre Caridad, que la Hermana Domínica también había escrito muchas cosas que no fueron bien recibidas en Chone, por ejemplo: que en Túquerres habían muchas cosas diferentes y mejores que en Chone, y que tenemos la paz, etc., etc. Es de deducir que la Hermana Domínica debió pasar muchas cosas desagradables en Chone; ella había venido con las primeras Hermanas que salieron de María Hilf.

En Túquerres seguimos trabajando como si nada hubiera sucedido; la Madre Caridad tenía que sufrir y que luchar mucho por esa situación. Rezaba hasta la media noche y de día trabajaba desde la mañana hasta la tarde, igual que las demás, sin descanso, pero seguramente con una gran

preocupación. Para ella no era una cosa pequeña cumplir con todo, sin otra ayuda que la de dos Hermanas Profesas y cuatro Novicias.”

La Madre Inés fue una de las Hermanas que más conocía la Historia de la Congregación en Chone y la causa de la separación. Ella fue Superiora General, Vicaria General y Consejera, embajadora diplomática de la Madre Caridad cuando se tenían que tratar asuntos importantes en Roma, para lo cual atravesó 23 veces el océano, siendo la última vez en 1945. Durante las dos guerras mundiales estaba en Europa; cuando se declaró la segunda era la Superiora de Wartensee; terminada la guerra viajó en barco con las primeras Novicias de Europa y estuvieron en gran peligro a causa de una terrible tempestad en el mar.

#### 6.1.3. Anotaciones de la Madre Caridad

¿Qué decía MutterCharitas a cerca de la separación de Chone? En sus anotaciones, escribe:

“De Chone no trajimos ni un céntimo y vivimos de limosna hasta la apertura de la escuela. Aquí nos considerábamos pertenecientes a Chone, a pesar de todo lo que había sucedido y por eso, escribíamos siempre a la Madre Bernarda, como a nuestra Superiora. Por supuesto que contábamos en nuestras cartas, que en Túquerres no podíamos llevar el estilo de vida como en Chone, puesto que en todo obedecíamos a nuestros Superiores Eclesiásticos y les insinuábamos que lo hicieran también ellas allá y entonces todo iría mejor; esas cartas generalmente nos las regresaron. La Hermana Rosa, quien seguramente escribió en nombre de la Madre Bernarda, nos decía más o menos lo siguiente: “que siguiéramos adelante como quisiéramos, que ellas también harían lo mismo; que no quieren saber nada más de nosotras y que quedamos separadas”; No sé más las palabras exactas, pero eso era más o menos el contenido”.

En esa carta nos hacían los siguientes reproches:

Primero, que habíamos traído demasiadas cosas con nosotros, pero eso no era verdad. No recibimos de Chone ni un céntimo; pobres, muy pobres, comenzamos en Túquerres; allí se recolectó una limosna de 560 francos para nosotras. Con esta cantidad, las siete Hermanas vivimos desde el 1º de Abril hasta Septiembre y también dimos limosnas.

Cada Hermana, como nuestro Seráfico Padre San Francisco, teníamos sólo un hábito, que pronto estuvo remendado por dentro y por fuera.

Cuando nos reuníamos para comer, teníamos que esperar que lo hicieran unas y después las otras, porque ni siquiera teníamos platos y una cuchara para todas; eso era para nosotras, la más grande alegría, lo mismo cuando por la noche nos demorábamos para dormir, a causa del frío, entonces nos reíamos; ahora me llama la atención que no nos enfermamos todas. Los Rvdos. Padres Capuchinos, nos regalaron capas calientes, las cuales nos servían como frazadas. Al principio ni siquiera teníamos suficiente ropa, ¿cómo puede decir entonces la Hermana Rosa que habíamos traído demasiado a Túquerres?, mientras todo el mundo sabe que escasamente trajimos unas pocas cosas.

El segundo reproche se refería a mi comportamiento con la entonces novicia Buenaventura. La Hermana Rosa tenía algo de razón, pero de esa falta cometida por mí, me arrepentí e hice reparación tanto como me fue posible, tan pronto como se me llamó la atención. La novicia Buenaventura no se hubiera quedado en Chone, sino que hubiera salido, lo que Mutter Bernarda, en aquel entonces, hubiera considerado como una gran pérdida. Sólo la novicia Coleta no la dejaban ir con gusto, pero el Padre Gaspar me aconsejó no dejarla en Chone. El mismo Padre se fue a caballo a Canoa, donde la Madre Bernarda había llevado esa novicia consigo; él le pidió y recibió el permiso para llevarla a Túquerres. La Madre Bernarda me dijo que llevara a la novicia Buenaventura conmigo a Colombia para que no se saliera, ella la había

puesto como ejemplo a las otras novicias, de lo cual tengo testigos”.

El tiempo que la Madre Buenaventura estuvo en Chone fue siempre ejemplar, de lo contrario, la Madre Caridad no la hubiera dejado profesar. Después de un tiempo salió voluntariamente, pero pidió de nuevo ser admitida; sin embargo, más tarde salió definitivamente. La Madre Caridad, le tenía mucha confianza, porque era muy inteligente, eficiente y le confió el oficio de Directora del Colegio.

El tercer reproche es el más interesante: la Hermana Rosa la acusó de que se había llevado la mejor gente; con este reproche, la Madre Caridad hubiera estado muy contenta; ella y sus hermanas eran mejores que las que se quedaron; pero si eran las mejores, no las hubieran dejado ir, sino que se hubieran debido unir a ellas, para hacerse también mejores.

Si sólo hubiera llevado las mejores a Túquerres, la novicia Buenaventura contra quien la Hna. Rosa habló tan fuerte, hubiera pertenecido igualmente a las mejores.

Se ve con todo eso, que la Hermana Rosa en su discurso contra las de Túquerres, no era lógica. La Madre Caridad hubiera podido responder, pero ella tomó la cosa más en serio y dijo que el reproche no estaba de acuerdo con la verdad.

Era imposible cumplir todas las costumbres como en Chone, así lo escribió la Madre Caridad. Ellas no podían dormir sin frazadas en este clima tan frío, como era posible y hasta agradable hacerlo en Chone.

La causa de la separación fue la susceptibilidad de la Madre Bernarda, quien tal vez fue motivada por otra Hermana.

La Hermana Rosa, Asistente de la Madre Bernarda, no era ajena a esta situación; ella estaba muy descontenta porque la Madre Caridad no la había llevado consigo a Túquerres.

La Madre Caridad escribió inmediatamente al Obispo Schumacher para ver qué tenía que hacer ante tal situación. El le contestó que como ya no estaban en su diócesis, no podía tomar ninguna decisión, que tenía que dirigirse al Obispo de Pasto.

Con esto indicó el muy prudente Obispo Schumacher que conocía a la Madre Bernarda y que las Hermanas de Túquerres debían aceptar la separación de Chone.

La Madre Caridad se fue a Pasto y presentó al Obispo su problema: “Ya no somos religiosas porque estamos excluidas de Chone y de la Orden”. El preguntó luego a la Madre Caridad sobre todos los pormenores acerca del caso y al final le propuso si quería formar otra vez una Comunidad de la Orden....ella sabía demasiado bien que todas las Hermanas que estaban con ella en Túquerres, querían eso. El Obispo de Pasto la nombró Superiora de la nueva Congregación, manifestando estar muy contento de tener en su Diócesis una nueva y propia Comunidad Religiosa.

Las Hermanas Francisca y Domínica, al igual que las novicias, se alegraron de poder pertenecer de nuevo a una Congregación.

No fue seguramente una cosa fácil, presentar al Obispo un problema tan desagradable; no cabe duda que la Madre Caridad le llevó también el escrito de Monseñor Schumacher.

Así nuevamente, eran otra vez miembros de una Congregación de Derecho Diocesano.

Cuando la Madre Caridad en el año 1895 se dirigió una vez más a la Madre Bernarda para ser readmitida, posiblemente quiso saber si las dos Congregaciones podían unirse en una sola.

La Madre Caridad escribió: “En el año 1895, me atreví una vez más a enviar una carta a la Madre Bernarda y eso a Cartagena. Su respuesta la he conservado por suerte; una

anterior, la rompí y después me consideré finalmente separada, ya que un Superior y Monseñor Schumacher me tranquilizaron en este asunto”.

La Madre Caridad recibió de la Madre Bernarda una respuesta a esa carta, con fecha 21 de noviembre de 1895, de lo cual, podemos sacar lo siguiente:

“Lo que pasó, pasó; acabo de hablar con el Rvdo. Padre Confesor (el nombre está tachado por la misma Madre Bernarda con tinta fuerte; ese confesor era el Padre Pachomius, un Salvatoriano) en relación a su carta y en filial obediencia a él, como representante de Dios, le escribo firmemente: *“De ahora en adelante, no quiero recibir cartas de su parte, déjeme totalmente en paz. Desde su salida de Chone hasta el día de hoy, las Hermanas tenían plena libertad de ir donde Usted, a Túquerres, pero yo le aseguro que ninguna quisiera ir. Los mejores testigos son aquellos que actualmente tienen la dirección espiritual, el Excmo. Señor Obispo y el Rvdo. Padre Confesor. Hace veintiocho años que yo vivo en esta Santa Orden y nunca había estado bajo una dirección tan feliz, segura y fiel, como hasta ahora”*

## 6.2. En qué consistió entonces la separación?

La fundación de las Franciscanas en Túquerres, era una filial del convento madre de Chone y ahora resulta una separación de dicho convento. ¿Acaso fue la filial la que se separó del Convento madre? La separación no salió de las Hermanas de la filial, ellas simplemente recibieron con inmensa sorpresa la noticia del convento madre: “Ustedes, a partir de ahora están separadas de nosotras, no pertenecen más a nosotras, pueden hacer lo que quieran” Así la filial fue separada del convento principal. Como se despide un miembro de un convento, así fueron separadas las Hermanas de Túquerres de la Casa madre de Chone.

El tiempo exacto de ser despedidas no se puede definir exactamente, pero no pasó mucho tiempo desde nuestra

llegada a Túquerres. Una novicia contó: “Después de dos meses de haber llegado a Túquerres, la Madre Caridad estaba muy triste, eso era a causa de la separación como lo supimos más tarde. Para esa separación no había una causa suficiente, nunca Chone dio una razón. El que las Hermanas en Túquerres, en circunstancias totalmente diferentes no podían cumplir la Regla con todas sus pequeñeces, no era una causa suficiente para excluirlas.

## 6.3. Otra narración de la separación

De las diferentes historias de la separación que estaban circulando, muchas hablaron negativamente contra la Madre Caridad, sobre todo en Suiza. Personas que conocían mejor a la Madre Caridad le quitaron toda la responsabilidad de la separación y otras no supieron a qué atenerse.

Esta versión de los años 1920 a 1927, es decir, 27 años después de la separación, es de una Hermana que llegó a Colombia por esta época, y que aún vive: “Nosotras, es decir, algunas novicias, viajamos de Europa con la Madre Inés, en 1920 y queríamos pasar por el canal de Panamá a Colombia, pero se nos prohibió el paso, porque todas hablábamos el alemán; teníamos que ir en barco por el Magdalena, para llegar a Túquerres por otro camino; con nosotros viajó el Padre Herbrand y en el mismo barco estaba también el Obispo de Riohacha, quien nos visitó cada mañana.

En Mompós se embarcó otro sacerdote, quien era el Capellán de las Hermanas de Cartagena. En la conversación de los dos Capellanes, el Obispo se dio cuenta inmediatamente que hablaban de las dos ramas de las Franciscanas y preguntó cómo y por qué, se había realizado esa separación. Nosotras, las novicias, ni supimos ni entendimos mucho, por eso la Madre Inés contestó a la pregunta del Obispo: “Formábamos una sola Comunidad venida de Suiza y que había hecho una fundación en el Ecuador. La Madre Bernarda era la Superiora de la Congregación y la Madre Caridad, su Asistentita. Vivíamos de

acuerdo con la antigua Regla Franciscana, con su rigidez original: sólo dos comidas al día, a media noche nos levantábamos para rezar Maitines y Laudes; dormimos sobre tablas y dimos clase todo el día, de manera que una después de otra, se enfermó. El Obispo Schumacher nos obligó a dormir más y a comer mejor, a usar zapatos y suavizar la estrictez, ya que por el clima y el trabajo duro, no era posible un estilo de vida así.

La Madre Bernarda no quería dejar esa severidad y no obedeció al Obispo, pero en cambio, la Madre Caridad, reconoció en él, la autoridad de la Iglesia y estaba dispuesta a obedecerle en todo.

En aquel tiempo, la Madre Bernarda envió a la Madre Caridad a Suiza y le encomendó averiguar donde un sabio sacerdote jesuita a quién tenían que obedecer. El sacerdote, después de analizar la situación, explicó a la Madre Caridad que tenían que obedecer al Obispo y que una vez regresara al Ecuador, tenía que comunicar eso a la Madre Bernarda. Eso hizo la Madre Caridad. La Madre Agnes, novicia en aquel entonces, escuchó la conversación de las dos. Desde entonces la Madre Bernarda cambió mucho en sus relaciones con la Madre Caridad, porque ella de ningún modo quería separarse de la Regla antigua.

Las dos ya no se entendían y la Madre Caridad no supo más lo que tenía que hacer, para obedecer al Obispo Schumacher y al Padre Jesuita; Qué debía hacer la Madre Caridad? Dios mismo vino en su ayuda, pues se presentó la posibilidad de una fundación en Túquerres y la Madre Bernarda mandó a la Madre Caridad con dos Hermanas y cuatro novicias a Colombia y le dijo que podía escoger entre las religiosas a quienes quisiera llevar, y las cosas que fueran necesarias para la fundación y añadió: "que todo se haga en obediencia". Y así sucedió: la Madre Caridad se fue Túquerres y fundó allá. Ella escribió a la Madre Bernarda, repitió los escritos lloró y quería obedecer a la Iglesia y a su Superiora. "¡Qué circunstancias tan difíciles para la Madre Caridad!, pero fue la Madre Bernarda quien rompió las

relaciones, dejó a la Madre Caridad sola con su nueva Comunidad para seguir trabajando"

El Obispo de Riohacha escuchó en silencio, luego levantó su venerable cabeza y dijo despacio: "Están Ustedes en el camino correcto con la verdad". La Madre Caridad ha hecho muy bien en escuchar y reconocer como voz de Dios, la voz del Obispo; sigan en esta forma". Este es el informe de 1920.

Los comentarios adversos contra la Madre Caridad y sus Hermanas se silenciaron poco a poco y se reconoció que iban por el camino correcto y que Dios también estaba con su Congregación, la cual se desarrolló significativamente más rápido que la de Cartagena.

#### 6.4. La noticia de la separación en el Convento de Altstätten

Muy pronto se supo en María Hilf algo de la separación de Chone y Túquerres. La impresión allá era de sorpresa, tristeza y temor por las consecuencias. Se lamentó mucho el acontecimiento y se creyó que con el tiempo habrían de unirse de nuevo. Por eso las Hermanas de Altstätten escribían al Padre Herbrand, Capellán de las Hermanas de Túquerres, que sirviera de mediador para que las Hermanas de Cartagena les comunicaran lo relacionado con la historia de la separación.

La pregunta a ellas fue formulada muy sabiamente, pero recibió una respuesta muy general. Todas las otras cartas que más tarde escribió sobre este aspecto a la Madre Bernarda, se quedaron sin contestación; cuál era la causa de eso? Tampoco las Hermanas de Altstätten recibieron respuesta alguna de Cartagena en relación con la separación.

#### 6.5. La Madre Caridad informa de la separación en el Convento de Altstätten

(Tomado de anotaciones de la Madre Caridad)

Terminado el primer año escolar en Túquerres, la Madre Caridad tuvo que viajar a Europa con el fin de traer más ayuda para la escuela (novicias).

Antes del viaje le preocupaban dos cosas: la primera, el dinero para realizarlo, el cual tenía que mendigar o prestar y la segunda, el tema de la separación, pues pensaba en la pregunta que le harían en el convento de María Hilf sobre la separación entre Túquerres y Chone.

Al llegar a Altstätten, la Madre Caridad dio una exacta información de todo y de todos los pormenores acerca de la separación entre Túquerres y Chone, y encontró plena comprensión de parte de sus cohermanas anteriores de María Hilf y aunque ya no dependía de ese convento, se alegró mucho de encontrar pleno reconocimiento de su proceder en Túquerres.

Al siguiente día quería ir a San Gallen, para hablar con el Obispo sobre diferentes asuntos, entre ellos el de la separación de Chone, lo que sería para ella un gran consuelo.

Las Hermanas le preguntaron si tenía un hábito mejor para tan importante visita, pues el que tenía estaba totalmente remendado y cuando les respondió que sólo tenía ése, las Hermanas de Altstätten le regalaron uno nuevo, lo que ella aceptó como una obra buena que no tendría cómo pagar.

Al regresar a América, trajo dos novicias, pero no tuvo suerte con ellas, porque las tenía que despedir de nuevo.

6.6. Las Hermanas de Altstätten piden a la Madre Caridad un informe escrito sobre la separación

Los rumores de la separación no cesaron por años en Europa, como tampoco las acusaciones contra las Hermanas de Túquerres; por eso, las Hermanas de Altstätten, le pidieron a la Madre Caridad que les diera por escrito lo que

les había contado oralmente y también a cerca de las filiales que ya había fundado. La Madre Caridad finalmente hizo las anotaciones, de las cuales las Hermanas de Túquerres y más tarde en Pasto, no sabían absolutamente nada.

Estas anotaciones las debemos propiamente a la Madre Josefa de Altstätten, quien fue Maestra de la Madre Caridad, y en enero de 1911 le escribió, expresándole que en María Hilf quisieran saber algo más concreto sobre su trabajo en Chone, sobre el origen de la separación entre Túquerres y Chone y sobre el desarrollo de las filiales de Túquerres. La carta de la Madre Josefa es muy edificante y reverente hacia la Madre Caridad; sobre sí misma le dice: "Ya no trabajo en la escuela, por mi edad; pienso con gusto en las Hermanas fallecidas que están en el cielo y la convivencia alegre allá, a la cual espero pertenecer pronto".

Las anotaciones de la Madre Caridad son cortas, escritas a máquina, sólo se cuentan doce páginas y algunos renglones. Escribió sobre la llegada a Chone, la desobediencia al Obispo Schumacher, sobre el viaje a Europa para preguntar allí a algunas autoridades eclesiásticas a quién debían obedecer, pero sobre Túquerres escribió muy poco.

Sobre la separación de Chone, expresa que ya en 1895 había escrito una vez más a la Madre Bernarda, para unirse de nuevo, pero ella no quiso saber más sobre el asunto; escribe también sobre las razones que se dieron sobre la separación de Chone, las cuales la Madre Caridad refutó: *"Lo que se dijo sobre las razones, pienso que lo debo decir para nuestra justificación"*.

Luego les pidió también que de María Hilf pidan a Cartagena un escrito sobre la historia, que explique la separación como ellas la ven.

Las Hermanas de Altstätten no recibían nunca respuesta alguna de Cartagena y tampoco ahora con esta nueva solicitud.

En su carta, la Madre Josefa preguntó respecto al número de filiales existentes, porque según parece, en Suiza, circulaba la afirmación de que Túquerres se había separado por desobediencia y que por eso, las fundaciones no podían tener la bendición de Dios. Pero tenían hasta el año 1910, ocho fundaciones florecientes, con 81 Hermanas, dos años más tarde, el número de Hermanas había subido a 100. De Barbacoas, donde se tenía una filial, las Hermanas tuvieron que salir, porque la revolución y la guerra civil estaban muy fuertes; si se hubieran quedado por más tiempo, se hubieran muerto de hambre.

La historia más detallada de esas filiales que la Madre Caridad narró en pocas palabras, pertenece al segundo tomo de la historia. Qué gusto hubiera tenido la Madre Josefa en Altstätten, leyendo esa narración amplia de la Madre Caridad, pero murió en mayo de 1911, antes de la llegada del informe a Altstätten. Que descanse en paz! Antes de su muerte había tenido que sufrir por mucho tiempo. Así escribe el Capellán Beck de María Hilf a su amigo el Padre Herbrand, a Túquerres.

#### 6.7. La posibilidad de unirse de nuevo.

Para unirse de nuevo, la Madre Caridad estaba dispuesta hasta 1895. Emocionado se mostró el Padre Herbrand, Capellán de las Hermanas de Túquerres y su amigo Beck, capellán de de las Hermanas en Altstätten. A cerca de eso hay una correspondencia bastante larga entre los dos. Lo más interesante es que el Padre Herbrand perdió pronto su ánimo y finalmente escribió en una carta:

“Si se quiere realmente realizar una unión, hay que tener el más grande cuidado, para que ésta no sea un mal peor que el de la separación” Con esto terminó la correspondencia de los dos amigos sobre este punto.

Una verdadera nueva unión sólo hubiera podido darse por medio de los Obispos responsables, pero ninguno de los dos estaba de acuerdo.

Las Hermanas de Túquerres preguntaron al Monseñor Schumacher si se podía intentar de nuevo una unión con las Hermanas de Cartagena, pero él respondió: “No, es mejor que se queden así como están ahora” También los Obispos responsables tanto el Cartagena como el Pasto, estaban en contra.

El Obispo Concha de Panamá, estaba también en contra, aunque a él no le tocaba el asunto, pero conoció la situación porque anteriormente había sido superior de los residentes en Cartagena y también dos años Capellán de las Franciscanas allá; a la Madre Bernarda no le gustaba este Capellán porque era muy exigente y la mantuvo en su puesto.

Una nueva unión tal vez se hubiera podido dar en 1895, cuando las Hermanas de Chone, a causa de la persecución de los enemigos de la Iglesia, tenían que huir del Ecuador, tanto ellas como el Obispo y los Sacerdotes.

La Madre Caridad los invitó a todos a venir a Túquerres, allá les habían hecho la oferta de una fundación en Ipiales, ciudad situada a unos 40 kilómetros de Túquerres y a pocos kilómetros de la frontera con el Ecuador. Esa fundación se la ofrecieron a las Hermanas que huyeron del Ecuador, y Monseñor Schumacher les había dicho que aceptaran la oferta, pero no hicieron caso y siguieron para Cartagena.

Las Hermanas al haber aceptado este ofrecimiento, hubieran vivido una situación muy conflictiva; la Madre Bernarda allá no hubiera podido seguir como Superiora General de las Hermanas, sino que hubiera tenido que ponerse bajo la dirección de la Madre Caridad y sólo los Obispos habrían podido solucionar esta situación.

Como cosa curiosa mencionamos que unos treinta años más tarde, un Franciscano de Bogotá, quería lograr una nueva unión,

## 6.8. Los comienzos de Cartagena

Como antes se han narrado los acontecimientos sucedidos en Túquerres, después de la separación de Chone, también se quiere dar espacio a una especie de informe paralelo sobre los comienzos en Cartagena. Ese informe es de la Madre Micaela Rhomberg, quien más tarde pasó de Cartagena a Túquerres.

Era considerada la más grande y exitosa pedagoga de las Franciscanas y conoció bien las dos ramas. Escribió un informe sobre las Franciscanas de Cartagena, en abril de 1911, a petición de la Rvda. Madre María Josefa Bättig, del convento de María Hilf en Altstätten, en el cual decía:

"Su bondadosa solicitud por unos datos en relación con Cartagena, llegó a mis manos en Cartago, acompañada del encargo de mi querida Superiora Madre Caridad de cumplir su deseo lo más pronto posible.

Hasta donde mi débil memoria me permite, lo hago ahora. Cuando en el año 1895, a causa de la persecución religiosa que se desató en el Ecuador, el Señor Obispo Schumacher tuvo que huir, les dijo, tanto a los Sacerdotes como a las Religiosas de su diócesis, que también podían salir.

A nosotras Franciscanas nos mandó a decir con nuestro confesor el Padre Nobis y con el Padre Reinaldo Herbrand que nos fuéramos a Túquerres donde nuestras Hermanas, que ya hacía tres años estaban allí.

En Santa Ana éramos cinco Hermanas y habíamos acatado las indicaciones del Obispo como Palabra de Dios. Creíamos que no necesitábamos sino unirnos con nuestras Hermanas de Chone y Canoa y emprender juntas el viaje. Pero cuando en Bahía nos íbamos a embarcar, la opinión de algunas era del todo contraria y se suscitó una discusión; solamente yo permanecí con el deseo de ir a Túquerres, es decir, fui la única que se atrevió a expresar este deseo, aunque estaba segura de que no sería bien recibido.

Después de todo lo que nuestro confesor nos dijo, tuve la fuerte convicción de que ir a Túquerres era la voluntad de Dios y de que la debíamos aprovechar para reunirnos de nuevo.

En Esmeraldas, un Capuchino dijo que según su pensar, las Religiosas eran muy deseadas en Cartagena para la educación de la juventud y que tendrían una buena acogida, por eso nuestra Comunidad se dirigió allá; viajamos hacia Panamá, desde allí se preguntó si en Cartagena se nos recibiría; la respuesta fue favorable; Monseñor Eugenio Biffi nos recibió con mucha amabilidad.

Hacía seis semanas que estábamos en Cartagena, cuando murió la maestra de la segunda escuela oficial y el gobierno la entregó a nuestra Comunidad. En el primer año solamente contaba con 80 niñas; en el segundo año, ya eran 280, las Hermanas lograron dirigir la escuela satisfactoriamente. Esto fue motivo para que se nos solicitara con urgencia que abriéramos un colegio para niñas de alta categoría. Esa solicitud se repitió tantas veces, que la Madre Bernarda decidió aceptarla haciendo el correspondiente contrato.

Los señores de la junta directiva se contentaron para el primer año con dos Hermanas, pero éstas tenían que enseñar por la mañana en la escuela oficial y por la tarde, hasta las 4 p.m. en el colegio.

Al principio éramos quince Hermanas, pero después de nuestra llegada a Cartagena, se enviaron cinco Hermanas a Mompós, para dirigir la escuela y un pequeño hospital; dos Hermanas murieron pronto y así sólo quedamos ocho y no todas eran Maestras. Vinieron algunas de Europa: una vez, cuatro con el Señor Antón Doinger y en otra oportunidad, siete, con el señor Benz, pero otras tantas salieron de nuevo.

En el segundo año de funcionamiento del colegio, aumentó considerablemente el número de niñas; al frente estaban tres profesoras que enseñaban por la mañana y por la tarde. Se nos nombró como ayudante para la Hermana Isabel y

para mí, una novicia; así se aumentó tanto el número de niñas como el personal de enseñanza de año en año; en el tercer año se abrió el internado con 40 niñas, que se aumentaron a las 30 externas.

Así todo adelantó, aunque dificultades no faltaron porque algunas Hermanas siempre estaban en contra del colegio y deseaban que se levantara.

Cuando nombraron a la Hermana Rosa para la erección de una casa de prueba en Europa, se levantó primero la escuela; el colegio debía ser trasladado a las afueras de la ciudad, donde se hallaba la primera escuela, lo cual significaba levantarla disimuladamente, porque todos decían que las niñas de ninguna manera podían andar tan lejos para ir al Colegio.

Ese era el deseo de la mayoría de las Hermanas, a quienes no les gustaba la enseñanza y preferían otros quehaceres.

Esto sucedió en 1905 y afirmó en mí la decisión de pasar donde nuestras Hermanas de Túquerres. En los diez años durante los cuales me encontraba en Cartagena, todo era un comenzar continuamente y cuando la obra avanzaba un poco, se acababa de nuevo, porque las Hermanas jóvenes no se preparaban para la enseñanza y por lo tanto, se tenía el temor de que no podíamos continuar con este tipo de obras. Se tenía que buscar un medio económico para subsistir y esa fue de nuevo la razón por la cual se aceptó una que otra obra.

Yo le confieso querida Hermana Josefa, como a mi profesora y querida cohermana, que un cierto temor por el futuro nunca me abandonó y solicité a la Madre Bernarda para irme a Túquerres, ella no me quería dar el permiso voluntariamente, pero permitió el paso porque vio que no lo podía evitar. El Rvdo. Obispo de Cartagena, no me puso ni la menor dificultad y así realicé el gran paso. Hoy, después de cuatro años que estoy con las Hermanas de Túquerres,

no puedo hacer otra cosa sino agradecer al Buen Dios todos los días, porque al fin encontré lo que yo anhelaba.

La existencia aquí en Túquerres estaba asegurada, porque en todas partes tienen buenas escuelas y a las Hermanas las quieren y respetan todos. Todas las casas son verdaderas casas de misión... Tanto las autoridades eclesiásticas como civiles están contentas con las Hermanas y tienen con ellas muy buenas relaciones, lo que en Cartagena no era el caso.

Hasta el presente no sé nada acerca de las actividades de las Hermanas en Cartagena, aunque algunas alumnas de allá me escriben, no mencionan nada de las Hermanas, lo que no es buena señal.

Como Usted, querida Madre Josefa ya sabe, estamos desde hace poco en Cartago (Valle del Cauca), donde hemos erigido un colegio para niñas; todo avanza con pasos lentos; este año tenemos cincuenta y cinco niñas, lo que realmente es poco, porque abrimos el colegio apenas en enero, tres meses más tarde que los otros. El clima en Cartago es bastante caliente, pero no como el de Cartagena”.

El paso de la Madre Micaela de Cartagena a Túquerres no era tan simple y sin dificultades; no pudo sin más viajar a Túquerres, sino que se la llevó a un barco y se la dejó en Europa, La Madre Micaela escribe: “He sido aceptada por la Madre Caridad cuando en Europa estaba yo en la calle”.

La Madre Micaela habló un español muy fino y correcto, como lo aseguraban las Hermanas que la conocieron y como no ejercitó el alemán, la presente narración debía corregirse a menudo, pero sin que el contenido del relato cambiara en lo más mínimo.

#### 6.9. Visitas a las Filiales

La Superiora General de una Congregación, tiene el deber siempre que sea posible, de visitar cada tres años todas las casas de su Congregación, y cuando la Congregación se

divide en Provincias, cada Superiora Provincial tiene que visitar las casas de su Provincia por lo menos una vez. Qué objetivo tienen estas visitas? El principal es revisar cómo se cumple en cada casa la disciplina conventual y sugerir lo que debe mejorarse. Entonces la visitadora también debe tener conocimiento de cada Hermana en cuanto a su salud, su trabajo en las escuelas para ver si todo está a la altura de las exigencias actuales, etc

Esos viajes los hizo también la Superiora General Bernarda Bütler.

Su biógrafo escribe: "Desde la caída del caballo que sufrió después de la llegada a América, en el viaje de Rocafuerte a Chone, le quedó por toda la vida miedo a cabalgar, por eso los viajes para ir a las filiales, eran para ella, cada vez, verdaderos viajes de penitencia, pero no sólo para ella, sino también para todas las visitadoras, sin excluir a la Madre Caridad, que no sólo una vez, sino muchas veces cayó del caballo.

Mompós era su filial predilecta; hasta 1915 todos los años hizo el viaje allá hasta que su edad y su poca fuerza no le permitieron más ese penoso viaje por el Magdalena.

#### 6.10. Opinión sobre las dos Congregaciones

En cuanto a lo que concierne a la separación de antaño, hoy se juzga distinto que en ese tiempo y se llama una permisión de Dios y fuera de eso se puede decir que dos Congregaciones separadas con menos miembros, posiblemente pueden hacer mayor bien en diferentes campos que una gran Institución con más miembros.

Las dos Congregaciones tienen trabajos suficientes y no se estorban de ninguna manera, no hay celos, se entienden bien, aunque no hay muchas relaciones.

Una de las últimas preguntas que nos hacen personas que entienden algo de las dos Congregaciones o que quieren

saber, generalmente es: "si había salidas de Hermanas de las dos Congregaciones o si se pasaron de una Congregación a la otra".

Salidas ha habido en las dos Congregaciones, aunque no tantas, pero en cuál de las Comunidades Religiosas no ha habido salidas durante su existencia?

En cuanto al paso de una Congregación a otra, según investigaciones, ninguna Hermana de la Congregación de la Madre Caridad ha pasado a Cartagena, en cambio sí de Cartagena a Túquerres. Salir de Cartagena querían varias, pero sólo pudo realizarse la salida de la Hermana Micaela Rhomberg, en 1907; ella quería hacerlo después de poco tiempo de la fundación en Cartagena, porque no le gustó la enseñanza tan irregular que se daba allá. Según quienes la conocieron, ella era una persona muy noble y delicada y de un gran talento pedagógico. Había terminado sus estudios en Altstätten, sólo tuvo que presentar un pequeño examen antes de su salida para América.

## ANEXOS

### 1. SUCESOS EN LOS VIAJES DE LA MADRE CARIDAD

#### 1.1 De Europa a América

El peligro con los enemigos de la Iglesia no era solamente en América, sino también en la civilizada Europa.

En el año 1909 viajaban varias Hermanas en un barco italiano de Génova hasta América del Sur. En Barcelona había manifestaciones y las Hermanas también se encontraron sobre el puente del barco para ver desde allí algo de la ciudad. Pero unos de los revolucionarios las miraron y proferían amenazas contra ellas, de tal forma, que el capitán del barco les dijo que era mejor que se retirasen al interior del barco, porque él no podía garantizar su seguridad.

## 1.2 De Tumaco a Túquerres

La Madre Caridad que más tarde llegó de Europa con unas novicias, había pasado en una oportunidad días muy pesados o difíciles. En Tumaco le habían dicho que el viaje por el Telembí, era todavía posible.

Cuando con sus novicias llegó a la desembocadura del Telembí en el Patía, arribó un barco con militares bajando por el río. El capitán del barco dijo a la Madre Caridad que por suerte, pero con gran esfuerzo, habían podido llegar a Barbacoas, pero que un viaje río arriba sería totalmente imposible. ¿Qué debía hacer ahora la Madre Caridad? Podía durar semanas hasta que los barcos pudieran otra vez transitar por el Telembí. En el sitio donde se encontraban no podían encontrar alojamiento y hubieran tenido que regresar a Tumaco.

Sin saber qué camino coger, estaba con sus novicias y a su alrededor una cantidad de negros que no sabían tampoco qué hacer. Después de un largo diálogo y con un costo alto, finalmente unos negros se ofrecieron para transportarlas a Barbacoas. Se trataba de un viaje terrible, el calor era insoportable; en las orillas de la selva había animales salvajes y en la noche las viajeras tuvieron la mortificación de los zancudos.

Los negros eran muy supersticiosos y tenían mucho miedo a una bruja, de muy mala fama, que vivía en ese sitio. La Madre Caridad dijo: "Que ella no tenía miedo de la bruja y que sus novicias la dominarían con sus oraciones." No les pasó nada, solamente se les robó algunas cosas sin importancia. Los negros se mostraron y fueron cada vez más amables porque la Madre Caridad, que era una buena cocinera, les preparó siempre una comida excepcionalmente buena, como nunca la habían tenido.

Una Hermana que viajaba en esta ocasión dijo: "Éramos 18 personas y todas teníamos fiebre y vómito; llegamos muy enfermas a Túquerres."

## 1.3 Aventura en "Dos Ríos"

La Madre Caridad en sus muchos viajes, tanto por mar como por los ríos de Colombia, fue embarcada cargada por los negros. Un caso conoce el autor de este escrito. Eran sus últimos años de vida, antes de que la operaran de catarata en Panamá. Estando casi ciega emprendió viajes para hacer la visita oficial en las fraternidades. Cuando hizo una al norte, al regresar, las aguas del llamado "Dos Ríos" habían arrasado un gran puente, por el que se debía pasar a caballo, o atravesar el río en un bote. En la orilla esperaron unas docenas de automóviles y camiones, y no había otra alternativa sino arriesgarse a hacer la travesía en el bote. La Madre Caridad estaba decidida a hacerlo. La gente le decía: "Es mejor que no lo hagan porque es demasiado peligroso". Ella contestó: "Es necesario que regresemos a la Casa Madre". Había un bote que estaba a unos treinta metros de la orilla. La Madre quiso ir caminando por el agua hasta llegar al bote, pero alguien dijo: "Espere que la van a llevar cargada" Ella cuenta: "Un negro me cargó sobre sus espaldas y me tiró al bote. Allí ya estaba sentado un hombre, apoyando su espalda en un tonel de gasolina fumando un cigarrillo y tiraba la ceniza muy cerca del tonel. Yo le amonesté, porque podía originar una explosión. Luego trajeron a la acompañante de la Madre Caridad al bote. La travesía sobre el peligroso río podía comenzar.

Un gran número de negros tiraron el bote río arriba y se metieron en él. Uno organizó el timón con una tabla puesta en declive y lo dejaron correr río abajo. Precisamente en la mitad de la corriente, las olas eran más altas y el bote se movía fuertemente de un lado a otro, y un chorro de agua entró en él. La Madre Caridad, sin saber lo que ocurría, a causa de su ceguera no se dio cuenta del peligro, pero la Hermana que la acompañaba y el que antes estaba fumando, se levantaron de un brinco. "Siéntense", gritaron los hombres del bote, "no se levanten".

Desde la orilla se oyeron gritos de susto, pero entonces ya el peligro más grande había pasado y se pudo anclar en la otra

orilla. La Madre Caridad, que no había visto nada, pero sí oído y más o menos sentido, preguntó que había pasado que el bote se había movido tanto. Esa travesía duró una hora entera.

#### 1.4 Agustina salvada de las aguas

Muy peligrosos eran los viajes al Putumayo, porque entonces no había puentes y después de lluvias prolongadas, los ríos crecían torrencialmente.

En uno de estos viajes, por esos ríos peligrosos, en una ocasión la Madre Agustina, acompañante de la Madre Caridad, cayó al agua, pudo salvarse en el último momento, sacó todavía una mano y así pudieron los dos negros sacarla; cuando recobró el sentido le preguntó la Madre Caridad cuál había sido su último pensamiento y ella riéndose le contestó: "He pensado: la Madre Caridad va decir: la tonta Agustina, al final se ahogó". Esta Hermana vivió todavía muchos años y contó este acontecimiento siempre que se habló de aquel viaje.

#### 1.5 Retorno imprevisto

De Túquerres a Cartago, en viaje de ida y regreso, se recorrían aproximadamente 1.400 kilómetros.

De Cali a Cartago, a veces se podía coger un pequeño vapor y en él sólo se podía viajar cuando había luz de luna y sólo en pequeños trayectos. El calor era casi siempre insoportable y se estaba día y noche expuesto a los mosquitos sin poderse defender.

Una vez la Madre Caridad apenas había salido del barco y cuando pensaba poder descansar un poco, llegó un telegrama urgente de Túquerres con la noticia de que tenía que regresar por un asunto extremadamente importante. Trabajó toda la noche para organizar lo que tenía entre manos y viajó de nuevo a la mañana siguiente.

#### 1.6 Un cielo ganado por los viajes

Según una exacta investigación sobre la extensión de los viajes de visita que hizo, ella recorrió por lo menos 100.000 kilómetros; viajes al principio a caballo y más tarde, en tren o en carro y en los últimos años, en barco y avión.

Además los viajes a Europa, que también eran viajes de visita a las filiales, no se incluyeron en el número señalado de kilómetros.

En los últimos años tenía un poco de miedo de volar porque un pequeño avión que ella había utilizado, cayó al día siguiente al mar y eso no lo pudo olvidar; generalmente cuando viajó en avión, cerró los ojos y rezó.

La Madre Caridad no contó mucho de sus viajes, si no se le preguntaba, pero si se lo hacía, decía a menudo: "*Si por lo demás no puedo llegar al cielo, creo que lo he merecido por mis viajes*".

### 2. LA GRANDEZA DE UN ALMA HUMILDE

El Padre Boxler en su libro "*Los jinetes eran mujeres*", escribe: "Ella y su Congregación hicieron una obra gigantesca, pero siempre permaneció humilde; sobre ella misma no dejó ningún escrito, aunque llevó una fiel pero muy reducida crónica de la Congregación".

No se encuentra aquí ninguna palabra sobre su vida, aunque casi siempre era el centro de los acontecimientos. Sin resultado, sus Consejeras la instaban para que escribiera su vida.

Sólo en obediencia tomó un pedazo de papel y anotó: "Madre Caridad, Carolina Brader nació en Kaltbrunn, Suiza, sus padres se llamaron Sebastián Brader y Carolina Zahner", así ella comenzó varias veces pero nunca continuó.

Muchas Congregaciones citan las autobiografías de sus Fundadores como fuente principal. Las Franciscanas de Pasto no tienen nada para mostrar. Sólo queda el consuelo de que la Fundadora poseía la más profunda humildad.

Era un alma grande que delante de Dios y de los hombres quería ser pequeña, manifestándose siempre en la lucha por crecer en la humildad. Una vez escribió: "Quiero ser olvidada, quiero imitar la vida de nuestro Salvador, quien vivió en la tierra como un hombre común y corriente. Como El quiero vivir y trabajar y luego desaparecer". Eso lo hizo en realidad la Madre Caridad.

En esas últimas palabras está expresado el grado más alto de su humildad. En lo profundo de su corazón se tenía como la última, la más inútil, no quería trato con la gente, sino permanecer escondida en su celda y trabajar, remendar las medias de las Hermanas hasta el fin de sus días, colaborar en la solución de las tareas de la Congregación; mucho tiempo permaneció en la capilla y rezaba sin interrupción." (Boxler).

En el libro "*La Madre Caridad*" encontramos más o menos lo mismo y sin embargo ella hizo anotaciones que solamente eran conocidas por el Padre Boxler y las Hermanas. Por eso no se debe pensar que esas anotaciones hicieron daño a la autora, al contrario, la humildad es igual de grande en sus escritos como en renglones anteriores lo describió el biógrafo.

### 3. ELOGIO DE LA MADRE CARIDAD A LA MADRE BERNARDA

En la Biografía de la Madre Bernarda, trae el Padre Mayer, los datos más importantes de la Madre Caridad y escribe entonces, que ella dio sobre la Madre Bernarda, su Maestra de Novicias y Superiora, un certificado muy brillante. Ella escribe:

"Yo tuve siempre a la Madre Bernarda como una excelente religiosa y la consideré bajo todo punto de vista como

ejemplo de virtud. Siempre he tenido en cuenta los principios que aprendí de la Madre Bernarda y agradezco su ejemplo y sus enseñanzas. Ella siempre estaba preocupada para que en la capilla de la Casa Madre no se dejara nunca solo al Buen Jesús, sino que siempre estuviera por lo menos una adoratriz, delante del Tabernáculo".

### 4. EL PRONUNCIAMIENTO DE LA MADRE CARIDAD

Un día me llamó una Hermana al locutorio, porque la Madre Caridad 'quería hablar un asunto conmigo; yo pensé inmediatamente: no será un asunto agradable, porque según mi experiencia se llamaba al locutorio por asuntos desagradables.

Me fui pues al locutorio, saludé y vi inmediatamente que la Madre Caridad tenía un aspecto de mucha preocupación. De qué se trata? Ella dijo: "Del Vice postulador de la Madre Bernarda; he recibido la orden de declarar sobre ella. Eso es muy duro para mí, no le puedo explicar cuán pesado me cae, fuera de eso tengo que iniciar un viaje de visita al norte y no sé cuánto tiempo durará".

Yo me reí y dije: "ese viaje viene muy oportuno, comiéndolo sin preocupación y quédese lejos el mayor tiempo posible. Nosotros informaremos a Cartagena que nuestra Reverendísima Madre Superiora General ha tenido que iniciar un viaje de visita prolongada a las diferentes casas del norte y nadie sabe cuánto tiempo durará ni cuándo regresará. Cuando el Señor Vice postulador piense que usted ha regresado, escribiré de nuevo."

El señor Vice postulador esperó un aviso de la Madre Caridad con una paciencia que hay que reconocer. Finalmente supuso que ya había regresado del viaje y otra vez solicitó el relato sobre la Madre Bernarda.

La Madre Caridad me preguntó: "Qué puedo hacer ahora?" Yo le dije: "las beatificaciones siempre van despacio, por eso no hay afán con su declaración, simplemente no le dé

contestación al Vice postulador y déjelo por más tiempo creyendo que todavía está en el viaje de visita.

El señor Vice postulador esperó mucho tiempo, con paciencia, pero luego, razonablemente tendría que suponer que la Madre Caridad estaba otra vez en Pasto y le escribió: "Si ahora prorroga por más tiempo su declaración, lo pondré en conocimiento de la autoridad eclesiástica". Entonces la Madre Caridad se asustó terriblemente; riéndome le dije: "Espere usted hasta que venga la autoridad eclesiástica, cuál es la autoridad? No lo sé"

Después de 15 días vino el Excmo. Señor Obispo de Pasto y le comunicaron a la Madre Caridad que había llegado la autoridad eclesiástica y que la esperaba en el locutorio. Ella se presentó con señales de tener mucho susto, pero el Obispo la saludó riéndose: "Ya sé del asunto; tenga la bondad de decir ahora todo lo que sabe de la Madre Bernarda". Con eso el asunto estaba terminado y la Madre Caridad se mostró muy contenta.

El Excmo. Señor Obispo permaneció luego bastante tiempo en el locutorio y habló sobre diferentes asuntos. Después de que el Obispo se había despedido, la Madre Caridad estaba totalmente tranquila y me preguntó: "Y Qué tengo que decir ahora de la Madre Bernarda? Yo le dije: "Todo lo que sabe de ella" La Madre Caridad preguntó: "Sólo lo bueno o también lo negativo?" Yo le contesté: "Por supuesto que no sólo lo bueno, sino también lo que no parece ser digno de alabanza" Ella contestó: "Pero si yo también declaro las fallas, entonces tal vez no la beatifican". Me dio risa y contesté: "Bueno, si no quiere decirlo todo, entonces el Señor Dios no sabrá todo lo que la Madre Bernarda hizo y lo que no hizo Ella contestó: "Sí, sí, diré todo lo que sé".

Luego, durante unos quince días, para mí la Madre Caridad estaba más o menos invisible, sólo en la comunión diaria la vi. Finalmente después de quince días, apareció casi radiante de alegría: "Ya he declarado y enviado al Vice postulador a Cartagena, lo que él me pidió. Después de una pausa

prolongada añadió: "Todo sin embargo no lo he dicho". Entonces yo salté y dije furioso: "En todo caso, usted no tenía plena conciencia al no declarar todo?; si lo hubiera hecho con plena conciencia, usted hubiera pecado gravemente" La Madre Caridad dijo con pena: "Realmente no lo hice a conciencia"

Una hermana que por su oficio tenía que ir todos los días donde la Superiora, me dijo: "En estos días la Madre Caridad ha estado sentada en su pupitre frente a una hoja de papel con una expresión de mucha preocupación; después de algún tiempo escribió algunos renglones: luego rompió la hoja y la botó al basurero. Nuevamente tomó otra hoja para escribir e igualmente la tiró al basurero.

Lo que la Madre Caridad calló en su declaración, no lo sé, por supuesto tampoco le pregunté. Uno o dos años más tarde, no lo puedo decir exactamente, tenía la Madre Caridad que viajar a Suiza y allá acompañada de la Madre Inés, la Superiora de la casa de misión de Wartensee (que mientras tanto fue vendida) tenía una reunión con el Padre Beda Mayer. Yo me encontraba durante la conversación de los dos a un lado y no entendí todo lo que dijeron, sólo escuché que el diálogo fue cada vez más duro y que el Padre Mayer dijo: "Bueno, si eso es así, dejo todo el proceso, después de que consulte primero a mi Teólogo". A mí me mandaron algo más lejos, de manera que no entendí nada de lo que hablaron. Sobre en lo que en la conversación trataron, no lo sé, no he preguntado ni a la Madre Caridad ni a la madre Agnes acerca del asunto. Según mi sospecha, sin fundamento, podía haberse tratado de la desobediencia de la Madre Bernarda contra el Obispo Schumacher".

La Madre AgnesDanner de Balgach, Suiza, había entrado en Chone de Novicia; vino con la Madre Caridad a Túqueres; ocupó en su larga vida diferentes cargos: fue Maestra, Superiora, Maestra de Novicias, Vicaria y Superiora General. Era la mejor conocedora de la historia de la Congregación y prácticamente la embajadora diplomática de la Madre

Caridad cuando se trató de asuntos de suma importancia en Europa, en Suiza, y ante la Santa Sede Apostólica.

Ella se encontraba en Roma cuando se trató del traslado de la Casa Madre; en su larga vida ha pasado 23 veces el océano, nunca en avión, siempre en barco. Una vez pasó una tormenta muy peligrosa durante la cual se dañó su camarote.

Su último viaje del viejo continente al nuevo, tuvo lugar en el año 1945, después de la guerra, cuando fue posible viajar y traía consigo unas Hermanas y Novicias.

La Madre Agnes murió en 1959, a la edad de 86 años, en Pasto.

## 5. INTRODUCCIÓN A LA ADORACIÓN PERPETUA



En la Casa Madre de Maridíaz, en Pasto, el 22 de agosto de 1928, a las tres de la tarde, se entronizó la Adoración Perpetua. En ese día se celebraban los 46 años de Profesión de la Madre Caridad.

Mucho había contribuido el Padre Hugo Ranzer, el Capellán de entonces de la Casa Madre, quien siempre insistió en que se tuviera la Adoración Perpetua.

Era una empresa difícil conseguir las velas, ya que se exigían doce durante el día y seis por la noche. En Colombia, en aquel entonces no había una fábrica de velas y por mucho tiempo se tenían que conseguir en España o en Estados Unidos. La aduana y el ingreso, costaban más que las velas y no era raro que llegaran quebradas. Las velas que vinieron del exterior se tenían que trasladar de Popayán a Pasto (280 km), en bestias de carga, porque aún no había carreteras.

Durante años, las Hermanas en todas las casas han cultivado abejas para obtener la cera y luego ellas mismas fabricaban las velas.

La única pregunta de Roma antes de introducir la Adoración Perpetua era, si se podían conseguir y pagar las velas necesarias. Cuando se contestaron positivamente esas preguntas no hubo más dificultades para el permiso de la Santa Sede.

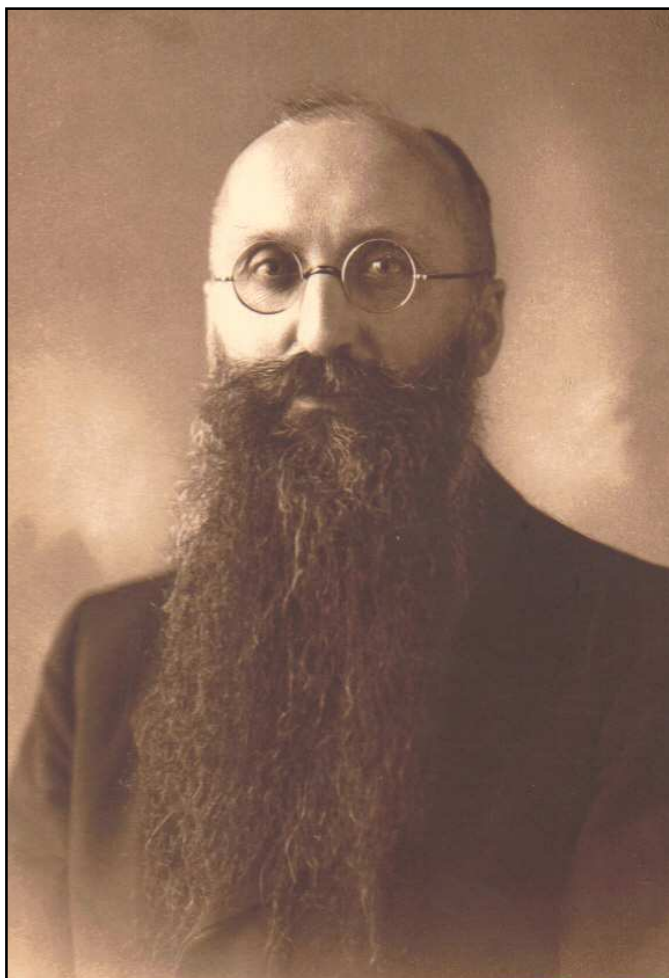
Actualmente están encendidas durante el día, de treinta a treinta y seis velas y en la noche, dieciocho.

Cuando la Adoración Perpetua estaba establecida, se oyó a sacerdotes de Pasto decir: "Bueno, más o menos durará medio año"

En el año de 1953 celebró la Comunidad de las Franciscanas, los 25 años de la Adoración Perpetua en la Casa Madre, en Pasto. Como en las vacaciones de verano muchas familias se van al campo y general mente regresan a la ciudad sólo hacia el final de las vacaciones, se pidió a las Franciscanas

que celebraran el jubileo de la Adoración Perpetua otra vez durante el año 1954 y así sucedió el 24 de abril de 1954. Después del oficio religioso se bendijo la gran sala (auditorio) y se celebró ahí el jubileo. Hasta el último puesto de este recinto estaba ocupado por las mejores familias de la ciudad.

6. RVDO. PADRE HUGO RANZER CAPELLÁN EN LA CASA MADRE MARIDÍAZ



El día del jubileo de la Adoración Perpetua, no sólo era para las Religiosas de la Casa Madre un día de gran alegría, sino también de tristeza. En ese día, el Padre Hugo Ranzer, según el consejo de los médicos de Pasto, tuvo que viajar a Bogotá para dejarse examinar de un especialista.

Yo viajé con él al aeropuerto de Pasto. El padre Hugo estaba de buen humor y creía que regresaría pronto a Pasto y hasta hablaba de nuevos planes. Estuvo bien durante el vuelo, pero al salir del avión en Bogotá, se vio su semblante muy amarillo, de manera que algunas personas preguntaban a las Hermanas que lo acompañaban: "Qué le pasa al Sacerdote"?

Luego lo internaron en una clínica donde un especialista lo examinó larga y exhaustivamente y dijo al final del examen: "Hay que aplicarle morfina, no se lo puede operar, a lo sumo vivirá un mes". Así no había objeto de dejarlo en la clínica y se lo trasladó al Colegio Alvernia, donde naturalmente recibió el mejor cuidado. Casi todos los días se celebró la Santa Misa en su cuarto y recibió visitas de muchos Sacerdotes, también del Señor Nuncio y del Arzobispo de Bogotá y de muchos laicos, porque era una personalidad conocida y querida.

Terribles eran los dolores que casi sin interrupción tenía que sufrir; tenía cáncer en el bazo, en el páncreas y en el hígado; por años había sufrido grandes dolores, a menudo tenía ataques tan fuertes que se quejó duro; creyó que esos dolores eran la consecuencia de una operación de apéndice a la cual tuvo que someterse en la guerra. Pronto, después de la operación, el hospital en la frontera fue atacado por los italianos, quería salir gateando por sí mismo y ya había adelantado unos metros, cuando vinieron los soldados de sanidad y lo cargaron. El médico que lo operó dijo en seguida: "Reverendo Padre Capellán Castrense, tiene que pasar una nueva operación, de lo contrario, tendrá que sufrir toda su vida de una hernia, y así fue. Algunas veces en el año tenía en realidad ataques muy dolorosos que se extendieron sobre todo por el abdomen, lo cual él atribuía a la operación del apéndice.

Las personas que lo conocían en Pasto y en otros sitios, decían en general, que en la guerra había recibido un disparo en el abdomen y otros añadieron que todavía tenía una bala en su cuerpo, pero él me dijo personalmente que en eso no había nada de verdad.

Murió a la una de la mañana del 8 de junio de 1954. Fue una pérdida para nosotros. El Padre Hugo era un sacerdote muy piadoso, buen predicador y profesor, profesional en física y matemáticas y técnico. Para una iglesia parroquial había hecho los planos que luego fueron realizados.